West Lane
Green Lane
Doctor's Ditch
Hill Grove Farm
Dry Lane
B4047
Burford Road
Burford Road
Burford Road
West Witney Sports Ground
Windrush Industrial Park
Downs Road
Wheatfield Drive
Range Road
Colwell Brook
Deer Park Road
P

Leafield Road
Priest Hill Lane
Crawley
Farm Lane
West Lane
Foxburrow Lane
Dry Lane
Doctor's Ditch
Crawley Road
Field Farm
River Windrush
Hill Grove Farm
Dry Lane
Crawley Road
Newmill Lane
Burford Road
Woodpecker Way
Kingfisher Meadow
West Witney Sports Ground
Burford Road
B4047
Burford Road
Lancut Road
Valence Crescent
Deer Park Road
Apley Way
Tower Hill
Beech Road
Moorland Road
Range Road
Deer Park

# HILL GROVE

## AQUÍ HAY GATO ENCERRADO

La historia de la campaña contra el
criadero de gatos de Hill Grove,
escrita por sus protagonistas

Compilada por **Anny Malle**

Datos de la edición original:

*A Cat in Hell's Chance - The Story of the campaign against Hill Grove cat farm*

© Slingshot Publications, Londres, 2000.

Traducción: Adrián Gil Mora
Corrección: Ana María Pérez Romero y Miguel Ángel Martínez Gutiérrez
*Gracias infinitas por vuestro trabajo* ♥

*Esta edición ve la luz por primera vez en Madrid, a principios de 2025.*

**ochodoscuatro ediciones**

Depósito Legal: M-909-2025

ISBN: 978-84-129127-1-5

Todos los beneficios de este libro irán destinados a la difusión de las ideas antiespecistas.

Queda terminantemente recomendada la difusión total o parcial de esta obra siempre y cuando se utilice con fines no comerciales. Para cualquier otro uso, es necesaria la autorización expresa de la asamblea de la editorial.

# Índice


Dedicatoria ..... 7

Agradecimientos de la edición original ..... 9

Prefacio ..... 11

Prólogo ..... 17

¿Un negocio con buena reputación? ..... 17

Los gatos no descansan en la granja vacacional ..... 23

Preferiría no responder a esa pregunta ..... 25

La mañana de Cynthia en 1997 ..... 31

**Parte I. La guerra de Cynthia**

1. Las vías apropiadas I ..... 37

2. Diario de la cárcel ..... 51

3. Las vías apropiadas II ..... 77

4. Los actos tienen consecuencias ..... 101

5. Ángel en vaqueros ..... 111

6. Unas Navidades especiales ..... 117

**Parte II. Un cambio de ritmo y una contraofensiva**

7. Un incidente desagradable ..... 127

8. Manos arriba, Cynthia ..... 133

9. ¡Envenenados! ..... 143

10. Llega el primer autobús ..... 155

11. Reforma o revolución ..... 163

**Parte III. La lucha se intensifica**

12. Operación Stile ..... 179
13. El juicio de la campaña ..... 195
14. A la policía se le va de las manos ..... 203
15. Un cambio de tornas ..... 211
16. Otra vez a juicio ..... 217
17. La RSPCA apoya a Brown ..... 221
18. ¡Ojalá pudiera ver el futuro! ..... 239
19. El lobby de los gatos llega a la ciudad ..... 247
20. Saliéndose con la suya ..... 257
21. Buen ojo para los negocios ..... 271
22. El Día de los Animales en Laboratorio ..... 277
23. Vientos de derrota ..... 289
24. Una victoria total ..... 299

# Dedicatoria

Este libro está dedicado a todas aquellas personas que, tanto dentro como fuera de estas fronteras, invierten su tiempo y su energía en la liberación animal. El libro reconoce y rinde homenaje a todas aquellas personas que han sido arrestadas, especialmente durante la campaña para salvar a los gatos de la granja Hill Grove: Sue Amos, Mel Arnold, Greg Avery, Lisa Benzing, Bob Byot, Stephen Caine, Bill Dale, Peter Merson-Davies, Jamail Eboe, Adam Gould, Rebecca Green, Stephen Greenwood, Kevin Hickey, Paul Holliday, David Lakeman, Rodrigo López, Annie Malle, Adam Marshall, Stephen Massey, Greg Matthews, Anna Monaghan, Thomas Monaghan, Wendy Nikolau, Sylvia O'Brien, Guy Rees, Lucy Richards, Karen Rodgers, Timothy Senior, Ben Thompson, Annette Tibbles, Andrew Wassley y Anne Marie Moynihan, que cumplió dos penas de prisión.

También está dedicado a Jill Phipps, que el 1 de febrero de 1995, con 31 años, dio su vida en la campaña por los terneros que estaban a punto de ser transportados desde Coventry al extranjero. La madre de Jill, Nancy, fue una de las manifestantes en la granja Hill Grove y toda la familia de Phipps sigue trabajando por la liberación animal.

# Agradecimientos de la edición original

La editora quiere agradecer su valiosa ayuda a las siguientes personas: Cynthia O'Neil, por brindarnos su tiempo para entrevistarla; Roger Lee, que pasó muchas horas traduciendo y mecanografiando piezas escritas a mano; Jill, por leer y revisar la obra; Viviana, por mecanografiar el manuscrito, y Martin Walker, por preparar el libro para su publicación. Además de a tres de sus profesores, Bob, Ted y Carol, que le concedieron su tiempo para debatir sobre cómo todas las historias personales e inconexas podían recogerse en un libro. La obra no podría haber despegado sin la generosa herencia de Ron Shirvell y el pequeño legado de otro amante de los animales. Damos las gracias a los siguientes medios de comunicación por su amabilidad al permitirnos publicar recortes de sus noticias y fotografías de sus periódicos: *Daily Mail*, *Sunday Express*, *Oxford Courier Newspapers*, *Oxford Country Newspapers*, *Sunday People* y *Cotswold Standard*.

Por último, queremos agradecer a los manifestantes que se tomaron la molestia de mandarnos sus historias, fotografías y reiterados donativos anónimos para contribuir a la publicación; y a todos aquellos cuyo trabajo y compromiso ayudaron a cerrar Hill Grove, especialmente a aquellos que no aparecen explícitamente mencionados en el libro.

# Prefacio

En 1991, tras la desaparición de su gato Snowy, que se encontraba en su jardín en el condado de Oxford a plena luz del día, Cynthia O'Neill decidió actuar en contra de la vivisección. Pronto se dio cuenta de que su gato no era el único de la zona que había desaparecido. Cynthia considera que, solo en este condado, cada año se roban y se venden a laboratorios cientos de gatos.

A pesar de que el gato llevaba un identificador con su nombre y su dirección, de haber puesto en circulación folletos y pósteres, de haber ofrecido una generosa recompensa, de los informes de la radio local y de las peticiones de los oyentes, nadie encontró al gato de Cynthia ni al de su vecina, que desapareció el mismo día. Cynthia O'Neill se involucró tanto con las personas que conoció durante la búsqueda de su gato que se creó un pequeño grupo para investigar sobre cómo se utilizaba a los gatos como sujetos de experimentación en Oxford.[1] Más tarde, este grupo se embarcó en una campaña en contra de los experimentos con gatos.[2]

1. Me dijeron que algunos activistas jóvenes entraron en los laboratorios para la investigación del cáncer en Oxford. En los congeladores había animales mutilados, entre los que se encontraba un gato completamente blanco, de aspecto idéntico y de la misma edad que Snowy, el gato de Cynthia.

2. La campaña de Cynthia O'Neill en contra de los vivisectores en la Universidad de Oxford empezó cuando leyó sobre las investigaciones del profesor Blakemore de los Departamentos de Psicología y Fisiología de la Universidad de Oxford, entre ellas, coser los ojos de los

◄ Snowy, el gato de Cynthia robado en 1991 junto con otros gatos de la zona.

La primera vez que Cynthia trasladó a la policía sus sospechas sobre el robo de su gato, esta se negó a actuar. «Era extraño cómo justificaban gastarse millones para evitar que los gatos sean rescatados de los laboratorios, de los criaderos, etc., pero ni siquiera son capaces de mirar a la cara a alguien que está denunciando el robo de un animal».[3]

Desde lo que ocurrió en Oxford,[4] la campaña del grupo se centró en reunir información sobre la granja Hill Grove. Con la excusa de estar buscando a su gato, Cynthia visitó la granja en 1991. En su visita, se vio cara a cara con el señor Brown, con su esposa, Katherine, y con su hijo:

> Los Brown me dieron una charla sobre el papel tan fundamental que tienen los gatos en la producción de vacunas felinas y en el hallazgo de curas para enfermedades humanas. Hablaban con seguridad, pero, al mismo tiempo, sentía que estaban a la defensiva.
>
> Tengo que decir que me fui de la granja con la sensación de que quizá estaba equivocada. En retrospectiva, creo que

gatos. Durante la visita a los laboratorios en busca de Snowy, Cynthia afirma que, a pesar de que su actitud no era en absoluto agresiva o intimidatoria, a ella y a su compañero los recibieron con un coche de policía e incluso apareció sobre ellos un helicóptero. «Fuera de aquí, no es asunto tuyo», le gritó el portero de la Universidad.

3. En 1985 el Frente de Liberación Animal (ALF, por sus siglas en inglés Animal Liberation Front) entró en la granja Park Farm y expuso el robo de perros domésticos. Un activista tachó la granja de inmunda.

4. Me interesó la historia de Cynthia sobre los perros robados en la granja Park Farm, en la que la policía prefirió hacer la vista gorda. La Universidad de Oxford era la dueña de la granja Park Farm, en la que se produjo la incursión de 1985.

quizá la Research Defence Society (Sociedad en Defensa de la Investigación) o alguna otra organización similar les había dado instrucciones sobre qué tenían que decir y cómo lidiar con los visitantes más curiosos.

Cynthia O'Neill es la primera que admite que, en aquel momento, en 1991, era apenas una simple novata. Ni siquiera había oído hablar de *Slaughter of the Innocent* (*Matanza de inocentes: Los animales en la investigación médica*, 1978) de Hans Ruesch, el libro que había usado durante años el movimiento antivivisección como fuente de información. De hecho, más tarde, se dio cuenta de que sus primeros pasos en la campaña de Hill Grove guardaban un extraño parecido con los inicios de Hans Ruesch con la búsqueda de su perro robado.

* * *

Al igual que otras obras reivindicativas con un presupuesto muy ajustado, este libro conforma un mosaico de historias. Cuando finalizó la campaña para cerrar Hill Grove, la mayoría de los participantes siguieron con su vida y pocos de ellos tenían ganas de escribir sobre la experiencia. Durante mis estudios de doctorado en Oxford, me involucré intermitentemente, entre otras, en la campaña de Hill Grove; entonces conocí a Cynthia O'Neill y a otros activistas. Gracias, en gran parte, a la energía de Cynthia, ya se habían recogido algunas anotaciones y relatos personales manuscritos y existía una primera narración de los

acontecimientos. Finalmente, cuando la energía del grupo se disipó, acudieron a mí para pedirme que escribiera sobre la campaña.

El libro es tanto un informe de la campaña para desmantelar la granja de gatos Hill Grove como un homenaje a Cynthia O'Neill, que durante toda la campaña se involucró en la lucha antivivisección. Para la composición del libro, grabé muchas horas de conversaciones con Cynthia y otros activistas.

Una vez que ya se han calmado los ánimos, es relativamente difícil aportar una valoración objetiva de la campaña. He intentado hacer el mejor trabajo posible con los distintos materiales que me dieron y con los que reuní más tarde en las entrevistas. He intentado ser tan constante como he podido, pero me ha resultado imposible no variar en el estilo. Con la intención de no escribir una historia formal, he acabado confeccionando un *collage* de estas contribuciones de la manera que considero más apropiada.

**Anny Malle, Oxford, 2002**

Partiendo de las cifras de la agencia de protección ambiental de los Estados Unidos (EPA), PETA[5] estima que estos ensayos requerirán «entre 600.000 y 1,2 millones de animales para probar 1.000 productos químicos». PETA asegura que «a pesar de las críticas generalizadas

5. PETA (por sus siglas en inglés People for the Ethical Treatment of Animals) es una organización estadounidense que defiende los derechos de los animales.

de la comunidad científica, de la regulatoria e incluso de la ambientalista, este inmenso programa sigue adelante».[6]

Espero que si alguien quisiera conocerme, no me golpeara en la cabeza, me extrajera el cerebro, me decapitara, me cortara el cuerpo por la mitad, me pusiera del revés, me quemara con ácido y torturara cada parte de mi cuerpo con descargas eléctricas y dios sabe qué más... no entiendo cómo nos salimos con la nuestra atormentando de tal manera a estas criaturas, nuestras compañeras, sin que los métodos malvados (la práctica) corrompan nuestra forma de construir (la teoría).[7]

En el siglo XVIII, todos los científicos coincidían en que la vivisección humana era «una violación inadmisible de las leyes, no solo las divinas, sino también las humanas».[8]

A finales de los años cuarenta y a principios de los cincuenta, los científicos del Instituto Tecnológico de Massachusetts (Estados Unidos) realizaron un experimento en el que les daban a niños con «retraso mental» un desayuno que contenía hierro y calcio... radioactivos. El Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos, la Comisión de

6. Crítica al Programa de detección de disruptores endocrinos (EDSP, por sus siglas en inglés Endocrine Disruptor Screening Programme) para el Programa de evaluación química voluntaria de niños (VCCEP, por sus siglas en inglés Voluntary Children's Chemical Evaluation Program), puesto en marcha en 1999 por la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos para dar a las empresas químicas la «oportunidad» de probar de forma «voluntaria» productos químicos tóxicos, nocivos para los niños.

7. R. D. Laing, *The Facts of Life*. Harmondsworth (Inglaterra), 1976.

8. R. Boyle (1744) citado en *Vivisection in Historical Perspective*, Ed. Nicolas A. Rupke. Routledge, Londres, 1987.

Energía Atómica y la compañía Quaker Oats financiaron la investigación.[9]

Aquellos que defienden el progreso industrial son ciegos o corruptos, si es que pretenden calcular el precio del progreso. Los agravios resultantes de la némesis no pueden ser compensados, ni calculados, ni liquidados.[10]

El socialismo dice: «trabaja, ríe, ama y no te olvides de los gorriones».[11]

9. *Final Report of the Advidsory Committe on Human Radiation Experiments*. Oxford University Press. Nueva York, 1996.

10. Ivan Illich, *Medical Nemesis: The expropiation of health*. Calder y Boyer, 1975.

11. Neil Lyons, en Robert Blatchford. *The Sketch of Personality: An Estimate of Some Achievements*. The Clarion Press. Londres, 1910.

# Prólogo

## ¿Un negocio con buena reputación?

> Una vez me dijo una investigadora científica de Oxford que cada día «pasaban por sus manos» varios gatos en el transcurso de su jornada laboral. Todos ellos estaban conscientes y chillaban. Me contó que había estado trabajando en laboratorios durante 15 años y nunca había hecho un hallazgo que pudiera calificarse de útil para la humanidad. Esto era simplemente, como ella decía alegremente, «pura ciencia».[12]

Antes de que llegaran los activistas por la liberación animal, nadie había supuesto que el criadero de gatos Hill Grove no fuera más que un negocio con buena reputación y que Christopher Brown no solo fuera un pequeño empresario que estaba ganándose la vida. De hecho, antes de que Christopher Brown empezara a criar gatos, había sido un agricultor progresista. El padre de Katherine, su esposa, era un cirujano veterinario y, a principios de los setenta, apoyaba que Katherine y Christopher quisieran formar una granja modélica.

Christopher Brown dice que él y su esposa querían tener hijos para quedarse en la granja y aprender sobre los animales. No le gustaba que los chicos de ciudad creyeran

12. A.N. Wilson, citado en *Oxford Times*, 20 de agosto, 1999.

que la leche salía de las botellas y pensó que podía llevarlos a la granja Hill Grove para que se integraran y observaran a los animales. Los Brown estaban seguros de que podían sacar adelante la pequeña propiedad que habían adquirido en Minster Lovell, cerca del pueblo de Witney (condado de Oxford). Su idea era usar una de las cabañas adyacentes a la granja como dormitorio.

Sin embargo, cuando el señor Brown solicitó permiso al Ayuntamiento, se lo denegaron alegando que generaría mucho tráfico en Dry Lane, la pequeña carretera junto a la granja. Ante este revés, los Brown pensaron que una granja con servicio de alojamiento y desayuno cumpliría una función similar y atraería al campo a familias con niños para quedarse en «una granja de verdad».

Este negocio no generó una gran cantidad de dinero y fue, más o menos en aquel momento, cuando alguien puso en contacto a Christopher Brown con el Consejo de Investigación Médica.[13] El Consejo de Investigación Médica quería experimentar y hacer pruebas con animales vivos que se hubiesen criado para ello. Más adelante, el señor Brown admitió que, para potenciar los ingresos de la granja, había aceptado criar gatos con fines de investigación en unas condiciones en las que estarían libres de virus.

En aquel momento, se estaban encargando de desarrollar una vacuna contra la enteritis felina. Al señor Brown le interesaban las vacunas de verdad; algunos años más tarde

13. En ese momento era un centro de investigación únicamente financiado por el Gobierno, cuyo presupuesto estaba destinado a científicos en plantilla y otros independientes que estudiaban una amplia variedad de cuestiones de salud pública.

declaró ante la prensa: «Mi padre tuvo la polio. Le he visto con ella toda mi vida. Aunque, claro, ahora estamos vacunados y no le tenemos miedo».

Katherine y Christopher Brown decidieron criar gatos para la investigación médica. Obtuvieron un permiso para construir naves en la granja y empezaron la cría en condiciones estériles a mitad de los setenta. Una vez que empezaron, encontraron un mercado seguro para sus gatos. Por supuesto, no era posible saber con exactitud qué les sucedía a todos los gatos, pero supusieron que la mayoría servían para investigaciones de utilidad en los campos de la medicina humana y de la animal; lo que les tranquilizaba era saber que gran parte del trabajo se centraba en los virus felinos y que, obviamente, los suyos serían ideales para llevar a cabo esta tarea.

En los años ochenta, el negocio del señor Brown iba bien y estaban criando cientos de gatos para distribuirlos a laboratorios de toda Inglaterra y del extranjero.

De alguna manera, la opinión pública diferencia entre la cría de animales para la vivisección y su cría para la industria alimentaria. Una gran cantidad de personas considera que la vivisección es repugnante y muchas otras también piensan que es acientífico y que resulta extremadamente perjudicial para la salud humana. Mientras que el señor Brown y su familia veían la cría de gatos como un negocio con buena reputación, otros pensaban que era totalmente despreciable criarlos para probar cosméticos y productos del hogar con ellos o torturarlos por el bien de la «ciencia pura».

A mediados de los noventa salió a la luz información sobre la cría de gatos en condiciones estériles, como las que se mantenían en Hill Grove. La historia clínica de la cría de un ejemplar macho de 90 gramos muestra que fue transferido a una universidad el día 10 de enero de 1994, con tan solo 5 semanas de vida. *The Journal of Neuroscience* demostró que, en ese mismo periodo de tiempo, un profesor de la misma universidad había experimentado con el cerebro de gatos de entre 2 y 143 días de vida. Se les cegaba de un ojo, se les anestesiaba, se les colocaba un armazón estereotáctico y se les inyectaba un tinte en el cerebro. Tras ello, los mataba y diseccionaba sus cerebros.

Al mismo tiempo, los métodos de cría de gatos se convirtieron en objeto de crítica; colocaban a las «reinas de la colonia» en jaulas con gatos macho y, cuando quedaban embarazadas, las trasladaban a la nave de parto. Les quitaban a sus crías y las vendían pocas semanas después de haber nacido, en algunas ocasiones tras solo 13 días. Entonces, devolvían a «la reina» a la jaula con los machos. Este proceso se repetiría a lo largo de sus diez años de vida, como si de una fábrica de gatos se tratase, y, finalmente, la asesinarían.

Como los gatos sujetos de experimentación se crían en condiciones estériles, deben nacer por cesárea. Los gatos que nacen en naves destinadas a la cría sufren muchos de los problemas que padecen las gallinas criadas en jaulas en batería, así como los de otros animales criados de manera intensiva o confinados permanentemente en espacios pequeños. Los gatos nacidos en la granja Hill Grove tenían

una elevada tasa de mortalidad tras su nacimiento: 1 de cada 10 gatos moría o lo mataba su madre antes de que pudieran crecer y venderlos. Muchos gatos nacían con malformaciones y los mataban, otros aparecían en los registros de la granja como «devorado», «mutilado» o «asesinado por la madre».

Al ser un criador oficial, el señor Brown mantenía una estrecha relación con el Ministerio del Interior del Reino Unido, que concedía las licencias y que también, en los momentos más duros, asesoraba y ayudaba con el negocio a los criadores para la vivisección. A pesar de que el nuevo laborismo se comprometió a acabar con la vivisección antes de llegar al gobierno, se retractaron durante su mandato. La cercanía entre los laboristas y las empresas farmacéuticas y biogenéticas internacionales ha perpetuado el compromiso de la cría de animales para la experimentación y la vivisección.

# Los gatos no descansan en la granja vacacional

*Sunday People*, 9 de agosto, 1981

Los defensores de los animales luchan para eliminar una granja de la lista de destinos de vacaciones familiares aprobada por el Consorcio de Turismo; cientos de antivivisseccionistas ya han firmado la petición contra el granjero Christopher Brown que, además de ofrecer una estancia vacacional con desayuno incluido, cría gatos para experimentos en laboratorios.

En un folleto del Consorcio de Turismo de Thames and Chilterns se anuncia la granja del señor Brown, de unas 32 hectáreas, en Minster Lovell, cerca de Burford (condado de Oxford). En él, se menciona que la granja cría ganado bovino, gallinas y patos, y «da la bienvenida a niños de todas las edades»; pero lo que no aparece es que la granja cuenta con instalaciones suficientes para criar, al menos, 400 gatos al año en condiciones prácticamente libres de gérmenes. El precio por cada gato se encuentra entre 75 y 110 libras y pasar una noche en la granja de vacaciones cuesta 6 libras, esto podría significar un ingreso adicional de 36.000 libras al año.

Como criador oficial registrado para laboratorios, el señor Brown tiene que criar a los gatos en condiciones estériles y con una ventilación especial para mantenerlos

◂ Activistas concentradas a las puertas de la granja del señor Brown.

prácticamente libres de gérmenes. Todos tienen que nacer por cesárea. Hasta el momento, el Consorcio de Turismo se ha negado a actuar, pese a de las protestas de los defensores de los animales.

Un portavoz del Consorcio de Turismo de Thames and Chilterns declaró: «Mientras que esto no interfiera con el servicio de alojamiento y desayuno, no es asunto nuestro». Cuando el *Sunday People* visitó la granja la semana pasada, el señor Brown se encontraba en unas vacaciones de dos semanas. No obstante, han publicado una cita suya en la prensa local: «No hago nada que considere que sea cruel para los animales. Criamos gatos para la investigación de vacunas que salvarán vidas animales».

## Preferiría no responder a esa pregunta

La mayoría de los activistas que condujeron por la noche hasta la granja Hill Grove el jueves 23 de septiembre de 1981 había comido bien y se había bañado antes de ponerse en marcha; tarde o temprano iban a pillarles y querían estar preparados. Los activistas sabían a lo que se arriesgaban y también que la policía les tenía echado el ojo a varios de ellos. Más allá del hecho de que los activistas del Frente de Liberación Animal (ALF) se estaban reuniendo en el perímetro de la granja, era una noche completamente normal de septiembre. La lluvia había embarrado el ahora resbaladizo sendero que atraviesa los campos.

Ese año, la televisión y los periódicos habían informado sobre el crecimiento del ALF[14] en muchos de sus asaltos victoriosos, como el caso de los perros secuestrados por la granja Laundry Farm en Cambridge. El ALF siguió el rastro de Nippy, un perro de Rotherham, y le llevó al laboratorio de la Universidad de Leeds. En 1980, en otro intrépido asalto rescataron de la Universidad de Sheffield a un labrador negro y se lo devolvieron a sus dueños, que agradecieron su labor.

14. El Frente de Liberación Animal está compuesto por hombres y mujeres de todas las edades y de todas las clases sociales, todos ellos dispuestos a ir a la cárcel por sus ideales. Estos activistas decidieron ir un paso más allá y algunas veces intentan liberar animales de los laboratorios y de los criaderos.

Si la familia Brown hubiese leído el artículo «Los gatos no descansan en la granja vacacional» del *Sunday People*[15], seguramente seguirían confiados; no podría pasar nada en el tranquilo pueblo de Minster Lovell, ¿o puede que sí?

Peter y Maggie llegaron a la granja esa noche en una furgoneta mini verde con un estampado en el que se podía leer «entregas especiales». Paddy estaba al volante y llevaba un uniforme de la aerolínea National Carrier. En la parte delantera del vehículo había una nota que indicaba que estaban transportando de forma legal 27 lotes de animales a una dirección en Hampshire. En la parte trasera había cestas para gatos, linternas, guantes, alicates y bolsas de nailon para trasladar gatos. Los números de teléfono estaban escritos donde nadie podía verlos: en los brazos de los activistas. Peter y Maggie esperaron pacientemente hasta que todos estuvieran en sus puestos.

En una tranquila, pero estremecedora oscuridad, nueve activistas se apresuraron por el camino que conducía a la parte trasera de la granja, cortaron la verja y, con una palanca, abrieron la pesada puerta de la primera nave de cría. Era arriesgado hacer ruido, pero era la única manera de entrar.

Una vez dentro, los activistas vieron a los gatos y a sus crías apretujados, enjaulados como las gallinas ponedoras en batería. Una activista contó más de 70 gatos en una jaula de 2,5 m x 1,5 m. No perdieron ni un segundo y quedaron destrozados cuando descubrieron en los archivos el destino de los gatos. Este asalto fue fundamental para que el ALF demostrase que estos gatos definitivamente no iban a servir

15. *Sunday People*, 9 de agosto, 1981.

ni para probar comida para gatos ni para la investigación de vacunas felinas, sino que la mayoría acabó siendo sujeto de experimentos atroces. ¿Por qué empresas como Shell Petroleum, Porton Down, SmithKline Beecham, ICI y Glaxo, entre otras, estaban comprándole gatos a la granja? Los papeles que cogieron con las prisas también exponían, sin entrar en detalle, a qué tipo de experimentos se sometía a los gatos. En uno de ellos, le amputaban las extremidades a una madre para ver cómo se las ingeniaba para seguir cuidando de sus crías.

El tiempo era oro; trabajaban tan rápido como podían, recogían con los guantes puestos a los gatos, que no paraban de gritar. A las dos de la mañana, las prisas y el caos reinaban en la oscuridad, entonces, una de las liberadoras activó la alarma. De todas formas, Brown ya se había levantado a causa del ruido; se había vestido y se dirigía a los criaderos con dos perros. Al comprobar las entradas, se dio cuenta de que la tercera estaba abierta. Se dio prisa en cerrar la puerta con llave y la bloqueó con un tractor para dejar a los activistas allí atrapados.

La policía de Witney no tardó en responder a la voz de alarma y acudió a la granja con un perro. A las tres menos diez, dejaron salir del edificio a todos los activistas. Calcularon haber dejado atrás a unos novecientos gatos. Disponían de unas instalaciones mínimas para los gatos y el contacto humano era ínfimo, parece que los preciados «instrumentos de laboratorio» del granjero iban a dar buenos «frutos».

Mientras la metían en el furgón policial, a Maggie se le encogió el corazón, no podía parar de pensar en que había fallado a los gatos, en la mirada y en los gritos de los que había recogido en su bolsa.

Once activistas, *the Curbridge Eleven* (los Once de Curbridge), fueron acusados de allanamiento de un centro de cría de gatos con la intención de perpetrar un robo, delito recogido en la *Theft Act* (ley de delito contra la propiedad del Reino Unido) de 1968. Por si a la policía le costaba defender una acusación única (porque no se había robado nada), también se les acusó de conspiración para delinquir.

En la propia granja, el agente y detective Paul Faulkner, que efectuó los arrestos utilizando su perro, aseveró:

—Quedáis arrestados, los nueve sois sospechosos de robo.

A lo que Maggie le respondió:

—Se supone que usted debe ser justo. Entre y mire en qué condiciones tiene a los gatos, se dará cuenta de que él es el verdadero criminal. Es indignante cómo tiene a los gatos.

Los activistas se desenvolvieron bastante bien en comisaría, contestaron «preferiría no responder a esa pregunta» a todas las preguntas que les hicieron. El 21 de mayo de 1982 trasladaron a los acusados al Tribunal de la Corona de Oxford. Vestidos de gala, intentaron demostrar al jurado lo corrientes y lo decentes que eran.

Los activistas declararon ante el jurado que querían rescatar a los animales como un acto de compasión tras ver el reportaje sobre las actividades de la granja en el periódico del domingo. Aseguraban que era un truco publicitario

para cerrar el criadero y que planeaban dejar a los gatos bajo la custodia de las autoridades más tarde.

Tras un juicio de cuatro días, al que acudieron activistas por la liberación animal de toda Gran Bretaña, el jurado declaró culpables a nueve de los acusados, que recibieron multas entre 50 y 200 libras. A Maggie y a Peter, ambos trabajadores de Vauxhall Car, los sancionaron con 400 libras; sin embargo, al no tener asistencia legal, la suma final ascendió a más de 1500 libras. A pesar de los costes financieros y de que ahora tenían antecedentes penales, la pareja siguió pensando que lo correcto era intentar rescatar a los gatos.

MEDICAL
FRAUD

# La mañana de Cynthia en 1997

Hacía mucho frío y un viento impetuoso. Hacía tanto frío que el aire quedaba impregnado por el vaho que despedían al hablar, tan espeso como el vapor. Era un martes por la mañana de febrero de 1997 y todavía no había salido el sol.

Cynthia O'Neill había estado esperando en su viejo coche con la calefacción a máxima potencia. Había aparcado en Dry Lane, en el borde junto al césped al lado del acceso privado para coches de la granja Hill Grove. A las seis y veinte, tal y como prometieron, en medio de la completa oscuridad, el destello de unos faros de coche le indicó que Natasha estaba lista para empezar a trabajar.

—¡Hace un frío que pela! —exclamó Natasha temblando.

—Y tanto, me estoy congelando —le respondió Cynthia, a la vez que se cubría la cara con la bufanda y se ajustaba más aún la chaqueta. Agarró el megáfono, se apoyó sobre su andador y se puso manos a la obra.

Hacía tan solo unas pocas horas, Natasha había conseguido llevar a cabo un rescate de alto riesgo de una gata y sus crías para la Cats Protection League (Liga de Protección de Gatos), puesto que los habían arrojado cerca de una vía de tren muy concurrida.

Esta mañana, su tarea era observar al personal que llegaba al criadero de gatos y tomar nota de cualquier furgoneta

sospechosa que entrara. Como en muchos otros sitios, los robos[16] de gatos eran muy frecuentes en la zona.

El megáfono que compartían tenía un alcance de unos 400 metros y lo habían obtenido mediante una suscripción pública en memoria de compañeros no humanos fallecidos. Entre los nombres inscritos están el del periquito Peter, el perro Bacchus y el gato Fred. Esa mañana se le dio un buen uso. A medida que cada trabajador llegaba, se les recibía al grito de «dejad de trabajar en la granja Hill Grove. Los experimentos con gatos son inútiles en los pacientes humanos».

Natasha citaba las palabras del profesor Feldberg, el reconocido vivisector de Londres:[17] «Ser vivisector es como ser criminal». Amanecía lentamente, pero, para entonces, ambas estaban completamente despiertas. Cynthia gritaba tan fuerte como podía «la vivisección es un fraude científico y médico», tenía la esperanza de que los huéspedes alojados en la granja lo pudieran oír. Hicieron un buen esfuerzo en educar

16. Nota de las Traductoras: la palabra «robo» implica tomar para sí lo ajeno, haciendo referencia normalmente a un bien material. Pese a que los gatos no podemos considerarlos bienes (desde una perspectiva antiespecista), la alternativa «secuestro» no podría aplicarse correctamente, ya que esta implica a su vez la retención de alguien para pedir un rescate a cambio de su liberación. A lo largo de la traducción del presente libro, pueden encontrarse las dos soluciones para nombrar esta situación.

17. Durante una investigación encubierta grabada en vídeo, se expuso finalmente al vivisector de 89 años, Feldberg, que declaró: «Qué afortunados son los que pueden dedicarse a la investigación toda su vida; no importa cuánto vivan, mueren jóvenes. Te mantiene con vida. Ocurre lo mismo que si fueras un criminal que disfrutase con sus crímenes, te mantiene vivo».

y avergonzar al personal, unos 12 trabajadores, que claramente no apreciaron esta pequeña pero efectiva manifestación. Cynthia había dirigido este pequeño piquete como parte de una campaña más amplia que ya cumplía casi cinco años.

—¡Adiós, Natasha! ¡Mil gracias! Nos vemos el sábado en el mercadillo —se despidió Cynthia, que ya estaba pensando en la recaudación del fin de semana.

Qué alivio volver a estar cómoda dentro de un coche caliente.

# PARTE I

## La guerra de Cynthia

◄ Cynthia O'Neill, con su mercadillo para recaudar fondos para la campaña.

# CAPÍTULO UNO

## Las vías apropiadas I

> En 1834, los jueces del pueblo de Tolpuddle, en el condado de Dorset, publicaron unos carteles que advertían a los trabajadores de que cualquiera que se uniese al sindicato sería sentenciado a 7 años de exilio.[18]

Muchas campañas serias que han acabado con un largo recorrido han empezado con una sola persona. Normalmente, esa persona, que actúa como motor de arranque, pasa por todas las vías formales con el fin de resolver el problema. En la década siguiente, cuando los jueces, entre otras personas, le decían a Cynthia O'Neill que tenía que haber pasado por las vías formales, sonreía para sus adentros.

En 1991 Cynthia era una mujer de 52 años de clase media que, durante la mayor parte de su vida, había sido la enfermera jefa del Queen's Nursing Institute.[19] En cuanto se le metió la idea en la cabeza, no pudo parar de darle vueltas a todos los métodos posibles que pudiesen ser de

18. *Six Heroes in Chains*. Harry Books, The Wessex Press, 1929. Prólogo de Rt. Hon. J.H. Thomas M.P.

19. Autora de dos obras gráficas sobre salud, A *Picture of Health; Hospitals and Nursing on Old Picture Post Cards*. Meadow Books, 1991, 3.ª edición. ISBN 0-9515655-0-8 y *More Pictures of Health: Hospitals and Nursing on Old Picture Post Cards*. Meadow Books, 1991. ISBN 0-9515655-1-6.

◀ Cynthia, en su piquete informativo, siendo hostigada por la policía.

ayuda para cerrar la granja de gatos del señor Brown. Lo intentó a través de todas las vías democráticas y «apropiadas». Envió cartas incendiarias y visitó a los dirigentes, todo esto con un entusiasmo feroz. También se unió a varias organizaciones importantes para asistir a las asambleas generales anuales.

Cynthia y un pequeño grupo de activistas fundaron Witney Animal Rights (WAR, en español Derechos Animales de Witney). Cynthia dijo: «Esto sí que va a ser una lucha». ¿Quién más iba a luchar por los animales, aparte de personas corrientes, de amantes de los animales? Después de haber desafiado a los Brown en su propia casa, ella y su amigo Bill empezaron a repartir miles de panfletos en los puestos que tenían en los centros de las ciudades del condado de Oxford. Los turistas que visitaban Oxford, Burford, Witney, Cirencester, Moreton in the Marsh, Stow on the Wold y Cheltenham podían ver con frecuencia a Cynthia o a Bill en el puesto.

Al principio de la campaña, cuando Cynthia se enteró de que el profesor Blakemore experimentaba con gatos, organizó una petición para recoger 100.000 firmas. El dinero recaudado en el puesto cubrió las 50 libras que necesitaban para imprimir la petición y más panfletos. Cynthia tardó poco en descubrir que las campañas necesitan financiación y el pequeño grupo de activistas empezó a recaudar fondos en puestos de segunda mano y en mercadillos.

Ron, uno de los simpatizantes, mandó con regularidad pequeñas donaciones desde noviembre de 1991 hasta su muerte en 1999. Era un apoyo constante y reconfortante;

las postales y las llamadas telefónicas antes y después de las solitarias protestas y las posteriores comparecencias en el juzgado eran muy importantes. Con frecuencia, Cynthia llegaba a casa mojada, cansada y dolorida después de un piquete, entonces se encontraba con que el cartero le había traído otra carta alentadora o un cheque de Ron. Estaba bien saber que alguien la apoyaba.

La mayoría de las mañanas laborables, Cynthia se presentaba con un pequeño grupo de activistas en el exterior de la granja de los Brown. De repente, el silencio, la paz y la privacidad de los que habían disfrutado los Brown y sus trabajadores durante años se vieron invadidos por gritos que solo cesaban con la afonía. Todavía no lo sabían, pero sus días de paz y tranquilidad habían llegado a su fin. Cynthia empezó atando una pancarta hecha de papel a un seto de la entrada. A principios de 1992, uno de los trabajadores, harto de la agitadora pancarta, se hizo un cuchillo afilado y, con su pálido rostro, intentó cortarlo hasta hacerlo pedazos.

WAR celebraba reuniones mensuales en un piso en Witney; mientras tanto, fuera había agentes de policía de los servicios de investigación penal sentados en sus coches en busca de caras nuevas. Sin embargo, Cynthia estaba segura de que los agentes no solo estaban fuera. Aunque solo quería concentrarse en la granja Hill Grove porque «estaba a la vuelta de la esquina», en el grupo siempre había, al menos, una persona que se oponía y exigía que cualquier campaña se dejase «para el año que viene». Al principio, Cynthia se preguntaba por qué esa persona no

paraba de replicar, pero pronto lo entendió: el enemigo se estaba esforzando. Cuando los fundadores se dieron cuenta de que en su grupo, como en muchos otros en defensa de los derechos de los animales, había infiltrados, lo disolvieron y los miembros empezaron a organizarse por separado.

A veces con los pies enterrados bajo la nieve, bien abrigada y con una enorme pancarta hecha a mano que decía «la vivisección es un fraude científico», Cynthia realizaba piquetes en Hill Grove, mientras soñaba que la granja quedara oculta bajo una manta de miles de manifestantes.

## Cartas y declaraciones

Además del piquete, Cynthia y sus compañeros empezaron a mandar cartas y a organizar reuniones con cualquiera que pudiese desencadenar un cambio para Hill Grove. La granja no solo se dedicaba a la cría de gatos, sino que también contaba con *camping* de caravanas y servicio de alojamiento y desayuno, que se anunciaba en muchas guías turísticas como un «hospedaje acogedor». Cynthia contactó con la Autoridad de Estándares para la Publicidad. Recibió muchas respuestas de ellos, todas con el mismo mensaje:

> Agradecemos su carta con fecha del 9 de febrero de 1992. Hemos valorado su queja y le notificamos que no encontramos motivos para intervenir en este asunto. Consideramos que no se cumple ninguna de sus alegaciones relativas al

anuncio que podamos denunciar según las condiciones del Código Británico de Prácticas Publicitarias.

Habida cuenta de lo anterior, en caso de que quisiera seguir adelante, le recomendaríamos que les escribiese directamente a los anunciantes o que solicitase asesoramiento al Departamento de Comercio de su zona o de la Oficina de Atención al Ciudadano. Puede consultar las direcciones y los números de teléfono en su ayuntamiento. A pesar de que no podamos serle de más ayuda, le agradecemos que se haya tomado la molestia de escribirnos.

Las reclamaciones al Consorcio de Turismo se remontan a 1982, cuando evitaron tener que lidiar con la situación con la alegación de que el servicio de alojamiento y desayuno no estaba vinculado con la granja de gatos. A pesar de ello, este negocio se anunciaba a los turistas como «una granja mixta». El escaso ganado, las ovejas y los cultivos servían de tapadera al negocio más rentable: la venta de gatos. En varias ocasiones, Cynthia visitó el Consorcio de Turismo de Thames & Chiltern, que no quiso debatir sobre este tema.

Gracias por su carta con fecha del 5 de abril, de cuyo contenido se ha tomado nota. Recordará que, recientemente, cuando nos reunimos en nuestras oficinas, le expliqué nuestra posición con respecto a las actividades que se llevan a cabo en la granja Hill Grove.

La granja Hill Grove no forma parte del Consorcio de Turismo de Thames & Chilterns. El papel que desempeña

el Consorcio en relación con la granja está vinculado con la participación de su dueño en el Régimen Nacional de Inspección que gestionamos a nivel regional en nombre del Consorcio de Turismo de Inglaterra. Nos encargamos de inspeccionar y clasificar los alojamientos que ofrecen los hospedadores y, por tanto, nuestro inspector no tiene la necesidad de conocer las actividades adicionales o de inspeccionar otras partes de la granja.

Según los criterios que establece el Régimen Nacional de Inspección Turística, no figura ningún apartado por el cual tengamos que evaluar el trabajo realizado en la granja. El único caso en el que deberíamos tenerlo en cuenta sería en el que recibiésemos quejas de los huéspedes específicamente sobre las actividades que usted menciona. En el archivo no existe registro de ninguna queja relacionada con los estándares del alojamiento ni con las actividades de la granja.

A pesar de que apreciamos su preocupación en relación con las actividades de la granja, el Consorcio de Turismo no puede inmiscuirse en este asunto. Estamos seguros de que, si las actividades que ha descrito se están llevando a cabo tal y como recoge en su declaración, el dueño tendrá una licencia y, por tanto, suponemos que cumple con las regulaciones estatutarias. Si cree que existen motivos para realizar una reclamación, estamos convencidos de que puede tomar las vías apropiadas a través de las autoridades competentes.[20]

A medida que los piquetes y las protestas se expandían y los huéspedes iban conociendo más sobre el lugar en el que

20. Consorcio de Turismo de Thames y Chilterns. 6 de mayo, 1992.

estaban de vacaciones, muchos de ellos se marchaban con lágrimas en los ojos. No obstante, el negocio de los Brown estaba experimentando un *boom*, hasta tal punto que incluso habían solicitado permiso de obras para ampliar la granja de gatos. Les concedieron la solicitud en la reunión del Consejo del Distrito Oeste del condado de Oxford en 1988, tras un primer acuerdo del Consejo Parroquial en la fase inicial.

Más tarde, se hizo público que los Brown acudían a la iglesia con algunos de los concejales de su parroquia. Cynthia lo describía como un «encuentro íntimo». A pesar de esto, el concejal de Planificación alegaría más tarde que, en 1988, no sabían qué eran los «gatos para la vivisección»; pero no tardaron en descubrirlo, cuando Cynthia empezó a asistir a las reuniones.

> En la primera reunión me senté como una señorita y esperé al turno de preguntas para introducir el controvertido tema. Les pilló por sorpresa. ¡Y aún me quedaba por intervenir! ¡Qué rápido me di cuenta de que, como en cualquier negocio, están metidos en todo! En el Consejo Parroquial ignoraron todas mis preguntas porque yo en realidad no era una feligresa.

Sin haber tenido ningún éxito en estas reuniones, Cynthia empezó a escribir cartas al Consejo Parroquial.

> Debería sentirme agradecida por haber recibido la cordial respuesta a la primera carta que les envié. Al llamar por

teléfono, me informaron de que todos los concejales habían recibido una copia de mi carta, por lo que, obviamente, supuse que, de forma similar a cualquier reunión de negocios y, de hecho, de acuerdo con las directrices del Gobierno, se mencionaría la correspondencia que se ha recibido, así como las acciones que se han llevado a cabo.

[...] Se ha demostrado que los experimentos con animales conforman una práctica de investigación médica inútil y fraudulenta. De hecho, los humanos mueren a causa de medicamentos que se han probado primero en animales. Sabemos que los gatos del granjero Brown (de su parroquia) van a parar a laboratorios para los experimentos más crueles, malvados e inútiles. A estas alturas ustedes ya lo saben, lo que explica la descortesía y la ausencia de debate del pasado lunes. Aquellos que callan ante tales maldades son tan responsables como los vivisectores de hospitales, como el Hospital John Radcliffe, y de la Universidad. Me gustaría que diesen respuesta a mis dos cartas y que garanticen que se le dará la debida atención a este tema. Sí es asunto mío.[21]

El Consejo Parroquial remitió una cortante postal a modo de respuesta.

Cuando el Consejo se reunió en agosto, no comentó nada acerca de su carta con fecha del 8 de julio de 1992, porque, debido a las vacaciones, todavía no les había llegado a todos los miembros. Sin embargo, el contenido de ambas cartas se

21. Cynthia O'Neill en el Consejo Parroquial. 18 de agosto de 1992.

> trató en la reunión de septiembre y el Consejo prefiere no emitir ninguna valoración al respecto.[22]

El Consejo de Salud Comunitario se encargaba de velar por la salud de la comunidad, por lo que Cynthia decidió preguntarles por qué el sistema de salud de la zona requería la vivisección y la cría de gatos para la investigación. En varias ocasiones, se recorrió con su viejo coche un camino de casi 100 km para acabar sentada en, como lo describe ella, «la aburrida cháchara» del comité. Muchas veces era la única persona presente entre el público. El 17 de diciembre de 1992, Cynthia le formuló la siguiente «pregunta» al Consejo de Salud Comunitario.

> Señora presidenta, miembros del Consejo de Salud Comunitario, algunos de ustedes deberán estar preguntándose por qué recorro un camino de casi 100 km, me dejo el tiempo y el dinero y aun así sigo viniendo. Estoy preocupada porque las actas de la reunión de septiembre son incorrectas y me gustaría que se corrigiesen. El motivo por el que me vi obligada a acudir personalmente a la reunión de septiembre fue el hecho de que desde marzo se llevan ignorando las numerosas cartas y llamadas telefónicas que dirigí al Consejo de Salud Comunitario.
>
> También el vídeo que vi el 10 de marzo de 1992 en la cadena Channel 4 sobre el robo de un perro en Northmoor, donde los pobres perros esperan para ser trasladados a un hospital para su vivisección; así como el robo de mi propio

22. 25 de septiembre de 1992.

gato y el de mis vecinos más cercanos. Soy muy suspicaz y tengo derecho a saber con certeza de dónde consigue el hospital los gatos y los perros para la investigación.

Tony Stapleton le respondió:

—No tengo que decirle de dónde consigo el material.

Los animales *no* son parte de tu material y merecen respeto. Este silencio, de casi un año, me hace plantearme más preguntas, sobre todo porque yo misma vi hace poco una furgoneta de mudanzas enorme que venía de Sussex descargar gatos asustados en Northmoor. Esta furgoneta *no* era de un laboratorio. Un helicóptero de la policía empezó a perseguirme a los pocos minutos. Entre estos pobres animales había gatos, perros, monos, ratas, ratones y cerdos, con los que iban a llevar a cabo experimentos inútiles, salvajes, inmundos y viles. Llegan a ser tan retorcidos que se realizan en salas con ventanas tintadas y puertas de seguridad; además, si un trabajador se va de la lengua, puede acabar en prisión.

Muchos pacientes de este hospital están ingresados a causa de errores cometidos a la hora de suministrarles medicamentos probados primero en animales. No podemos tomar a un animal como modelo para los humanos, como en el caso de la talidomida.

Les invito a visitar la granja Park Farm en Northmoor y que pidan ver a los desgraciados animales, aunque, por supuesto, no se lo permitirán. Tras haber visto con mis propios ojos las condiciones en las que se encontraban es mi deber moral informar a los demás. Tenemos pruebas gráficas de que en los días festivos el personal *no* iba a alimentar a los perros. Las perreras de hormigón en las que se encuentran

son frías, sucias y carecen de calefacción, su estado es deplorable. Así es como tratan a las pobres criaturas antes de su vivisección. Y, por lo que he leído y he visto, los laboratorios son inmensamente peores.

Todo esto es un derroche de dinero público, además en cada reunión del Consejo de Salud Comunitaria siempre escuchamos que «no hay dinero ni para esto ni para lo otro». Pero sí que hay dinero de sobra para el cruel trabajo del vivisector, ¡quizás el portavoz de la última reunión debería haberles contado qué cantidad va a parar a investigaciones fraudulentas!

En París, el Dr. Deswatine afirmó: «La vivisección debería prohibirse en todos los pueblos civilizados y aquellos que la practican deberían ser seriamente castigados. Es una práctica salvaje, cruel, irracional e innecesaria, y, desde cualquier punto de vista, ya sea el fisiológico, el práctico, el médico o el quirúrgico, así como el terapéutico o el toxicológico, es imposible estar de acuerdo y no protestar firmemente contra esos espantosos y repulsivos experimentos. El vivisector es una deshonra y una vergüenza para la ciencia».

Cynthia avergonzó a los miembros del Consejo de Salud Comunitario al pedirles que expusieran sus intereses personales. Obviamente, como el Consejo formaba parte de la democracia local, ninguno de los miembros tenía la intención de responder a su petición. En otras ocasiones, Cynthia trajo consigo una pancarta enorme para «enseñarles».

Tras haber asistido a varias reuniones del Consejo, Cynthia obligó a la presidenta a formar un grupo de trabajo para supervisar las condiciones en las que tenían a los perros en Northmoor antes de que los enviaran a los laboratorios del hospital de Oxford. Ahora reflexiona cínicamente sobre esta iniciativa:

> ¿Qué se había hecho hasta la fecha? Lo han adivinado. Exactamente, nada, aparte de mandarme una carta del Consejo de Salud Comunitario para que me abstuviese de asistir a futuras reuniones, a pesar de que son reuniones públicas financiadas por el señor y la señora Joe Bloggs. Se dice que las personas que consiguen salir elegidas en comités en el fondo suelen tener intereses personales. ¡La de veces que se ha demostrado!

Cada vez más miembros del Consejo de Salud Comunitario tuvieron que escuchar el caso de fraude científico y médico que exponía Cynthia. Al final, como era más fácil actuar con orgullo que comenzar una investigación seria en torno a las reclamaciones de Cynthia O'Neill, intentaron prohibirle asistir a las reuniones.

> Gracias por su postal. La presidenta del Consejo de Salud Comunitario, la señora Mary Judge, me ha pedido que le escriba acerca de la presentación que hizo en la última

reunión del Consejo, que fue absolutamente ofensiva para los miembros del Consejo.

En vista a esto, y con el fin de evitar futuros percances, se ha tomado la decisión de pedirle que no asista a futuras reuniones del Consejo de Salud Comunitario.

No obstante, el Consejo queda a su disposición, al igual que a la de todos los miembros de nuestra comunidad, para asesorarle e informarle sobre el acceso a servicios de salud para residentes del condado de Oxford.[23]

Afortunadamente para los gatos de Hill Grove, el Consejo de Salud Comunitario no fue capaz de mantener esta disposición y, como dice Cynthia, «no será la última vez que la señora O'Neill aparezca en el orden del día».

23. Condado de Oxford, Consejo de Salud Comunitario. 15 de junio, 1993.

# CAPÍTULO DOS

## Diario de la cárcel

> Cobrándose el tiempo del condenado, la prisión parece traducir concretamente la idea de que la infracción ha perjudicado, por encima de la víctima, a la sociedad entera.[24]

A finales de 1992, como Cynthia les daba cada día más dolores de cabeza a las autoridades, le dieron un toque de atención. Se lo tomó como una señal de que estaba empezando a ser una amenaza.

En septiembre de 1992, Cynthia acabó bajo custodia policial por tercera vez. En esta ocasión, se la acusaba erróneamente de no haber asistido a una audiencia. Durante los tres días que estuvo bajo custodia en Witney y en Oxford, escribió un diario en varios trozos de papel con un bolígrafo Biro negro, modelo HMSO. Lo que el diario revela va más allá de cualquier cruel opresión: cuenta cómo la policía empezaba a aplicar las penas judiciales antes de que los jueces hubiesen dictaminado la sentencia. Este breve diario muestra claramente la pequeña erosión de la libertad que puede desgastar a los presos no preparados y garantizar su regreso a la seguridad de su vida ordinaria.

24. *Michael Foucault. Discipline and Punish: The birth of the prison*. Peregrine Books, Harmondsworth Inglaterra. 1979. Cita tomada de la 34.ª edición en español de *Vigilar y castigar: El nacimiento de la prisión*. Siglo xxi editores, Argentina. 2005.

◄ Cynthia acabó siendo muy conocida por las autoridades de la zona.

## Comisaría de policía de Banbury, sábado 29/08/92

**18:00** Arrestada, con cargos por no haber asistido al juicio del jueves por daño doloso. Solicité una muda de pantalones. Me la concedieron y me permitieron tomar algunos libros. Me llevan en coche a la comisaría de policía de Banbury. Primero pregunto si puedo llamar por teléfono a mi abogada porque sé que se ha cometido un error. Llego a Banbury. El sargento es muy maleducado.

—Por favor, ¿puede verme un médico? Estoy bajo su custodia y no me encuentro bien. ¿Puedo llamar a mi abogada?

—Basta ya de incordios, primero tengo que acabar con los trámites. Estoy cansado y llevo trabajando todo el día —me responde con los brazos en jarras.

Le explico de nuevo lo aturdida que me siento y que tengo que tomarme el Serc[25] a las 18:50.[26] Tengo frío y estoy tiritando. Por suerte, tengo una manzana para acompañar el Serc. Les digo que no he comido en condiciones en todo el día, que me siento mal y que no debería viajar. Mi abogada llama y el agente me mete en una sala asquerosa que apesta a tabaco. Le pido salir a tomar el aire y me responde que «esto no es el Ritz». Tengo que mantener la puerta abierta mientras hablo con mi abogada de lo apestoso que es el humo. Poco a poco empiezo a sentirme mejor,

25. El tratamiento para el síndrome de Mérière, un trastorno del oído interno.

26. En este momento, Cynthia no estaba bien, se trataba de una afección cardíaca grave. Necesitaba bastones para andar.

entonces me trasladan a una celda y me dan una pequeña hoja de papel. La abogada me vuelve a llamar por teléfono y me dice que puede que tenga que quedarme aquí hasta el martes por la mañana. Han elegido justo un día festivo para tenerme aquí retenida. ¡Vaya si son listos!

**20:10** Pido mis libros, papel y poder llamar a mi hijo, y el sargento me contesta que está ocupado con otro prisionero y que luego se encarga. Les digo que estoy mejor y que puedo viajar. Me gustaría llegar a Oxford. Si me dan mis libros, me sentiré mejor. La iluminación que hay aquí no es muy buena pero la celda está limpia y no huele mal. No estaría mal con un poco de comida. Estoy esperando que me trasladen a Oxford. ¿Por qué c*** no paran de marearme? ¿Es aposta? Tengo dos mantas y ya estoy entrando en calor. Me siento sobre una y me cubro con la otra. Me echo un rato y me duele menos la cabeza. Hace mucho frío para ser agosto.

**20:28** Ahora me siento mucho mejor. Nada de comer todavía. Las ventanas de la celda están hechas de un cristal opaco muy grueso que, por supuesto, no tiene vistas. Me alegro de que ese sargento tan horrible se haya ido. Sería más fácil escribir apoyándome en un libro. La abogada ya me ha dicho que no puede ir al bufete hasta el martes. Le explico que eso no me vale.

**20:40** Aún no he comido nada. Me ofrecen café. De todos modos, ella me dice que el traslado a Oxford será dentro

de 20 minutos, allí habrá comida vegetariana. Me aclara que nos pueden tener hasta cuatro horas sin darnos de comer. Llegan mis queridos libros. Qué lujo. Pido más papel. Quizá haga suficiente frío como para llevar medias. Tengo los pies fríos.

**20:50** La sargenta me trae un magnífico montón de hojas de papel y una taza de café. Tiene buenos modales y dice que intentará que pueda llamar por teléfono. Será una larga estancia, si tengo que quedarme en la celda hasta el martes. Puedo oír la ventilación en funcionamiento y la celda no huele mal. Estoy cansada porque he tenido un día bastante ajetreado. Me desperté pronto. Recogí a Sophie y después estuvimos en el puesto de Witney hasta las 13:00, que me entró mucho frío. Compré algunas cosas en el supermercado y me volví a casa. Cociné para Brendan[27] un poco de queso y de puré, entonces sonó el teléfono. A Neil le picaba el gusanillo de manifestarse frente a la granja del señor Brown, así que organizamos una quedada en Buttercross. Brendan nos ayuda con las pancartas. Hace frío y mucho viento. Dejo a Neil en la parada de autobús y vuelvo a casa en torno a las 18:00, me sigue la poli. Espero que el transporte llegue en cualquier momento. Aún no he comido y me imagino que la mayoría de la gente ya habrá cenado sobre las 21:00.

**21:15** Disfruto leyendo *A Surgeon's Story* de Stephen K. Westman. ¿Se ha olvidado la sargenta de que quería hacer

27. El hijo de Cynthia.

una llamada? De haberme imaginado que me iban a arrestar, seguro que por lo menos hubiese cenado en casa.

**21:26** Ni transporte ni comida todavía. Toco el timbre de servicio, viene la sargenta. Le digo de nuevo que, como he tenido un día muy ocupado, no he podido comer nada y que creía que las 21:30 ya era bastante tarde. ¡Y me responde que puedo estar bajo custodia durante cuatro horas antes de darme de comer independientemente de lo que haya comido durante todo el día! Me explica que tiene un microondas aquí y que la comida tiene que descongelarse y todo eso. Le replico que ya llevo aquí un buen rato. Y me contesta que no puede tener a sus hombres dando vueltas mientras como. El trayecto a Oxford será una pausa agradable. Si estuviera en Witney, Brendan me podría traer un poco de pescado y patatas fritas, pero estoy aquí por algo.

**21:34** Se retrasa el viaje a Oxford. «Hemos puesto comida vegetariana en el microondas, estará listo dentro de unos 15 minutos», ¿y no lo podían haber hecho antes? Una podría preguntarse: «¿La policía no debería estar empleando su valioso tiempo de una forma más productiva un ajetreado sábado por la noche que teniéndome entre rejas?».

**21:55** Resuena el tintineo de unas llaves.

—Bueno, Cynthia, esto es lo mejor que hemos podido hacer.

—¿Qué es?

—Una especie de queso de coliflor y alubias con tomate. Te recomiendo que lo pruebes primero.

—Gracias, no está mal.

Me lo comí casi todo. ¡La sal y la pimienta hubiesen sido un lujo adicional! No parece que vaya a haber postre, ni tampoco café. Tengo la espalda y el cuello un poco resentidos, ya que no hay ninguna silla en la que sentarme. Me apoyo en la pared de la celda. La iluminación no es lo suficientemente buena como para poder leer.

**22:25** Me alegro de que la puerta de la celda no esté cerrada con llave, pero la de fuera sí que lo está, porque soy una *presa*. ¿Cómo deben sentirse los perros y monos cuando los encierran en jaulas y en cajas? Me encantaría poder darme un baño caliente.

**23:30** Llego a Oxford acompañada por dos policías, una mujer y un hombre. Solo tengo un paracetamol y me lo tomo porque me duele bastante el cuello. Brendan ha llamado y me preguntan que si necesito algún medicamento. La policía no tiene permiso para suministrar paracetamoles. La celda número 14 tiene una luz fluorescente muy buena. La agente me da una manta y le pido otra. Entro en calor, pero sigo teniendo los pies fríos. Me siento como en casa. Reconozco los grafitis de las paredes. Estuve en esta celda la última vez que vine a Oxford.

**23:45** Toco el timbre... 23:54, vuelvo a tocar el timbre... 23:58, toco el timbre... Tal vez los timbres no funcionan,

como pasaba en Witney. 23:59, toco otra vez el timbre. Golpeo la puerta de la celda. Me gustaría utilizar la llamada gratuita para hablar con Brendan y apagar la luz. Irme a dormir. Daba la sensación de que había muchos agentes de servicio cuando llegué.

**Domingo, 30/8/92**

**00:00** ...vuelvo a tocar el timbre. Golpeo la puerta. Creo que los golpes en las celdas son de otros prisioneros que piden ayuda. Vuelvo a golpear fuertemente la puerta con mis sandalias de madera mientras oigo hablar a los policías. Evidentemente, ignoran el timbre y mis llamadas.

**00:07** Vuelvo a tocar el timbre y doy golpes fuertes con el zapato. Los llamo tres veces: «Por favor, ¿hay algún agente?». Los oigo hablar y es muy obvio que han decidido no responderme. Podría estar enferma. ¿Y qué les importa a ellos? ¿No deberían comprobar cómo están los prisioneros más a menudo?

**00:12** Tras volver a llamar, viene la agente.

—He estado superocupada.

—Eso no me lo creo, solicito mi llamada telefónica gratuita.

—¿Me estás llamando mentirosa?

—Deberías responder al timbre, puede que haya personas enfermas.

De todas maneras, no puedo dormir con una luz tan potente.

**00:20** Vuelvo a tocar el timbre, ya que tengo derecho a una llamada y no quiero molestar a Brendan en mitad de la noche; después de todo, llevo seis horas arrestada.

**00:25** Otra agente responde al timbre. ¡Dice que tienen 15 reclusos! Le respondo que deberían tardar en contestar al timbre menos de 22 minutos. Por fin puedo hablar por teléfono con Brendan, es la 01:00. Vuelvo a mi celda. Me dan una luz nocturna. Sigo teniendo los pies fríos. Intentaré dormir algo.

**07:30** Toco el timbre y la agente responde muy rápido, le pido hablar con el subjefe de policía, ya que mi arresto ha sido un error y yo no debería estar aquí. Pido una luz mejor y me la ponen. Menuda resolución de imagen, una buena iluminación es oro.

**07:45** El sargento de turno me dice que él es el jefe, que él llamará a mi abogada y que me traerá otra manta para la espalda. Tengo una foto de Molly, la preciosa perra de la que Glaxo hizo uso y abuso para producir más y más cachorros para la vivisección, que más tarde venderían al hospital de Londres.

**07:50** Escribir este diario es terapéutico.

—Aquí tienes —me dice un joven oficial al entregarme un café (que acepto con gusto) a través de la ventana.

Le explico por qué no debería estar aquí y le enseño a mi querida Molly. Cuando pienso en ella o la miro, se me llenan los ojos de lágrimas. Está muerta, pero sé que su espíritu me acompaña en esta repugnante celda. En el futuro intentaré llevar en el coche una bolsa hermética con los libros, las fotos y todo lo que quiera tener cuando me detengan. El café tiene azúcar, pero está bueno. Ahora tengo una manta más para doblarla y apoyar la espalda. Me dicen que hay una audiencia judicial especial mañana, un día festivo. Qué desperdicio de dinero público.

Vuelvo a centrarme en mi noche. Tengo los pies muy fríos, pero no quería pedir otra manta porque ya tenía dos. Eran de lana amarilla, limpia pero vieja. El banco mide un metro de ancho. El colchón tenía dos centímetros de grosor y era de gomaespuma recubierta con plástico, así que encima le pongo una manta y me hago una almohada al doblar mi chubasquero y usar como funda unos pantalones que, además, cubro con otra manta más fina. Me resulta difícil dormir con la luz nocturna, que es bastante intensa, pero supongo que puedo dormir algo. La ventilación que viene de debajo de la «cama» refresca. No hace demasiado frío, pero la brisa me molesta. Durante la noche hubo momentos de mucho ruido, pero esta mañana es como si yo fuese la única en el edificio.

Podría ser mucho peor. Si la comparo con las sucísimas celdas, pobremente iluminadas, de Witney, me ha tocado la lotería. El castigo por los «crímenes» que he cometido.

Recuerdo a mis dos amigos canadienses que con veinitipocos años rescataron 39 gatos y tendrán que enfrentarse a penas muy duras.

**08:00** —¿Quieres desayunar? —me pregunta otro agente. Oído cocina.

**08:15** Se escuchan silbidos y el tintineo de unas llaves.

—Aquí tienes, Cynthia, el desayuno.

Un plato de plástico con dos tostadas hasta arriba de margarina. ¡Aj! Nunca como tostadas por la mañana y con lo grasiento que está me voy a poner mala. Cojo el café y lo paso a una taza azul.

—Señor, por favor, ¿no tienen cereales?

—Este es el desayuno.

El desayuno de Witney estaba mejor, parece que la cantidad y la calidad de la comida varían en cada cárcel. Le respondo que normalmente tomo un pequeño cuenco de cereales y no le acepto las tostadas grasientas. No me gusta desperdiciar comida, pero me dijeron que iba a «desayunar» y, sinceramente, no creo que dos trozos de pan con margarina, aunque los hayan tostado, puedan constituir un desayuno, ¿no? Por suerte, me queda media manzana de anoche (que había comprado yo). No debería quejarme porque en Witney sirven el desayuno bastante más tarde. Las paredes de la celda 14 están pintadas con una emulsión de gris y verde, además del conjunto de grafitis, que contiene obras de lo más interesantes:

«Paddy ESTUBO aki»; «en la cárcel te dan café, en la cárcel te dan té, en la cárcel te dan de todo, menos la p*** llave»; «a la policía que le den por c***»; «rápido, que vienen los maderos»; «no estés triste, que no te hunda la presión, a mí también me mandaron a prisión»; «no abras la boca porque vivir como un soplón no merece la pena»; «¿eres de los que se va de rave o de los que les va lo suave? junio 1992»; «la madera pa la hoguera»; «más que cerdos parecen perros»; «1992 ¿Por qué los maderos no le hacen caso al timbre? Podrías acabar muerto»; «recuerda, ni una p*** palabra, 29/01/92, ALF»; «tomarán nota de todo lo que digas y será usado en tu contra».

**08:55** Vuelvo al libro. Ah, sí, la cisterna del baño es de botón. No hay papel, así que tengo que usar un poco del de escribir.

**09:00** Se oyen muchos gritos. ¿Un borracho? Un policía silba.

**09:05** Se escuchan golpes y un prisionero empieza a cantar a viva voz.

**09:10** La sargenta se presenta. Le comento que el desayuno, aunque es una guarrada, está pasable. Me informa de que se está intentando poner en contacto con mi abogada y de que están revisando mi caso. Le pido un poco de Gaviscon.[28]

28. Un analgésico para la artritis.

**09:42** Puedo aguantar más si me dan el Gaviscon. Supongo que se le habrá olvidado. No parecen ocupados. No quiero volver a tocar el timbre y molestarlos más, pero deberían concederme ya la petición de las 09:10.

**09:55** Toco el timbre, mi abogada me dice por teléfono que consiga un abogado de oficio para que me ayude mañana.

**10:30** ¡Alguien se ha tenido que equivocar en algo! La abogada me dijo que en ningún momento se ha cometido un error. Siempre hay una primera vez para todo y aquí estoy, encerrada. Por supuesto, podría ser peor. Ya solo tengo que esperar 23 horas. No me han ofrecido ni una ducha ni peinarme y ya son las 10:15. Ni rastro del Gaviscon, pero ya se me ha asentado el estómago. Sigo con mi lectura y apoyo el cuello en la repisa de la ventana. Estoy lo más cómoda que se puede estar. El doctor alemán del libro que estoy leyendo está asistiendo partos en los años 20, antes de que hubiera antibióticos. Qué interesante.

**10:40** No parece que esperen que tenga que ducharme, ni peinarme, ni cepillarme los dientes, ni nada.

**11:10** Tengo los pies como un témpano de hielo. Me tumbo para poder leer más cómoda. Estaría bien un café por la mañana, ¿me ofrecerán uno? No quiero pedirlo, pero no tardaré mucho. En la bolsa de emergencia policial habrá un par de calcetines de invierno. Quizá también guantes.

Tengo las manos muy frías. Los rayos de sol atraviesan el grueso cristal de la ventana. La gente pasa de largo. La habitación parece más acogedora y luminosa con la luz del sol.

**11:38** —Señor, ¿podría rellenarme el café, por favor?

—Supongo que sí —me responde mientras le doy mi taza azul de porcelana china.

Quizá tenerla sea tan peligroso como tener un pin, pero me lo permiten.

—Sería muy amable.

Tacho el once del dibujo con forma de reloj que he pintado en la pared. Me pregunto si Brendan habrá quedado con Neil. Espero que Neil llame a Brendan si no aparece. Sigo sin entender por qué no me arrestaron antes por este «delito».

Aún no me han dado nada para asearme. La celda es de unos 3,5 m x 2,5 m, por lo que puedo ir de arriba abajo. La acabo de medir con mis pasos.

**12:00** El café viene en una taza de plástico.

**12:25** La comida está lista.

—Toca asado.

Les pregunto que entonces por qué me han preguntado a las 09:00 si quería una opción vegetariana. Me traen zanahorias, dos buenas patatas asadas, coliflor y dos porciones de asado de ternera en su salsa. La comida la suministra la organización cristiana Church Army y me resulta muy extraño que no me ofrezcan una opción vegetal. No está muy

caliente, así que me lo como rápido. La vaca murió y, si tirase la carne que me han dado, me sentiría muy mal, aunque no la haya comido en meses y, de poder elegir, no lo haría. Supongo que no debería ser quisquillosa, pero estoy en mi pleno derecho, o supuestamente debería estarlo, de recibir comida vegetariana. Después toca una *mousse* de fresa. No quería comérmelo en absoluto, pero no he desayunado más que media manzana y no estaría bien desperdiciar comida. Llega el Gaviscon. ¡Lo había pedido a las 09:15!

**12:38** Pon, pon, pon. Parece que ya no estoy sola. Me echo la siesta. Aprovecho al máximo este descanso impuesto. Sigo leyendo ese libro tan bueno. Esta es la segunda vez que lo leo. Viene un agente.

—¿Te gustaría ver a tu hijo?

Antes me tomo un Gaviscon. Brendan me trae unos pantalones y un vestido limpios, y un cepillo del pelo; regreso a la celda a las 14:15. Un agente se sienta «a escuchar».

**14:20** Tengo puestos los calcetines de invierno. Alguien está golpeando fuertemente la puerta.

**15:00** Vuelvo a la celda después de hacer algo de ejercicio en un patio altamente vigilado de en torno a 11 m x 3,5 m. Hace frío, pero puedo ver el cielo azul. Al menos, ha parado de llover para el Día Internacional del Gato. Le digo al agente que, en el caso de que haya, me gustaría tomar una taza de café. Desde el patio de ejercicio no se ve nada,

excepto los 11 m x 3,5 m de cielo. Tacho las horas en el reloj de la pared.

**15:30** Llega el café, el periódico *The Independent*, chocolate y yogurt líquido Ski de parte de Brendan. Si él estuviera aquí, me llamaría. Qué bien poder leer el periódico. Se me está pasando el día volando.

**16:45** El abogado de Cole y Hicks me informa sobre cómo debo comportarme mañana. Dice que ofrecerán una fianza.

**17:20** Una ensalada de queso y dos trozos de pan con Flora, que he rellenado con el chocolate y la bebida que trajo Brendan. No podría tomarme nunca la salsa que lleva la ensalada. ¡Aj! La crema está encima del queso y la zanahoria, así que me como el pepino, los tomates, la lechuga y un trocito de queso. Tengo que decir que la comida de Witney era bastante mejor. Traen el café. Solo 12 horas más.

**17:30** Es un poco incómodo estar todo el día sentada en la cama. La espalda solo me molesta un poco, creo que estoy de suerte.

**19:20** He estado tumbada de lado para poder leer a gusto. Tengo las manos muy frías. Hubiese sido difícil aguantar otro día entero así. Una silla con respaldo sería de gran ayuda. Estoy inmersa en este maravilloso libro didáctico. Le echo un vistazo a Molly.

**22:30** Pido Gaviscon y me lo dan junto con una amable nota de Neil. Ha estado esperando desde las 17:30 hasta las 22:00 para verme. ¡No había ninguna habitación libre! Es difícil tragarse eso. Ya tengo los pies calientes. Intentaré dormir.

**Día festivo, lunes 31/08/92**

**01:50** Me es imposible dormir. Algunos vecinos son muy escandalosos y los maderos aporrean las puertas para hacer el mayor ruido posible. En un momento dado, toco el timbre porque alguien estaba aporreando muy violentamente la puerta. Estoy cansada pero dudo que pueda dormir, ya que ayer no estuve muy activa, a pesar de haber estado leyendo. La cama está muy dura, entre otras cosas. Solo quedan seis horas. Madre mía, ha pasado tanto tiempo y pensar que el tener que estar aquí es totalmente injusto.

**02:14** Intento dormir de lado y el aire frío corre por debajo de la cama. Intentaré dar una cabezada.

**05:15** Les grito «p**** escandalosos». Se escuchan golpes en las puertas y dudo si habré llegado a dormir algo. ¡Las luces son muy potentes y hay mucho ruido! Los presos dan más y más golpes para llamar la atención (lo sé). Uno acaba de empezar. Me pregunto cuánto tendrá que esperar. Podría estar enfermo, pero ¿y a quién le importa?

**06:50** Me despierto con dolor de cuello y de espalda. Debo de haberme dormido un rato cuando se calmó el ruido. Me siento con la manta sobre los hombros, la celda se ilumina completamente mientras llamo al carcelero.

—¿Podría asearme, por favor? Llevo sin hacerlo desde que ingresé aquí.

—Mi turno acaba en 10 minutos, así que, si no le importa, tendrá que esperar. Si no, me tendrían que pagar como si fuese un festivo.

Supongo que será mucho pedir tomar algo de beber. Viene un agente simpático.

—Puedes asearte —me dice y me guía.

Después de lavarme, me doy cuenta de que hay una ducha. Hay jabón del Gobierno, pasta de dientes, un peine y otros productos de higiene envueltos en una toalla. Intento ducharme pero el agua está entre templada y fría, aunque podría ser peor. Me siento mejor después de la ducha ¡y ya está aquí el café!

**06:55** Un café maravilloso.

**07:10** Toco el timbre. Haré una reclamación por escrito sobre el sargento de Banbury (es una m***** que sea tan agresivo y maleducado. No me sentía muy bien). Tengo los ojos cansados y me duelen, pero podría terminar el libro. Intentaré leer ahora. Aquí dentro no hay grifo, ¡tengo que mendigar hasta el agua!

**07:22** Toco de nuevo el timbre. Supongo que estarán todos tomándose algo. La verdad es que no parece que estén ocupados. Tiemblo solo de pensar en cómo estos agentes tan bien pagados se niegan a cumplir con su trabajo, como, por ejemplo, contestar al timbre. Quizá la hora de ducharse sea únicamente a las 07:30. Ayer no me la ofrecieron.

**07:30** Viene el policía simpático que estaba de servicio ayer.

—El problema es que mientras te aseas debe haber alguien supervisándote. Tenemos que traer a una agente de Cowley.

Creo que esto es una pérdida del tiempo de la policía, ¡y menuda gestión más mala la de no tener a una agente de servicio cuando hay una mujer en prisión! Ellos sabían que yo estaba aquí y podrían haberme llevado a lavarme a las 06:30. No me hubiese importado y una agente hubiese estado de servicio en ese momento. Les digo:

—Valoro más un café, algo de papel y un código de buenas prácticas que un baño, gracias.

**08:00** Me vuelven a encerrar. Dicen que tienen problemas con el calentador, por lo que no habrá ducha ni agua caliente. Les pido un pequeño tazón de cereales pero no tienen. No puedo comerme otra tostada grasienta, así que me las apaño sin comer. El café está muy bien. Estoy leyendo el Código de Conducta C86 P53: «Deben ofrecerse, al menos, dos platos ligeros y uno principal en un periodo de 24 horas. En tanto que sea factible, las comidas provistas han de ser variadas y han de responder a necesidades dietéticas

especiales o a las creencias religiosas que pueda tener una persona».

**08:52** Pasan los minutos, he hecho algunas anotaciones para los jueces. Recojo mis pertenencias. El juicio está programado para las 09:30, así que no debería quedar mucho tiempo. Temo que lo cancelen y me tenga que quedar aquí otro largo día.

**09:00** Toco el timbre. El número 9 de la pared está tachado. Les pido que revisen mi caso.

**09:30** Las llaves repiquetean una y otra vez. Estoy fuera. ¿Sería mucho pedir que me dieran un Nescafé? ¿Qué ingeniero diseñó el sistema de ventilación que hay bajo la cama? Solo quedan dos horas. Molly sonríe. Por supuesto, los perros, los gatos, los monos y las ratas saben lo que hacemos por ellos; ¿o debería decir lo que «intentamos»? Me pregunto si el doctor me habrá podido conseguir una almohada. Debería llevar una almohada pequeña en la «bolsa de paseo». Esta es ya la tercera vez que vengo de visita a las celdas, así que debería tener una bolsa preparada. Puedo ver la luz del día a través del grueso cristal de la ventana, pero no sé si está soleado.

Espero para poder subir el alto escalón del furgón policial blanco que transporta a los presos. Un compañero me ayuda. Me piden que me quede un minuto en una celda estrecha.

—¿Es que no tienen consideración? ¡Tengo mal la espalda!

—Puede sentarse aquí si quiere. Me asignan un asiento en la parte trasera para un trayecto de tan solo cinco minutos. Hay otros dos presos, ambos encerrados en celdas diminutas.

**09:42** Salgo del furgón, atravieso la puerta para presos y me llevan a una celda pequeña y fría con escasa iluminación. Les explico que quizá necesite medicación y les pregunto si vendrán cuando toque el timbre.

**09:52** —Su nombre, por favor.

Les explico que tengo problemas de vejiga y que me vendría bien un cubo, si tengo que estar aquí mucho tiempo. El suelo de la celda está pulido y es de color rojo oscuro, las paredes delantera y trasera son de un verde oscuro (para ponérselo más difícil a los grafiteros) y paredes laterales de un tono crema. A las dos últimas les podían dar un lavado de cara con pinceladas de m***** o de vómito... o las dos cosas. Hace mucho frío, pero intentaré terminar el libro, aunque la iluminación sea tan pobre.

**10:30** Hace mucho frío.

—¿Has tocado el timbre? —me pregunta un agente.

Le digo que no y le pregunto acerca del procedimiento. Los jueces eligen a su antojo y estaremos algunos agentes. Le digo que no he desayunado y que no pude cenar la noche anterior. Supongo que podría estar aquí dos horas o más y no me sorprendería que fuera la última persona en

comparecer, ya que particularmente soy la «delincuente más odiosa». Los carceleros pasan de largo. Madre mía, esto es un agujero frío y asqueroso. Sigo bajo custodia. ¿Es mucho pedir que me traigan algo de beber? Bueno, esperaré un rato más. Tengo mucho frío.

**11:00**

—¿Todo bien, Cynthia?

Me dicen que suba las escaleras.

—¿No hay ascensor?

Claro que hay, pero quieren hacerlo más violento. Paso por delante de la dependencia de la policía. Ahí debe de estar la agente y otros cuatro más fumando y bebiendo café. ¿Tanto les habría costado ofrecer café a todos los prisioneros?

Entro en la sala y me dicen que me siente «ahí».

—En pie —ordena la jueza.

—Por favor, ¿podría sentarme? Tengo mucho frío, la espalda mal y no he desayunado.

—Sí —me contesta muy seria.

Creerá que lo tengo complicado. Termina el turno del fiscal. El alguacil me pide que hable.

Les cuento que «es un error judicial» y que mi abogada me llamó para comunicarme que se han desestimado todas las causas.

Me dejan en libertad bajo fianza y tengo que ir a firmar dos veces en semana a la prisión más cercana y al juzgado el día 9 de septiembre. Menudo marrón. Aún tengo frío. El carcelero me lleva escaleras abajo a una dependencia de

la policía, allí están el sargento sentado, la agente, creo que otros tres fumando en alguna de sus salas y otro agente sentado cerca de mí. No queda ningún asiento libre. Le pido una silla a una mujer que está en la sala de al lado, ya que no me encuentro muy bien, creo que es del Departamento de Investigación Criminal.

—¿Podría darme un café, por favor? Todavía estoy bajo custodia —Le pido al sargento mientras le doy los papeles del juzgado.

—Lleva grasa animal, así que no querrás.

—No es usted quién para decidir eso y no hay motivo para tanto sarcasmo. ¿Hay alguna máquina de café o un teléfono por aquí, por favor?

Me indican de forma clara cómo llegar a una cabina telefónica. Tengo que volver a casa en autobús o llamar a Brendan. Voy con dos bastones y hubiese estado bien que me dejasen hacer una llamada telefónica de 11 cts. y que me diesen un café o un té, por lo menos para compensar lo frías que estaban las celdas. Salgo del juzgado y llego a la cabina telefónica.

Antes de eso, exigí que el sargento dejase por escrito que pedí café mientras seguía bajo custodia y que se me denegó. Debo de haber tenido suerte para que mi caso se haya atendido antes que otros. Llego a la cabina telefónica aproximadamente a las 11:40. No me siento muy bien cruzando la carretera, estoy helada, mareada y aturdida. Espero en un banco a que me recoja mi hijo, Brendan. Reflexiono acerca de cómo pueden ser algunas personas tan insensibles con otras.

* * *

Como muchos otros activistas que la precedieron, Cynthia se vio inmersa un en círculo vicioso de quejas y manifestaciones en contra del sistema que, cada vez más, iba dejando caer su peso sobre ella. Después de su primera detención, fue a quejarse a la oficina del Citizens' Advice Bureau, que ofrece información gratuita sobre materias legales, y le escribió al primer ministro para contarle sobre las pésimas condiciones en las que estuvo: «A nadie le importa un carajo. Los presos no se merecen un trato tan espantoso».

**01/09/92** Llamo a la comisaría de policía de Witney para concertar una cita con el fin de poner una reclamación a través del inspector. Me responden: «No me sé su agenda. Llame mañana a las 09:00».

**02/09/92** Llamo a las 09:02 Suena «ring, ring, ring» durante tres minutos. Llamo a las 9:05.

—Estaré ocupado todo el día y después tengo tres semanas de vacaciones. Le llamaré cuando esté de vuelta.

Le explico que quiero poner una reclamación hoy y que un amigo se va a acercar con este motivo.

Por supuesto, se siguieron todas las vías apropiadas para emitir las reclamaciones, incluido el organismo Denuncias contra la policía. Qué desperdicio de papel y de tiempo. De todas maneras, estaba aprendiendo. ¡Sabían que iba a ser un hueso duro de roer!

HTS ANIMAL AID
S HAVE RIGHTS
BOLISH VIVISECTION
POLICE
HUNTINGDON
LIFE SCIENCES
HUNTINGDON
DEATH SENTENCES

▼ Uno de los piquetes, desalojado por la policía.

# CAPÍTULO TRES

## Las vías apropiadas II

> Saqué el dinero para pagar mi primera multa de 200 libras en 1992 de la venta de mi medalla y mis insignias de enfermería. ¿De qué me sirve atesorar estos objetos, aunque me costara conseguirlos, si cada seis segundos se muere un animal en un laboratorio británico? La primera multa elevada no me desalentó; todo lo contrario, me hizo esforzarme más.[29]

A mediados de 1992, el negocio de los gatos y de alojamiento vacacional de la granja Hill Grove solo se vio interrumpido por un par de manifestantes que se reunían con cierta regularidad en los alrededores de la propiedad con megáfonos, panfletos y pancartas hechas a mano.

A medida que Cynthia sabía más sobre la vivisección, su campaña implicó a las mismísimas organizaciones que, en algún momento, pensó que protegían a los animales. También amplió su campo de acción para incluir a las empresas farmacéuticas y las organizaciones benéficas para la investigación contra el cáncer que usaban, en su mayoría, animales para probar sus medicamentos.

Cuando la reina visitó Glaxo en Stevenage en agosto de 1992 para la inauguración de un enorme laboratorio de investigación, Cynthia y su nuevo conocido, el reverendo

29. Cynthia O'Neill.

◄ Laura y Natasha, desayuno activo en el campamento.

James Thompson, dieron a conocer sus opiniones por todo lo alto gracias al megáfono que habían adquirido recientemente.

Para asegurarse de que llegaba a tiempo y previendo una larga jornada, Cynthia pasó la noche en un hotel de la zona. ¿Le sorprendió que apareciese por debajo de la puerta de su habitación una nota para informarla sobre la visita de la reina a Glaxo y del fraude de la vivisección? Probablemente no. Sin embargo, sí que le sorprendió la evidente consternación del director del hotel. En la nota que él nos hizo llegar se disculpaba con los huéspedes del hotel por las inquietantes notas que se habían distribuido. Bueno, «¡no habrá paz para los malvados!» exclamó Cynthia en un suspiro.

El 27 de junio de 1992 se hizo una vigilia en el Martyr's Memorial de Oxford, especialmente para recordar y visibilizar a los animales que habían muerto en los laboratorios de Oxford. Para difundir el mensaje mucho más, Cynthia se sintió con motivos para irrumpir en las reuniones de la autoridad sanitaria del condado de Oxford (ASO) en más de una ocasión.

Las autoridades vieron cómo una mujer de unos cincuenta años que necesitaba bastones para andar interrumpía sus reuniones gritando y portando de forma extraña una pancarta hecha a mano en la que se podía leer «parad la vivisección en nuestro hospital. Los hospitales son para los enfermos, no para el maltrato animal. La vivisección debe abolirse» o «cerrad de una vez los laboratorios de vivisección»; al poco tiempo, el personal

de seguridad y numerosos agentes ya estaban alerta durante las reuniones para poder expulsar a Cynthia y así evitar que se discutiese un tema tan incómodo como el de la vivisección en los hospitales de Oxford.

Cynthia visitaba frecuentemente el lugar de trabajo del profesor Blakemore, en la Universidad de Oxford. Siempre que pedía hablar con él, le respondían que estaba en una reunión, que se había ido unos días, que no estaba en la Universidad o que no estaba disponible.

> Me preocupaba lo que el profesor Blakemore y su personal les hacían a los gatos y por eso quería preguntarle. Con solo dar un corto paseo por la parte trasera de los edificios e incluso abrir los cubos de basura, ya te podías hacer una idea. En vista de las jaulas vacías de varios tamaños solo hacía falta tener un poco de sentido común para sumar dos y dos. Era bastante peculiar ver las jaulas para monos vacías en las inmediaciones del Departamento de Anatomía Humana. ¡Qué cosa más rara!

Tras haber seguido a la furgoneta encargada del transporte, Cynthia y su grupo confirmaron que los gatos de Hill Grove se vendían a la Universidad de Oxford.

Las visitas de Cynthia para fisgar en la granja Park Farm, los terrenos de la Universidad en los que mantenían a una gran variedad de animales que incluía perros y un gran número de monos, empezaron a ser sospechosas. La granja se encontraba en una carretera rural alejada del público y la mayoría no tenía ni idea de los monos y los demás animales

que esperaban aterrorizados a que los transportaran a los laboratorios. A veces, Cynthia veía cajas de plátanos apiladas junto a la caseta de los monos. Sus visitas enervaban al personal y a la administración y, cada vez que la descubrían, se escuchaba a todo volumen por megafonía: «Alerta ALF, alerta ALF».

Sus excursiones también la llevaron a los diferentes departamentos de la Universidad de Oxford, los laboratorios de fisiología y psicología eran conocidos por llevar a cabo los experimentos más horribles. Muy a menudo detectaban a Cynthia en los monitores de videovigilancia, ya que era especialmente reconocible por sus bastones para andar. Cada vez que hacía una visita, se disparaba alguna alarma y algunas veces incluso se iniciaba un protocolo de detección de explosivos.

## Desafío a la RSPCA[30]

Como miembro de la Royal Society for the Prevention of Cruelty to Animals (Real Sociedad por la Prevención de la Crueldad contra los Animales, RSPCA) una tiene ciertos

30. En la década anterior, en 1985, *The Guardian* informó de que la RSPCA había votado para expulsar a uno de sus miembros más radicales [*The Guardian*, 30 de mayo de 1985]. Dos tercios de los votantes decidieron expulsar al señor Kim Stallwood, un organizador de campañas de la Asociación Británica por la Abolición de la Vivisección. Stallwood se había ganado una mala fama entre sus compañeros de la RSPCA en enero por decir en una reunión pública en Birmingham que el Consejo Asesor de la Organización Caritativa por los Experimentos con Animales incluía investigadores en prácticas. En junio

privilegios, como, por ejemplo, dirigir y participar en la asamblea general anual. En 1994, esta reunión se celebró en la sala de eventos Church House (Londres), donde era difícil aparcar y de acceder con bastones. A pesar de ello, Cynthia decidió presentar una moción en la asamblea general anual. Una moción tenía que estar debidamente apoyada, firmada y resuelta antes de una fecha establecida. Devolvieron la primera solicitud que envió Cynthia por un error leve, no podría haber conseguido enviar la moción de no haberse apresurado tanto y de no haber certificado el envío.

Finalmente, en 1994, le comunicaron por carta que su moción había sido aceptada. En su discurso, Cynthia explicó por qué consideraba que el asunto de la granja Hill Grove era relevante para la RSPCA.

> Las crueldades que permite la ley británica en los laboratorios de vivisección son, con diferencia, los casos de mayor crueldad que hayan podido ver los inspectores de la RSPCA y está demostrado y bien documentado que estos experimentos son un fraude médico y científico.
>
> Cada año, más de 300 millones de animales mueren en todo el mundo en laboratorios. A estos inocentes animales se les ciega, se les quema, se les escalda, se les crea dependencia a los medicamentos, se les mutila, se les aísla, se

de 1985, en la agitada asamblea anual, la RSPCA rechazó tanto los testimonios como los informes; además, se aceptaron las peticiones para expulsar a cuatro miembros del Consejo Asesor de la Sociedad por la Experimentación Animal y se solicitó que se readmitiese al señor Stallwood.

les electrocuta, se les somete a radiación, se les congela y se les tortura hasta la muerte como parte del fraude más vergonzante de la historia de la humanidad. Esto no debe perpetuarse. Cada seis segundos muere un animal en un laboratorio inglés, una muerte que, a menudo, resulta una liberación misericordiosa.

La medicina moderna se basa en el robo y el asesinato: está demostrado que se han robado mascotas y que se las ha asesinado en nombre de la investigación médica. Quien calla otorga; quien calla está mintiendo y aceptando estos horrendos crímenes.

Con unas inversiones de casi 75 millones de libras, la RSPCA podría destinar una pequeña parte de sus fondos en informar a los ciudadanos y a sus miembros de este tipo de salvajes crueldades que se cometen en contra de los animales y que se llevan a cabo en nuestras facultades, hospitales, universidades, laboratorios farmacéuticos y en cloacas inhumanas dedicadas a la investigación militar, como Porton Down.

Deberíamos enviar sin ningún tipo de coste este libro tan revelador (mientras sostiene *Matanza de inocentes*) a cada miembro de la RSPCA y a todas las bibliotecas públicas del país. Todavía seguiríais disponiendo de una enorme cantidad de dinero. ¡El dinero que se le da a la RSPCA es para abolir la crueldad, no para invertirlo en bolsa! El mayor fraude de todos los tiempos debería ser también un escándalo mediático. Los animales en laboratorio os suplican a vosotros, a los miembros de la organización más rica del

mundo en favor del bienestar animal. ¿Y acaso os posicionáis en contra de los horrores de la vivisección? ¡No!

En nombre de los animales en laboratorio que no tienen voz, insto al Consejo a que acepte mi moción y a que actúe sin más demora. Todas las campañas cuestan dinero, la RSPCA tiene dinero. La RSPCA recibe una gran cantidad de dinero para prevenir la crueldad contra los animales.

Esta moción por los animales implica tomar acciones para abolir la vivisección y por tanto acabar con la crueldad. Nada bueno puede salir de algo tan retorcido. [31]

Los asistentes reaccionaron al discurso de Cynthia con una oleada de aplausos y algunos hasta se levantaron para ovacionarla. Angela Walder secundó la moción y valoró muy positivamente las ideas de Cynthia. El resultado fue muy favorable para Cynthia: 146 votos a favor, 9 en contra y 20 abstenciones.

Más tarde, Cynthia se enteró de que cuatro miembros del consejo habían votado en contra de la moción, pero seguía siendo optimista por el desenlace. Seis años más tarde, concluyó: «¿Qué se ha hecho para apoyar una moción aprobada por la RSPCA con una amplia mayoría? A ver si lo adivino: Nada de nada». Otra vía apropiada que estaba destinada al fracaso.

31. Parte del fragmento de la intervención de Cynthia viene de la información de Bette Overell de NZAVS y de la literatura provista por Anne Phair.

Dirijo esta carta el día 6/7/94 como respuesta y corrección de la carta previa. He llamado por teléfono tres veces, los días 2, 5 y 10 de agosto, para rogarles que, aunque sea por cortesía, me respondieran. ¿Por qué este silencio? Mi moción se aprobó el 25 de junio con un apoyo apabullante.

Parece como si no dispusieran de fondos suficientes para contestar a las cartas que les llegan, tampoco para invertirlos en hacer efectiva la moción aprobada por los miembros de la asamblea general anual cuando, en realidad, tienen 75.000.000 libras.

Me gustaría que respondieran a mi carta aunque les pueda resultar incómodo. Tengo derecho a saber por qué los miembros no podemos asistir como oyentes a las reuniones del consejo. ¿Quizá porque el consejo no se haya reunido desde la última asamblea anual?

Les vuelvo a preguntar: ¿qué medidas va a llevar a cabo el consejo para abolir la vivisección? Solicité que libros como, por ejemplo, *Matanza de inocentes* se distribuyesen a todos los miembros de la RSPCA y a cada biblioteca. [32]

La RSPCA se mantuvo impasible:

Gracias por su carta del día 27 de octubre de 1994.

Estoy bastante satisfecho con las respuestas que ya se le han dado a sus numerosas preguntas y, por tanto, no tengo la intención de dar ningún paso más.

32. Cynthia a la RSPCA. 10 de agosto de 1994.

## Como dos gotas de agua

Tras haber dado el primer paso para incomodar a las grandes asociaciones, la siguiente parada de Cynthia era la Cats Protection League (Liga de Protección de Gatos, CPL), para ver si eran trigo limpio.

El 1 de octubre de 1994, de nuevo en Londres, Cynthia participó en la asamblea general anual de miembros de la CPL. Cada día enviaban a más gatos a laboratorios desde Hill Grove. Cuando se manifestaba a las afueras de la granja, ya fuese sola o con más personas, Cynthia se sentía aislada. Llegó a la conclusión de que podría llegar a mucha más gente si asistía a las asambleas generales anuales.

Antes de la asamblea de la CPL, Cynthia colocó un panfleto en contra de la vivisección sobre cada silla; sorprendentemente un miembro del comité los recogió. El discurso de cuatro minutos de Cynthia estaba tan bien preparado que lo enunció casi de memoria, a la vez que clavaba su mirada en la de los inquietos miembros del comité.

> Buenas tardes, señor presidente, damas y caballeros:
>
> «Si antes de empezar hubiera tenido que justificar mi trabajo en base a sus beneficios clínicos, nunca me hubiesen dado la licencia», dijo el profesor Blakemore de la Universidad de Oxford, quien cosía los ojos de crías de gatos.
>
> Según *The Journal of Neuroscience*, en 1987: «Entrenó a los gatos para andar sobre una pasarela horizontal con escaleras mecánicas que tenían el objetivo de interrumpir el patrón habitual de los andares del gato. Se evitaba que los

gatos se escaparan con una "red de seguridad" intencionadamente incómoda colocada bajo la escalera. Los gatos tenían electrodos implantados en el cerebro que estaban sujetos al cráneo con cemento acrílico. El aparato grababa la actividad cerebral durante cada sesión». En todo caso, ¡deberíamos grabar nosotros la actividad cerebral de los científicos, si es que la hay! Una organización financió este crimen tan cruel... Action Research U.K.

Otra organización benéfica que experimenta con gatos es la British Heart Foundation (Fundación Británica del Corazón, BHF). La Universidad de Leeds usó 14 gatos para investigar la distribución de ciertas sustancias en el cerebro. Se drenaba la sangre del animal, mientras estaba bajo los efectos de la anestesia, y se sustituía con fijadores. Después, les extraían el cerebro y los examinaban. ¿Cómo puede ayudar a curar cardiopatías una intervención tan perversa? ¡Esto no tiene ningún sentido y lo saben!

Las Universidades de Bristol y Newcastle son también agujeros negros para los gatos. Otra revista de medicina expone lo siguiente: «Operaron a los gatos: Les abrieron el tórax, les extrajeron parte de las costillas y un pulmón, además de dejar expuestos y cortar varios nervios. Cada dos horas les administraban un marcador químico a los cortes de los nervios para que llegase hasta el cerebro. La anestesia tuvo una duración de entre 24 y 26 horas. Tras esto, asesinaron a los gatos y les extrajeron los cerebros». Financiado por la BHF. Qué derroche de dinero.

Mantuvieron a unas inocentes crías de gato en una cámara especial con el fin de exponerlas a una falta de oxígeno a

largo plazo e investigar cómo respondían sus sistemas respiratorios. Más tarde, descubrieron que no habían desarrollado un mecanismo de respuesta normal al oxígeno atmosférico y que tampoco ganaron tanto peso como aquellas que se habían criado en condiciones normales. Esto lo financiaron la Foundation for the Study of Infant Deaths (Fundación para el Estudio de la Muerte Infantil) y Action Research. ¿Les reveló a los científicos algo nuevo este retorcido experimento? ¿Y cómo es que un gato se comporta como un niño? Hasta donde yo sé, las crías de gato no se mueren súbitamente. ¡Cómo demuestra su talento la Universidad de Sheffield!

¿De dónde sacan a los gatos? De un pequeño pueblo cerca de Oxford, donde el granjero Brown tiene en venta mil gatos para los laboratorios. Tiene doce empleados. Pero también son gatos robados que, de alguna manera, han llegado a los laboratorios de todo el país... Los gatos son fáciles de atrapar y son de los instrumentos preferidos de los laboratorios, ya que sus cerebros son muy delicados.

¿Somos una nación que ama a los animales, pero que permanece en silencio ante estos crímenes tan desagradables, repugnantes y vergonzosos?

En las páginas 8 y 9 de *Caring for Cats* (El cuidado de los gatos) de la CPL se establece la Protection of Animals Act (ley de protección animal del Reino Unido) de 1911, que dicta que quien enfurezca, aterrorice o torture a un animal podrá ser juzgado. Si esta ley se aplicara, las cárceles estarían llenas de vivisectores. Se llevan a cabo experimentos extremadamente dolorosos, que no deberían serlo, solo porque

> administrarles analgésicos invalidaría los resultados. Inmovilizan completamente a los gatos con instrumentos estereotáxicos para experimentar con ellos. Pero las leyes están hechas para los vivisectores, la ley de 1986 es un estatuto de vivisectores. Cada segundo de cada día se enfurecen, se aterrorizan y se torturan gatos, puesto que la mayoría de los dirigentes que deberían denunciarlo guardan silencio.

Al igual que sucedió con la moción que presentó Cynthia en la asamblea general anual de la RSPCA, la propuesta de actuar inmediatamente para abolir la vivisección que llevó ante la CPL fue aprobada con una amplia mayoría. Sin embargo, al contrario que en la reunión de la RSPCA, el comité de la CPL expresó su opinión sobre la causa de Cynthia al olvidar mencionar su propuesta en el resumen de clausura de la reunión. Tras esto, se produjo un gran furor: Cynthia se puso en pie para gritarle al comité y acusarle de varias cosas. Tuvo que suspenderse la reunión en plena disputa durante cinco minutos con el fin de poder restaurar el orden. Estaba claro que la CPL no quería involucrarse en la causa antivivisección y se justificaba alegando su estatus como organización benéfica «apolítica». Después de la reunión, Cynthia volvió a sentirse extremadamente decepcionada porque la CPL no hizo nada para implementar su moción.

Un tiempo después, cuando la CPL anuló su membresía, viajó con un amigo a la sede de Horsham para dar su opinión. Cynthia preguntó sin miramientos si la CPL tenía algún interés en alguna compañía farmacéutica.

—No es asunto suyo —le respondieron.

—Por lo menos —protestó Cynthia—, una puede decir que realmente ha intentado seguir las vías apropiadas.

En el tiempo en que se produjeron estas actuaciones y continuaba el piquete en la granja Hill Grove, Cynthia seguía recaudando dinero. Con el que consiguió en los puestos adquirió una pancarta enorme de lona de doble capa que rezaba por uno de los lados: «La vivisección es un fraude científico». Realizó pegatinas, numerosos panfletos y postales con este mismo eslogan gracias al dinero de los botes de colecta o, como las llaman, «de mendigo». De hecho, cuando ella iba a los mercadillos, tras haber pagado las 5 libras del alquiler del puesto, Cynthia algunas veces sí que mendigaba. «Mientras repartía panfletos, me permitían pedir dinero: "¿Tiene algún penique suelto, ¿por favor?"». Esos peniques sueltos solían convertirse en libras e, incluso, a veces en billetes de cinco libras. Como decía, «¡si no lo pides, no te lo dan!». Algunas veces, cuando hacía mucho frío, Cynthia llegaba a casa llorando por el dolor de espalda.

La siguiente parada de Cynthia fue a la British Union of Anti-Vivisection (Unión Británica Antivivisección, BUAV). Asistió a la reunión general anual de 1992 y se encargó de organizar el evento en 1994.

En 1994, la reunión general anual fue un acontecimiento muy agitado. La BUAV se encontraba en el epicentro de una disputa caótica entre facciones de los movimientos antivivisección y de la liberación animal. Como sucede en muchos otros enfrentamientos similares entre facciones,

las fronteras estaban claramente delimitadas entre aquellos que querían un fin rápido y absoluto de la vivisección y aquellos que, con una amalgama de matices, creían que la abolición podría conseguirse paso a paso.

Cynthia no tardó en verse envuelta en estas trifulcas y se posicionó del lado de quienes pedían la abolición inmediata de la vivisección. Esta era la estrategia que seguía en la granja de los Brown; así era Cynthia. Sus notas de la reunión general son una buena muestra de la lucha fratricida que se mantenía dentro del movimiento.

> Antes de la reunión, llamé por teléfono en seis ocasiones e hice todo el esfuerzo posible para que se tuvieran en cuenta mis comentarios. «Solo tienes que venir a partir de las once de la mañana y rellenar este formulario para los ponentes». No repararon en el problema que suponía para mí el viaje de 150 km ni en las dificultades ocasionadas por mi discapacidad. La BUAV no se había molestado en ofrecer plazas de aparcamiento para discapacitados y, como ir en coche iba a ser una odisea, salí de casa a las 06:15 para coger tres autobuses y un taxi hasta Central Hall (Westminster) a las 09:30.
>
> Como no estoy acostumbrada a viajar, en el autobús a Oxford me sentí bastante mal durante el trayecto, pero en el gran autobús conocido como Oxford Tube, que va directo hasta Londres me quedé dormida al poco tiempo de montarme. El libro *Dirty Medicine*, que había empezado a leer hacía poco, me acompañó en el sueño. Mi intención era llegar pronto al evento y calentar nuestro megáfono. Y vaya

si lo hice, ¡acabé con dos avisos de la policía instigados por la BUAV! Se podía palpar la incomodidad de los miembros a medida que iban entrando. Les exigía saber a dónde iba a parar el dinero, etc.

Incluso antes de empezar la reunión (tarde), Ralph ya le estaba pidiendo al presidente que dimitiera. Hubo protestas acaloradas de las que incluso era partícipe el presidente:

—¿Quieres que te expulse, Ralph?

Había entregado una propuesta para poner en duda los informes, pero pensaba que no pasaría el corte. Me demostraron que no estaba en lo cierto cuando me cedieron la palabra para dirigirme a los, aproximadamente, 450 miembros, así como a los oficiales y a los empleados.

Muchos de nosotros seguimos con las protestas; sin embargo, cuando salió el tema de lo económicos que son los coches Rover para los empleados de la BUAV, estaba echando espuma por la boca, pero me llegó mi turno. Les solté que los sueldos eran tan altos a costa del robo... ¡del dinero de los animales! ¡Coches Rover! Si alguno de ellos hiciera su trabajo, merecería la pena pagarles. Les mencioné a Francis Cobbe, el causante de tanto aplauso y su intento de conseguir la abolición total, en lugar de este sinsentido del 10 %. Dadas las circunstancias, fui bastante educada.

—¡Si la BUAV hubiese estado haciendo el trabajo por el que les pagan, los inmundos crímenes vivisectores ya se hubiesen abolido hace años!

Hubo aplausos entre el público.

Durante la reunión, se acusó a la BUAV de violar el Derecho de sociedades. Quedaron al descubierto y muchas

buenas personas se unieron por este motivo; es decir, para elegir un nuevo comité y, así, conseguir abolir la vivisección.

Los candidatos tomaron la palabra. La primera, Louise O'Gara, pidió un minuto de silencio por los animales en los laboratorios. La sala enmudeció en señal de respeto. ¿Por qué la BUAV no había tenido este gesto? A Helen Alexander le hicieron algunas preguntas polémicas con respecto a sus acciones directas y respondió con otras.

—Incluso el poder salvar a un solo animal del laboratorio hace que la incursión merezca la pena —grité entre los aplausos de otros asistentes.

Era un día muy caluroso y empezábamos a estar cansados. Aun así, los candidatos prosiguieron y la pausa para comer no fue hasta las 14:40. Afortunadamente, me había traído algo de sustento, pero, en vista al largo camino que tuvieron que hacer otros, la pausa debería haber empezado cuando estaba prevista, sobre la 13:30. Otra muestra más de su incompetencia.

Para llegar a la cafetería de Westminster Hall había que bajar tres tramos de escaleras y no había ascensor. Las medidas de la tarde fueron igual de vergonzosas, de hecho, muy vergonzosas. Desde el comienzo de la reunión tuve que ausentarme en varias ocasiones para llamar por teléfono a un reportero, al que, por supuesto, no se le había permitido asistir.

No es ninguna exageración decir que la reunión se estaba haciendo pesada. Las resoluciones se votaban en un trozo de papel y se propuso que nos los intercambiásemos. ¡Lo de la confidencialidad, si eso, para otro día! Les cedieron la

palabra a personas de buen corazón y luego llegó mi turno. Había escuchado otros discursos que me devolvieron la esperanza, como el de Patrick Rattigan.

Para la proposición 7.2.2 tenía cuatro minutos enteros para mí. Les iba a hablar sobre el robo del dinero supuestamente destinado a los animales. «¿Creéis que esta delegación obtendría el permiso para invertir 500 libras en una acción para rescatar animales en laboratorios? ¡Ni hablar! Por eso la sede quiere quedarse con el dinero. Si lo quisiera, la delegación de Bolton podría invertir el dinero en llevar libros de Ruesch a cada biblioteca del país. Ellos son quienes administran las donaciones». También lancé una pequeña pulla al ARTL. Tuve que acusar de ladrones a todos los que no apoyaron la proposición. «Hay animales que mueren torturados a un tiro de piedra de aquí mientras que vosotros os quedáis sentados sobre el dinero de otras personas». Recibieron mis humildes esfuerzos en favor de los animales entre aplausos y se aprobó la moción con escasa oposición.

Algunos de los miembros que se presentaban para su reelección habían trabajado anteriormente con la BUAV y no estaban contentos con algunas cosas, como, por ejemplo, que el dinero se malgastase en demandas legales y, presuntamente, que se le entregase a una persona que ya tenía un trabajo bien remunerado. La confusión parecía ser total y había que detenerla.

Se reveló una copia de un documento muy importante en el que empleaban la expresión «es uno de los nuestros» con la presunta firma de ocho miembros de la BUAV, lo que acabó en una acalorada discusión y algunas caras sonrojadas.

> Estas personas son las que no quieren la completa e inmediata abolición que perseguía nuestro fundador hace 96 años.

En 1994, Cynthia también se enfrentó a la Wellcome Trust. Esta organización, que fue originalmente fundada con los beneficios de la compañía farmacológica Wellcome Foundation, se había convertido en la mayor organización británica dedicada a la investigación médica. Sus enormes oficinas ofrecen un respaldo económico a una biblioteca, un museo, un departamento de la Universidad de Londres, así como a cientos de investigadores de hospitales y laboratorios repartidos por todo el país.

En una jornada de estudio, Cynthia se topó con un trabajo titulado *Animal models, an historic perspective* (Modelos animales, un enfoque histórico). Alertó a sus compañeros activistas. La historia de Cynthia vuelve a ponerse interesante (otra vez).

> De hecho, esta reunión fue de lo más ruin. Vestida como lo que soy, una enfermera titulada por el Estado interesada en la historia de la medicina, con mis dos bastones recorrí el arduo camino que había desde la estación de tren Euston.
>
> No llevé puesto nada que me hubiera descalificado automáticamente del juego y el collar de perlas de imitación que compré en el mercadillo por 20 peniques daba el pego. Tenía que ir lo más femenina posible y mantener la boca cerrada hasta el momento oportuno y entonces soltarlo todo. Me aseguré de que no llevara encima ninguna de las

insignias antiviviseccionistas que solía ponerme, me registré, recogí mi identificación y me senté en aquel lujoso vestíbulo para escuchar y observar.

Y pensar que de todas las miles de personas que podrían haber acudido, tan solo fue una solitaria antivivisección en defensa de los animales en laboratorio. ¡Menuda vergüenza! Era más entretenido ver las identificaciones, al menos dos individuos formaban parte de la BUAV.

A las diez de la mañana ya sabía que iba a amortizar el dinero. Algunos vivisectores famosos iban a hablar sobre los «beneficios» que brindaba su trabajo a la humanidad. La investigación en ranas me pareció especialmente ridícula. Un vivisector presentó los resultados de una investigación cardiológica que llevó a cabo en un sinfín de ratas.

No sé cómo lo hice para no gritar, sobre todo cuando un vivisector describió directamente cómo le rompía los huesos a un animal para hacerle una fractura. Sabía que hasta que llegase mi oportunidad solo tenía que escuchar esas charlas tan espantosas y ver las diapositivas y los vídeos que no se quedaban atrás.

El poder mezclarme entre los vivisectores y comer con ellos y el resto de las personas que no conocían mis «antecedentes penales» fue tan espeluznante como divertido. A mitad del almuerzo me di cuenta de que no estaba sola, empezó a armarse ruido fuera. Qué preciosidad. Los tambores, los silbatos y un megáfono nos proporcionaron música de fondo.

Durante la comida me escabullí para ir a ver y a felicitar a mis amigos: «¡Buen trabajo! Más alto, por favor, que no

decaiga». El percusionista estaba encantado con el efecto que estaba consiguiendo. El congreso terminó con la ronda de preguntas y fue una de mis mejores intervenciones. Me sentí un poco sola, pero dije unas cuantas verdades firmes e incómodas.

Dos guardias de seguridad me acompañaron hacia la salida para unirme al alboroto, que ahora se había vuelto incluso más ruidoso. Por alguna razón, eliminaron mi nombre de la lista de correo de Wellcome Trust. Se me estaban agotando las membresías de ciertas organizaciones y cada vez se iba disminuyendo más y más la oportunidad de asaltar la fortaleza de las vías apropiadas. Aun así, lo intenté.

## La historia de Shirley

Me llamo Shirley, conocí a Cynthia O'Neill en 1993 cuando visité Inglaterra con Len, mi marido. Ella tenía montado un puesto en la calle Stow-On-The-Wold. Estaba repartiendo hojas informativas y hablándoles a los viandantes acerca de la cruel e inútil práctica de la vivisección. Len y yo habíamos estado comprometidos con el bienestar animal durante muchos años en Australia. Cynthia nos atrajo como un imán, todos sabemos cómo somos los animalistas. En el fondo de mi corazón, siempre he sentido que la vivisección es malvada y perversa y solo con pensarlo me provoca pesadillas.

Después de hablar un rato con Cynthia, como nos dimos cuenta de que teníamos muchas ideas en común, nos

invitó a cenar esa noche en su casa. Nos preguntó dónde nos alojábamos y cuando le dije que estábamos en busca de un hotel con desayuno, nos preguntó que si queríamos quedarnos en su casa. Así también podríamos tener la oportunidad de hablar sobre la antivivisección. Confío plenamente en el destino y creo que algunas cosas son así porque sí. Conocer a Cynthia fue una de ellas.

Cuando nos fuimos de vacaciones a Inglaterra, necesitaba de verdad un descanso del dolor que sentimos los que no miramos hacia otro lado ante el abandono, la crueldad y el sufrimiento que les causa la sociedad a los animales que no tienen voz. Había estado rescatando gatos supervivientes que vagaban extraviados por las calles, los cementerios, el puerto, los edificios y, por desgracia, algunas casas de Melbourne.

Estaba agradecida por poder tomarme unas vacaciones, que creía que confirmarían mis creencias de que Inglaterra era una tierra de animalistas; aunque, como sucede muchas veces en la vida, mis ilusiones se desvanecieron y la decepción se abrió paso cuando descubrí el asunto de los gatos de Hill Grove.

El destino me había llevado desde Melbourne hasta Inglaterra para conocer a Cynthia, una mujer admirable, que en ese momento había emprendido una campaña casi en solitario para cerrar el criadero de gatos. Era terrible que el granjero que llevaba ese «negocio» también tenía otro paralelo de alojamientos. Las personas que le pagaban por dormir allí no eran conscientes de que en la parte trasera tenía gatos encerrados.

Incluso en la ciencia que se da en primaria ya nos enseñaban que para obtener unos resultados adecuados en un experimento tenemos que estudiar sujetos de la misma naturaleza. No puedes hacer un experimento sobre pintura para casas que consista en pintar una caja de cartón y ponerla a la intemperie para ver qué pasa; tienes que pintar una casa. Por tanto, no puedes hacer un experimento de medicina humana y esperar obtener unos resultados concluyentes si haces pruebas con un ser que no sea humano. Cualquier otra cosa es un completo sinsentido.

¿Por qué ahora hay muchos más casos de cáncer en humanos que antes? ¿Puede que uno de los factores que hayan contribuido sea una mayor presencia de productos químicos, conservantes, colorantes, etc., en la comida? Algunos de ellos han sido probados en animales. ¿Han demostrado algo los resultados de estos experimentos tan crueles? ¿Hay alguna justificación científica o moral que pueda respaldar el hecho de verter champú sobre el ojo descubierto de un animal? ¿Puede haber alguna justificación científica o moral para criar animales que sienten miedo y dolor para vender sus pequeños cuerpos a los laboratorios?

Todas las vacaciones tienen que terminarse y Len y yo volvimos a casa. Cynthia nos mantenía al día de los avances de su campaña para acabar con este espantoso negocio. Gracias a su determinación y su tenacidad, congregó a un encantador grupo de personas afines a la causa.

La guerra no se ganará hasta que la humanidad adopte una postura moral e ilegalice de manera universal la vivisección, así como cualquier producto vinculado con esta

práctica. Gracias a Dios por darnos a Cynthia O'Neill. El mundo necesita más gente como ella, que respete y quiera a los maravillosos animales con los que compartimos el mundo.

*Fdo: Shirley*

THAMES VALLEY POLICE
SECTION 14
PUBLIC ORDER ACT 1986
IS IN FORCE REGARDING
ASSEMBLY LOCATION
PERSONS GOING
ONTO THIS LAND
ARE LIABLE TO ARREST

# CAPÍTULO CUATRO

## Los actos tienen consecuencias

> Mientras el hombre [sic] se dirige hacia su anunciada meta de la conquista de la naturaleza, ha escrito un deprimente inventario de estragos encauzados no solo contra la tierra que habita, sino contra la vida que la comparte con él.[33]

De forma inevitable, las acciones más radicales suelen venir de la mano de las campañas que siguen las «vías apropiadas». No pasó mucho tiempo hasta que Cynthia se dio cuenta de que tenía que ir más allá de escribir cartas y asistir a reuniones. En el verano de 1992, ya estaba involucrada con otros compañeros para organizar acciones y manifestaciones en contra de los vivisectores y los criaderos de animales en el condado de Oxford.

Después de oír a los *beagles* y de ver las condiciones en las que los mantenían en Park Farm, tres activistas intentaron liberarlos. No tenían cama ni calefacción de ningún tipo, ni tampoco juguetes ni cariño: los tenían en casetas de frío hormigón, como las que Cynthia ya había visto en algunas ocasiones. Llevaron a uno de los perros rescatados a una casa de acogida pero había un infiltrado y la policía lo encontró muy rápido, así acabó su libertad. Cuando llegó

33. Rachel Carson, *Primavera Silenciosa*. Penguin Books, Harmondsworth, England. 1965.

la policía, el nuevo dueño tenía en sus manos un cheque con valor de 2000 libras para comprar a Jeremy. A pesar eso y de que el precio de mercado de un *beagle* de laboratorio es 400 libras, llevaron al perro de vuelta al infierno.

Aunque finalmente el asalto no tuvo éxito, llegó a los periódicos y a la televisión, lo que inevitablemente hizo correr la voz sobre la vivisección en Oxford. Después de la recaptura de Jeremy, arrestaron a Cynthia junto con otros activistas. En vista de la acusación de hurto y robo con allanamiento de morada, Cynthia eligió un juicio con jurado. Sin embargo, antes de que pudiese empezar a trabajar en su defensa, retiraron todos los cargos. Ella se lo tomó como una señal de que iba teniendo más fuerza y de que las autoridades temían enfrentarse a ella en un campo de batalla abierto al público. Por supuesto, Park Farm todavía no quería volver a tener que lavar sus trapos sucios.

> Re: Tú: Corte de magistrados de Witney, 17 de agosto de 1992.
>
> Le escribo para informarle de que, amparado por el artículo 23.3. de la Prosecution of Offences Act (ley de enjuiciamiento por delitos del Reino Unido) de 1985, he notificado al secretario judicial que no deseo que los procesos judiciales contra usted listados a continuación sigan su curso.
>
> El 19 de abril de 1992 en Northmoor usted accedió ilegalmente junto con otros individuos a Park Farm y robó dos perros beagle por valor de 800 libras, en contra del artículo 9 (I) de la Theft Act (ley de delito contra la propiedad del Reino Unido) de 1968.

Los rectores, profesores y estudiantes de la Universidad de Oxford que no estaban tan preocupados por su imagen liberal, consiguieron un mandamiento judicial del Tribunal Supremo del Reino Unido en contra de Cynthia; esta fue la primera de muchas con el fin de que no pudiese volver a acercarse a Park Farm.[34]

La Universidad de Oxford inició el mandamiento judicial del Tribunal Supremo el 22 de octubre de 1992. Por desgracia, Cynthia era la única afectada. Si hubiesen sido 20 o 30 activistas afines a la causa, quizá la Universidad de Oxford se hubiese preocupado por los costes judiciales. Por otro lado, Cynthia se sintió orgullosa porque entonces supo que formaba parte de la larga lista de personas que había actuado en contra de Park Farm en los últimos diez años.

Hace casi una década, en julio de 1985, 800 personas de Gran Bretaña y Europa se reunieron en la zona de almacenamiento. Fue una protesta pacífica, vigilada por más de 40 agentes, a la que le precedieron dos incursiones de la Liga por la Liberación Animal[35] a principios de ese mes, en las que se liberó a unos treinta perros. Los organizadores de la manifestación culparon a la Universidad de Oxford por retener animales a los que, sin duda, matarían en experimentos, además de a mascotas robadas que habían vendido a la granja. Los activistas se dirigieron a las afueras de la comisaría de policía de Witney, desde donde le exigieron a

34. Crown Prosecution Service (Fiscalía de la Corona del Reino Unido). 4 de agosto, 1992.

35. Para ahondar en la historia de las diferentes Ligas, recomendamos la lectura de *Contra todo pronóstico. Liberación animal 1972 – 1986*, editado en 2019 por ochodoscuatro ediciones.

la policía que investigase el robo de los animales. El oficial al mando, Cyril Williams, no estaba preparado para hacer ninguna declaración. A la salida de la comisaría, le dieron unas 500 cartas de protesta, en las que se le hacía un llamamiento a la policía para que respondiese algunas preguntas sobre los negocios de Park Farm.[36]

El ALF se presentó de nuevo en la granja Hill Grove el 8 de abril de 1992. El sistema de seguridad del señor Brown impidió la liberación de los gatos. Sin embargo, este asalto frustrado alertó a los Brown de las futuras intenciones del ALF.

Una noche, a principios de 1993, dos activistas intentaron llevar a cabo un pequeño rescate simbólico. Esta vez también fracasaron debido al sistema de seguridad de los Brown. Más tarde, estos activistas le dijeron a Cynthia que el ruido de los cientos de gatos era terrible. Al menos habían ocasionado algún daño en la granja que causaría ciertas molestias al dueño. Tal como dijo Cynthia, era un «sabotaje económico. Al menos lo habían intentado. ¡Es mejor intentarlo y fracasar que no intentarlo!».

A estas alturas, las redadas policiales eran bastante frecuentes en la zona de Oxford. Los policías lo dejaban todo patas arriba, ¡incluso los colchones y las alfombras! Hacían redadas con cierta regularidad en casa de Cynthia. Solían pasarse a retirar su puesto de Oxford, que era su principal fuente de recaudación para la causa. Estaban jugando al gato y al ratón, Cynthia trasladaba el puesto entero una y otra vez hasta que la volvían a echar.

36. *Winey Gazette*, 1 de agoso, 1985.

## Una carta de Francia

Hace unos años, recibí una carta de Inglaterra:

> Hola Hans:
> He visto tu artículo contra la vivisección, genial. Gracias.
> Yo también estoy luchando contra ella.
> Cynthia

No sé cómo, pero de alguna manera, sentí que una gran determinación se escondía detrás de estas líneas. Informé a Cynthia de lo que me había pasado hacía un par de días: había conducido hasta Nimes, al sur de Francia, para asistir a una manifestación antitaurina. Había hecho una pancarta con forma de una cruz gigantesca, cubierta de escenas taurinas y de fotografías de Jean Cadilhac, el arzobispo de Nimes, un fanático de las corridas de toros, que se pasaba más tiempo en las plazas de toros que en la iglesia. Sin embargo, los organizadores me echaron de la manifestación por llevar esa cruz, así que decidí llevarla por mi cuenta durante tres horas por la ciudad de Nimes.

Cynthia quedó muy impresionada. Me escribió: «¡El pasado domingo, entré en una concurrida iglesia para pedir una oración por los gatos de Hill Grove!»

Esta vez era yo quien estaba impresionado. Hay que reconocer que hacen falta agallas para interrumpir una misa y empezar a rezar sola y en voz alta por esas pobres criaturas de Dios. ¡Los curas nunca lo hacen! Exceptuando al único e inimitable reverendo James Thompson, conocido

y admirado como el Padre de los Animales. A él no le dio miedo desplazarse a Hill Grove para rezar con Cynthia y un número cada vez mayor de defensores de los animales por los gatos del criadero, que solo habían nacido para que los torturaran hasta la muerte.

Puedo decir con orgullo que el Padre de los Animales me dijo que era su amigo. Y todo esto se debe a la maravillosa Vesna Jones, la valiente fundadora de Greek Animal Rescue (Rescate Animal Griego), que se puso en contacto conmigo para mandarme el excelente libro del reverendo Thompson: *Cast out of the Ark* (Expulsado del Arca). ¡Poned a una Cynthia O'Neill y a un clérigo como el reverendo Thompson en cada país y los vivisectores se quedarán en paro!

Además de Vesna, muchas mujeres inglesas me han escrito sobre Hill Grove para remitirme información y animarme a escribir artículos: Amanda, Diane, Jill, Hannelore, Phyllis, Jackie... la lista es interminable. ¡Muchas gracias a todas! Después de que Cynthia me mandase unos cuantos casetes con las agitadas conversaciones que tuvo con la mujer del criador de gatos, Katherine Brown, sentí que tenía que intentar reunir más apoyos.

Le pedí que me enviase un par de datos sobre la campaña contra Hill Grove para que pudiera escribir sobre su lucha; me mandó 15 páginas escritas a mano. Estaba muy contento; publicaron mis artículos sobre Hill Grove en revistas sobre animales de toda Europa. A Cynthia le empezó a llegar el apoyo en forma de donaciones, sellos usados y hojas de firmas.

Sabía desde el principio que Cynthia no se iba a rendir. Sabía que iba a tener éxito, su encantadora cabezonería inglesa haría que el criador de gatos acabase a sus pies. Estaba esperando a que llegase ese día con entusiasmo, rezando y viviendo para que llegase.

*Fdo: Hans Fischinger*

## A Hurd le llega la diplomacia a golpe de megáfono

La activista por los derechos de los animales, Cynthia O'Neill, tuvo un breve encuentro con el miembro parlamentario de Witney, Douglas Hurd, cuando acudió a la sesión de consulta y atención de reclamaciones de los electores de Bampton. La señora O'Neill, de 57 años, de Church Meadow, perteneciente a la parroquia Milton-Under-Wychwood, afirma que el señor Hurd se ha estado negado a reunirse con ella durante dos años; así que el sábado por la mañana se quedó esperando al exsecretario de Asuntos Exteriores del Ayuntamiento de Bampton con un megáfono, pancartas y panfletos. Según Cynthia sucedió así: «Yo tenía un megáfono, así que, quisiese o no, me acabó escuchando, pero la policía me mandó "apagarlo" porque "lo estaba molestando". La vivisección es un fraude económico. No va a hablar de ella porque hay mucho dinero sobre la mesa. Lo vi hace tres años pero desde entonces se ha negado a reunirse conmigo y hablar de la vivisección. Siempre me da largas.»

Por otra parte, el señor Barry Norton, el representante electoral del señor Hurd, declara que el miembro parlamentario habló brevemente con la señora O'Neill antes de entrar en el ayuntamiento: «No la ignoró, se acercó e intercambiaron unas pocas palabras en privado. Tras unos instantes, entró y volvió con su sesión». El señor Norton añadió que, después de más o menos una hora, la señora O'Neill recogió sus pertenencias y se marchó en silencio para continuar con su lucha en contra de la vivisección [...].

[...] «Una nueva amiga se unió y fuimos a ver a Douglas Hurd para hacerle preguntas difíciles de responder». Para conseguir una entrevista, tuvo que recurrir a una mentira piadosa: el tema de la reunión sería arrendadores y arrendatarios. Si hubiera dicho que iba a tratar sobre la granja Hill Grove, entonces le hubieran dicho que «no disponen de huecos libres».

***Oxford Mail*, 19 de febrero de 1996**

IN
MEMORY
OF
NEEDLESS
DEATH

STOP... STOP... STOP
SCIENCE OR SADISM?
THANK YOU!
(nearly)
THERE
CLOSE NOW B.B

# CAPÍTULO CINCO

## Ángel en vaqueros

¡La palabra *imposible* no está en mi diccionario![37]

Cynthia tiene mucho que decir sobre la frustración diaria que trae consigo organizar campañas, las verdaderas dificultades que trae consigo estructurar un movimiento de masas: estar escribiendo cartas constantemente, pidiendo ayuda y pequeñas donaciones... Cynthia tuvo que aprenderlo todo por su cuenta en los primeros cuatros años de su campaña. No paró de toparse con pequeños contratiempos, pero nunca consiguieron disuadirla, sino que aprendió de ellos.

> Era muy difícil conseguir apoyos. Hice una nueva amiga en un puesto y me prometió quedar a las 06:45 en Witney para ir a un mercadillo, una hora no muy temprana para ir a un sitio así. Me puso las excusas típicas que todos nos conocemos: «No me encuentro bien», «vienen mis padres», «me he quedado dormida», etc. En otras palabras, el 99 % de las veces esto se traduce en «en realidad no me importa, no vas a conseguir cambiar nada». ¿Qué hubiese pasado si los antiesclavistas y las sufragistas hubiesen dicho lo mismo? No podía dejar de pensar en los gatos encerrados en Hill

37. Cynthia O'Neill.

Grove, pero solo con la siguiente formulación: «Algún día ganaremos, ¿pero cómo?».

Sobre todo, Cynthia era razonable y humilde, entendía que cualquier contribución, por pequeña que fuese, sumaba y que todos los colaboradores merecían su respeto. Así relata su primera reunión con una de las activistas más valiosas para la campaña.

Entre todas estas excusas, las peticiones y la vergüenza del rechazo por parte de personas que invertían más tiempo en pintarse las uñas que en liberar a seres vivos de su tormento, siempre te encontrabas con alguna sorpresa.

Seguimos visitando la granja durante todo el mes de febrero de 1996. Eran mañanas muy frías, pero seguimos yendo como si nada. Llevábamos nuestras pancartas hechas a mano y el megáfono. *Witney Gazette* nos dedicó una portada a color; era necesario contar con publicidad semanal.

El nuevo megáfono que necesitábamos costaba unas cuantas libras, así que pusimos un anuncio en la revista *Your Cat*. En el anuncio gratuito, bajo la sección de «Se busca», se podía leer: «Por favor, se buscan sellos usados para recaudar fondos y poder informar sobre los experimentos con gatos vivos. Muchas gracias». Mi nombre, dirección y número de teléfono estaban incluidos en el anuncio.

Me llegaron algunas respuestas, entre ellas la de una tal Natasha del condado de Worcester. La carta estaba escrita con buena letra y dejaba ver sus ganas de ayudar, por lo que le propuse quedar. Quedamos un frío sábado por la mañana

a medio camino en Little Chef en Stow-on-the-Wold. Por la noche había nevado bastante fuerte. Las carreteras estaban congeladas y los copos de nieve seguían cayendo a las nueve de la mañana, para que yo no acudiese tendrían que estar intransitables. ¿Vendría Natasha? Cuando hay trabajo voluntario de por medio, muchos muestran su apoyo solo de boquilla. ¿De verdad se presentaría con las carreteras así?

Me senté en el acogedor Little Chef, a veces intentaba imaginarme su aspecto mientras escribía alegremente otra carta más. Para mí, cualquier regalo, por pequeño que fuese, incluso un par de sellos usados, merecía una respuesta escrita y, por supuesto, era una oportunidad para distribuir un par de panfletos. Siempre he escrito estas cartas de agradecimiento, aunque algunas veces sea con unos meses de retraso.

A pesar del tiempo, Natasha fue puntual. Era una mujer de 26 años, guapa, alta, delgada, morena y de ojos verdes, que llevaba puestos unos vaqueros y una chaqueta. Tenía una mirada cálida y amable que lo decía todo: «¿Cómo puedo ayudar?» La maravillosa Natasha, mi ángel en vaqueros, como me gusta llamarla.

¡Menuda joya! Qué hallazgo para ser un anuncio gratuito en *Your Cat*. ¡Nos fue de perlas! ¿Pero y a los gatos de Hill Grove? Le expliqué con una taza de café en la mano que se había reunido con una conocida delincuente e insinué que quizás no querría relacionarse con una. A lo que me respondió con sutileza: «Dime con quién andas y te diré quién eres». Totalmente cierto. Pero era lo justo contarle a mi nueva amiga que el precio de nuestro trabajo voluntario podría llegar a ser muy alto: un acoso policial constante,

escuchas telefónicas, arrestos injustos, comparecencias judiciales y mucho más.

Hoy hace cuatro años de nuestra primera reunión. Desde entonces, mi ángel en vaqueros ha sido encarcelada cuatro veces, ha cumplido una sentencia de prisión, ha recibido multas, empujones, arremetidas y asaltos por parte de la policía y la han rociado con gas pimienta de manera deliberada. Ha estado siempre en pie de guerra. A medida que la campaña se iba transformando de un grupo de activistas marginales en un ejército comprometido con su lucha, Natasha nunca le dio la espalda a la causa.

## La historia de Laura

La primera vez que fui a Hill Grove éramos cuatro. Hacía muchísimo viento, nos pusimos en la carretera de Burford con una pancarta gigante. Era un día frío, pero nuestro ánimo estaba por las nubes. Estábamos todos allí por la misma razón: para informar a la gente de lo que estaba pasando en la granja y para destapar la verdad sobre los experimentos con animales.

No me podía creer que Christopher Brown se hubiera salido con la suya durante tantos años y que hubiese seguido criando gatos sin que nadie se inmutara. Pero ahora se estaba hablando de Hill Grove y, por fin, la gente empezaba a mostrar interés por el tema.

Las manifestaciones frente a la granja se iban haciendo cada vez más multitudinarias con participantes

procedentes de todo el país e incluso de otras partes del mundo. Llegaban furgonetas llenas de personas preocupadas con sacos de dormir para pasar la noche. Se montó un campamento y, con el tiempo, se puso en marcha una gran campaña.

Recuerdo el ambiente de trabajo colaborativo para ayudar a los gatos y el sentimiento de compasión entre los manifestantes. La mayoría eran completos desconocidos, pero todos estábamos juntos en la misma lucha, la lucha por los gatos de Hill Grove.

También había veces en las que estaba muy deprimida porque recordaba que, durante la campaña, había gatos de camino a su muerte. Me sentía impotente, pero seguía avanzando poco a poco. Si me detenía ahí, también podrían hacerlo otros y entonces, ¿qué pasaría con los gatos? Necesitábamos seguir presionando. Teníamos que enseñarle al señor Brown que no íbamos a tolerar lo que se traía entre manos. No siempre era todo tan gris. Recuerdo a un empleado de la granja que tenía una mirada fría, llegaba cada mañana en un pequeño ciclomotor que parecía que se lo había quitado a un niño. Cuando se incorporaba a la autopista, el motor sonaba como un secador de pelo estropeado. Eso siempre me hacía gracia.

Una vez una amiga y yo nos quedamos por la noche y bebimos un poco para pasar el rato. Estábamos escuchando Radio 2 a altas horas de la noche y cantando a todo pulmón los versos de una canción de Judy Garland, a través del megáfono. La policía se presentó unos minutos más tarde alegando que el señor Brown se había quejado de

que estábamos montando un alboroto cantando y que, si no hacíamos menos ruido, nos arrestaría por embriaguez y alteración del orden público.

También hubo una ocasión en la que el señor Brown se acercó mientras estábamos montando el campamento. Se cabreó bastante porque estuviéramos en su propiedad y empezó a inclinarse sobre mí de forma amenazante y, mientras se iba, un perro del campamento, que evidentemente estaba al tanto, se abalanzó sobre él y le mordió el trasero. Como os podéis imaginar, no estaba muy contento con lo que había pasado y se fue pitando mientras murmuraba algo sobre su propiedad.

*Laura Brett*

▼ Natasha y Cynthia, recogiendo firmas y fondos contra la vivisección.

# CAPÍTULO SEIS

## Unas Navidades especiales

> In *Dulci Jubilo*, venimos a verte a ti, jou, jou, jou. A contarte tus crímenes...[38]

1996 fue un año bastante ajetreado para Cynthia y Natasha. Fue Natasha la que decidió que las dos deberían centrarse más en la protesta contra la granja Hill Grove y dejar de lado, por el momento, otras campañas más generales en contra de la vivisección, incluso la campaña en contra de los laboratorios de la Universidad de Oxford. Las noticias acerca del pequeño grupo de decididos manifestantes se extendieron rápidamente con cada manifestación y cada piquete; Cynthia pedía a los asistentes que trajeran al menos a otra persona para doblar la afluencia en la siguiente manifestación.

Natasha, que había estado recogiendo firmas con el grupo organizador de la petición contra la Universidad de Oxford, siempre lograba reclutar nuevos miembros. Cynthia la recuerda llena de entusiasmo mientras anunciaba que vendrían unas seis nuevas personas al piquete del domingo por la mañana. Cansada de batallar, Cynthia no podía evitar pensar en si vendrían. Cuando llegó a Hill Grove esa mañana y salió del coche, que aparcó en frente de la entrada a Dry Lane en la carretera principal, vio al

38. Villancico de Navidad adaptado para los vivisectores.

pequeño grupo bañado por el sol y vestido de colores vivos, que iba liderado por Natasha y que se acercaba hacia ella saludándola con un alegre movimiento de sus pancartas hechas a mano.

Lo habían conseguido, ¡una manifestación de verdad! Para Cynthia, esa mañana de principios de mayo de 1996 fue su primera manifestación real, con doce integrantes. A partir de ese momento, tanto las manifestaciones de los domingos por la mañana como las demás empezaron a crecer. La mayoría de los días que se manifestaban hacía sol, parecía toda una bendición, y más esa bonita mañana de mayo, con los pájaros de Hill Grove cantando, parecía arte de magia.

Cynthia llevó a cabo una de sus protestas individuales frente a la Oficina de Empleo de Witney cuando vio este anuncio de la granja Hill Grove:

OFICINA DE EMPLEO, PARA HOMBRE O MUJER

TRABAJO: Cuidador de animales
ZONA: Minster Lovell
SALARIO: A partir de 18 años, 120 £ más bonificaciones
A partir de 20 años, 128 £ más bonificaciones

HORARIO: De lunes a viernes, de 8:00 a 16:00
5 horas extra (los fines de semana)

DETALLES: Cuidado de gatos.
Sus tareas incluyen asear, dar de comer y jugar con los gatos. Cría de animales con fines de investigación. No se investiga in situ.

Cynthia quitó el anuncio del tablón, lo rompió frente a una larga cola y después se negó a irse cuando el responsable de la Oficina de Empleo llamó a la policía.

El 26 de abril de 1996, el Día de los Animales en Laboratorio, fue un día fructífero; se organizó la primera gran manifestación en las inmediaciones de la granja Hill Grove y las activistas más involucradas formaron su propia organización antivivisección: The Active Campaign to Abolish Vivisection (la Campaña Activa por la Abolición de la Vivisección; ACT-AV por sus siglas en inglés). Uno de los objetivos de la ACT-AV era mantener al público informado a través de los periódicos locales y pretendían que se publicara cada semana al menos una carta o una noticia. En sus inicios fue un pequeño grupo serio, pero no tardó en suspender sus reuniones porque estaban demasiado ocupados.

Los activistas se centraron en enviar a los periódicos sucesos recientes, como un incidente, una manifestación o algo personal para mantener activa la historia. Más tarde ese mismo año empezaron a hacer vigilias en el Martyr's Memorial de Oxford.

**Vigilia por los animales**

Un grupo de activistas antivivisección de la zona ha llevado a cabo con éxito una segunda vigilia en el Martyr's Memorial de Oxford. La señora Cynthia O'Neill, de Milton-Under-Wychwood, la encargada de organizar el grupo, afirmó que la vigilia del pasado 27 de julio fue pacífica y que hubo participantes que vinieron desde lugares tan lejanos como

> Australia. La señora O'Neill aseguró que el evento era en memoria de los animales que morirían esa misma noche en los laboratorios de todo el mundo como parte de investigaciones de organismos médicos y de las industrias cosmética y militar; según ella, «un día al mes, mientras cae la noche, los animales no estarán solos». Además, declara que el grupo contaba con integrantes de todas las partes del mundo que encendieron velas para conmemorar la noche. La señora O'Neill, que tal y como se informó en *Standard*, comenzó hace poco a recoger latas de la calle para ayudar a financiar la lucha contra la experimentación con animales, cree que, tras años de lucha, la gente se está empezando a dar cuenta de por qué lo hace. También apunta: «La gente tiene fe en mí y contribuye a la causa comprando panfletos, pero seguimos necesitando dinero». La siguiente vigilia será de nuevo en Oxford el 24 de agosto.[39]

Cynthia pensaba que, si querían, las iglesias podían hacer mucho. En más de una ocasión, Cynthia fue a varias iglesias para exigir que las congregaciones actuaran como verdaderos cristianos. Un párroco de la zona la invitó a su casa, pero no para hablar de poner fin a la vivisección, sino por el disgusto que se llevó con los mensajes en su libro de visitas. Se pedía con frecuencia que las oraciones fuesen por «¡la abolición de la vivisección!» y que la

39. *The Cotswold Standard*, el 6 de agosto de 1996 (*The Cotswold Standard* se convirtió más tarde en *The Standard* y nos referiremos a él con esta denominación en el resto del libro).

congregación «rezase por los activistas animalistas que se encontraban en prisión».

Para la familia Brown este año tan ajetreado llegaba a su fin con una sesión especial de villancicos navideños. Los meses previos, Cynthia había estado adaptando la letra de algunos villancicos tradicionales. Para Cynthia el día de Navidad era un día más; no podía parar de pensar en los gatos.

> ¿Qué son las Navidades para nosotros, ahora que conocemos los terribles crímenes de la vivisección? Todos los días son iguales. Cada día oímos los llantos de los gatos torturados. Los verdaderos antivivisección ionistas no podemos estar felices. Me invaden la vergüenza y la tristeza con el espumillón brillante, las postales preciosas, las luces de lujo, la decoración para los árboles y las iglesias, cuya amplia mayoría de feligreses es ajena a Hill Grove y a la vivisección.

Anna, de muy buena voluntad, había preparado 36 pasteles de carne vegetal. Cinco activistas se dirigieron a Hill Grove armados con las letras de los villancicos, un mapa, una grabadora para poner villancicos de fondo y el megáfono, al que ya se le ha dado un buen uso, y se acercaron todo lo que pudieron al criadero de gatos.

Decidieron dedicarles a los Brown *Noche de Paz*. Cuando el señor Brown salió para saber el porqué de tanto jaleo, acabaron con una discusión grabada. Los argumentos de Brown seguían siendo los mismos: «¿Qué pasaría si tu gato tuviese la gripe felina? Las vacunas hechas a partir de mis gatos podrían salvar al tuyo». Después de un rato, llegó la

policía de Thames Valley y escoltó a los cantores de vuelta a sus coches. Su forma de recopilar información era un poco descarada; uno de los policías le preguntó: «¿Dónde vais a ir después, Cynthia?». Cambiando de tema, nos pudimos comer juntos los pasteles calientes.

«Siguiente parada: Bellamy, seguidme», le dijo Cynthia al resto de conductores. El señor Bellamy es el director de departamento de la Universidad de Oxford. Tras asegurarse de que la policía se había ido, se fueron a la casa de Bellamy en Witney. Le cantaron a él y a su familia una variedad de villancicos y sus vecinos tuvieron la oportunidad de escuchar sobre el trabajo de vivisección de la Universidad de Oxford. Cantaron al ritmo de *While shepherds watched* a través del megáfono: «Mientras los vivisectores miraban con alegría a los animales en laboratorio agonizando del dolor [...]». Esta vez, la policía acudió más deprisa, ansiosa por saber cuál sería el siguiente objetivo.

Después de comerse algunos pasteles más, les quedaba el receptor del último del mensaje navideño, el investigador de fama mundial, el profesor Colin Blakemore, que también trabajaba en la Universidad de Oxford. Tras asegurarse de que la policía se había marchado, llegaron a las inmediaciones de su casa. Probablemente los vecinos estarían sorprendidos de que la noche la protagonizasen unos villancicos especiales. Bueno, les gustase o no, aunque fuese una letra especial, no estaban infringiendo ninguna ley: «Mientras los vivisectores miraban con alegría [...]» Llegaron más agentes, pero ya no tenían que preocuparse, los manifestantes estaban cansados y listos para volver a casa.

Más tarde, Cynthia admitió que esta fue una de sus navidades favoritas.

▼ Extracto del número 6 del boletín de la campaña, en el que comentan un recorte del diario The Mirror del 2 de junio de 1998.

SORTED

BY PENMAN AND ALFORD

# What's going on at Mr Brown's cat farm?

When the truth began to seep out of Hillgrove Farm the owner Christopher Brown has become more and more agitated and irrational. When he realised exactly the explosive content of the files leaked from Hillgrove he swung like a pendulum, calm one minute then accusing the campaign of lying and stealing documents the next. The campaign has always said that Mr. Brown has told bare faced lies and now we can prove it once and for all.

As you will read on the following pages it all paints a very grim picture of life inside Hillgrove Farm. All the documents used by the Daily Mirror were Hillgrove's own records and they run to some forty-five pages which is still only a small glimpse of the full records but enough for us to see how the cats suffer inside Hillgrove.

DISTURBING ... reaches us about the ... of Hillgrove Cat Farm.

**Horrific**

**Stress**

# PARTE DOS

## Un cambio de ritmo y una contraofensiva

# CAPÍTULO SIETE

## Un incidente desagradable

> La lucha no es por nosotros, ni por nuestros deseos y necesidades personales. Es por cada animal que ha sufrido y muerto en un laboratorio de vivisección, y por cada animal que sufrirá y morirá en esos mismos laboratorios si no ponemos fin de inmediato a este sucio negocio. Las almas de los torturados claman por justicia, el grito de los seres vivos que piden libertad. Nosotros podemos crear esa justicia y podemos dar esa libertad.[40]

El 18 de enero de 1997, Barry Horne estaba en su primera huelga de hambre. Se organizó una vigilia a las puertas de la prisión de Bullingdon.[41] Vinimos desde Hove conduciendo con un amigo, su hija adolescente y su perro. Después de la vigilia, decidieron llevar la manifestación a Harlan y, luego, a la granja Hill Grove. Habíamos quedado con alguien en la estación de Oxford, por lo que decidimos llegar a Hill Grove con la ayuda de un mapa. No habíamos ido allí nunca, así

40. Barry Horne, septiembre de 1998.

41. A principios de 1997, los miembros de ACT-AV habían estado en una fría vigilia a las afueras de la prisión de Bullingdon como muestra de apoyo a Barry Horne, que había empezado una huelga de hambre para denunciar las mentiras del gobierno laborista y para pedir que mantuvieran su promesa preelectoral de formar una Comisión Real para la vivisección.

◄ Imágenes del interior de la granja, de una de las incursiones.

que, cuando llegamos a Dry Lane y vimos una pequeña señal en la que ponía «Hill Grove», seguimos por el camino que indicaba, al parecer privado, aunque no lo sabíamos.

Al final había una verja que cercaba el camino. Cuando empecé a echar marcha atrás, un policía apareció de detrás del otro lado de la verja y nos hizo señas para que nos acercáramos. Vino hasta nuestro coche y nos habló a través de la ventanilla bajada.

—Seguro que os interesará saber que hoy se han ocasionado daños por valor de miles de libras y que se han robado gatos —nos contó esbozando una sonrisa burlona.

Cuando bajamos por la carretera principal, nos dimos cuenta de que el helicóptero y los coches de policía con la sirena encendida iban en sentido contrario. Hablamos un poco con el policía y nos confesó que a él le encantaban los gatos y que no estaba de acuerdo con lo que pasaba en Hill Grove, pero que tenía que hacer su trabajo.

Nos tomamos un café con el agente y nos ofreció galletas. De repente, nos cruzamos con una mirada de odio e ira desde detrás de la puerta. Vino corriendo, empujó al policía, me escupió por la ventanilla y empezó a propinarle golpes al coche. Como no quería arriesgarme a que el coche de mi amigo sufriera algún daño, me di la vuelta enseguida. Entonces, hecho una furia, alcanzó una piedra enorme, pero el policía consiguió arrebatársela y lo llevó de vuelta al interior de la verja.

Después de recuperarnos del susto, nos dimos cuenta de que el parabrisas estaba roto y le pedí al agente que interviniese.

—Es un empleado de Hill Grove, está muy cabreado por lo que ha pasado hoy —nos reveló el agente.

—No lo niego, pero nosotros no tenemos nada que ver con eso, acabamos de llegar, quiero que lo arresten —le respondí.

Para entonces ya había llegado otro coche de policía, y varios oficiales y un civil estaban de camino a la granja. Ninguno de ellos quiso hacer nada al respecto y nos dijeron que nos fuéramos.

Me negué a irme hasta que me dieran sus números de placa y les prometí que interpondría una queja oficial contra ellos. Ya en casa, aprovechando que el incidente estaba todavía fresco, le escribí una carta al jefe de policía. Unos días más tarde recibí su respuesta y el proceso se puso en marcha. A pesar de que nos ofrecimos a ser testigos de un asalto a un agente, el asaltante, Brian Butler, solo fue acusado de un delito contra el artículo 5.

Christopher Brown se encargó de toda la correspondencia referente al asunto. Su defensa se basaba en que nos habíamos negado a abandonar una vía privada. En el último momento, el señor Butler se declaró culpable, seguramente porque la declaración del policía refutaba su versión de los hechos. Por tanto, no tuvimos la oportunidad de declarar ante el juzgado y los jueces no nos concedieron una indemnización por daños y perjuicios al tratarse de un ataque durante una «situación de conflicto». Esta fue la primera experiencia que tuvimos con la justicia de Hill Grove.

Para informar sobre la audiencia judicial del 18 de octubre, el *Oxford Mail* seleccionó los hechos más notables

para exponerlos bajo el titular: «El encargado le escupe a un manifestante». El artículo recogía que, según el testimonio del fiscal, el señor Butler empezó a «darle puñetazos al parabrisas y escupió a través de la ventanilla». Julian Smith, el abogado del señor Butler, alegó en su defensa que «acepta que perdió el control y que quizá se debiera a una muestra de lealtad desmedida hacia su jefe».[42]

¿Qué nos hubiera pasado a nosotros si hubiéramos empujado a un policía, escupido a un conductor, golpeado un parabrisas hasta romperlo y levantado una piedra con la intención de causar más daño? Llevamos a Brian Butler al Juzgado de Primera Instancia porque estábamos seguros de que no se saldría con la suya, puesto que contábamos con más testigos que él y la audiencia fue en Brighton. El señor Butler no se presentó en dos ocasiones y, como excusa, el señor Brown alegó que estaba «trabajando en la cosecha» en una carta que le llegó al juzgado.

Al final, el señor Brown mandó un cheque al juzgado por valor de 110 libras, que era, obviamente, más barato que mandar al señor Butler a Brighton durante todo el día. Sumando los distintos gastos, tenía que haber pagado 130 libras. Sin embargo, incluso después de que el juzgado le enviase una carta, nunca abonó la cantidad restante. La sentencia sigue vigente y, por lo visto, puede afectar a su situación crediticia.

Casi cuatro meses después de la primera audiencia judicial y un año después del incidente, la Fiscalía de la Corona del Reino Unido nos escribió para explicarnos por qué los

42. *Oxford Mail,* 18 de octubre de 1997.

jueces no nos habían ofrecido ninguna indemnización por los daños ocasionados en nuestro parabrisas.[43]

> Le escribo como respuesta a su comunicación vía fax del 15 de octubre de 1997. Siento que no hayamos dado una respuesta más pronta a su carta.
>
> La decisión de sancionar al señor Butler por un delito contra el artículo 5 de la Public Order Act (ley de orden público del Reino Unido) de 1996 se tomó el 22 de mayo de 1997. Se consideró la decisión más apropiada dadas las pruebas proporcionadas y también que esa sentencia respondía a todas las acciones del señor Butler, incluida la alegación de que le escupió a usted, así como la de que golpeó su parabrisas.
>
> El señor Butler finalmente se declaró culpable de dicho delito el 15 de octubre de 1997. Le sancionaron con 150 libras más las 40 libras por costes judiciales. El día 16 de octubre, en el juicio el fiscal solicitó una indemnización por los daños ocasionados en el parabrisas del vehículo que usted conducía. El juzgado tenía la potestad de concederle una indemnización tras la comisión del delito, pero la Fiscalía decidió que el ataque a su parabrisas formaba parte del delito comprendido en el artículo 5. No se concedió ninguna indemnización, puesto que el juzgado, atendiendo a los testimonios de los testigos de la acusación, no pudo esclarecer que el daño manifiesto en el parabrisas fuese ocasionado como consecuencia de los golpes asestados por el señor Butler.

43. Fiscal de la Corona del Reino Unido, 5 de enero de 1998.

¡*Sí, señor ministro*, todo correcto! La Fiscalía de la Corona del Reino Unido había aceptado la declaración de culpabilidad, pero había evitado el juicio por el daño ocasionado en el parabrisas al declarar al acusado inocente sin siquiera haber llamado o escuchado a ninguno de los testigos, sino únicamente habiéndolo estudiado en la privacidad de sus despachos.

# CAPÍTULO OCHO

## Manos arriba, Cynthia

> «Bueno, bueno, seremos fuertes. Como dice el proverbio inglés, "va tres vecesarmado quien lucha por causa justa". No podemos permitirnos el lujo de esperar a la policía ni de mantenernos dentro de las cuatro esquinas de la ley».[44]

Cuando la batalla empezó de verdad, estábamos metidos hasta el cuello. La lucha para cerrar la granja Hill Grove cambió de forma radical en enero de 1997. Tras cinco años de una tremenda organización y presión continuas que habían coordinado Cynthia y un grupo de persistentes activistas, para 1997 habían conseguido llamar la atención de forma notable. Muchos activistas y personas corrientes, siguiendo su ejemplo, empezaron a aparecer en los piquetes y en las manifestaciones.

Inevitablemente, a medida que se intensificaba la batalla y que crecían las manifestaciones, el otro bando empezó a responder. En enero los activistas consiguieron liberar a catorce gatos de la granja Hill Grove, arrestaron a ocho personas y, por primera vez, Christopher Brown tomó la ofensiva en el *Oxford Mail*.

---

44. Sherlock Holmes en *La desaparición de lady Frances Carfax* de Sir Arthur Conan Doyle.

> Están completamente equivocados y desinformados. Tienen unas mentes muy retorcidas y parece que piensan que quienes se dedican a la investigación médica no respetan a sus animales. El término *vivisección* no es adecuado, lo correcto sería decir «que son sujetos de investigación médica». El fin último de la cría es que puedan nacer gatos sin virus en criaderos exentos de enfermedades. Ahora no se utilizan los gatos como animales en laboratorio, excepto en la investigación veterinaria.[45]

La ACT-AV hizo campaña y presionó a los candidatos parlamentarios para las siguientes elecciones que iban a celebrarse. A principios de mayo, Laura y Cynthia volvieron a contarles por megáfono lo que estaba pasando en la universidad a los vecinos del señor Bellamy. Sin embargo, esta vez un miembro de la familia de Bellamy contraatacó y arremetió contra Cynthia.

**Hijo ataca el coche de una activista**

> El hijo de un importante encargado de la administración de la Universidad de Oxford ha sido puesto en libertad con una advertencia tras romper la ventanilla del coche de una activista animalista. Colin Bellamy, de 26 años, de Wilmot Close (Witney), fue arrestado el martes por la noche después de destrozar la ventanilla de Cynthia O'Neill. La señora O'Neill era una de las integrantes de un pequeño grupo de activistas animalistas que protestaban en las inmediaciones

45. *Oxford Mail*, 21 de enero, 1997.

> de la casa del padre del señor Bellamy en Witney. Godfrey Bellamy es el director del Departamento de Fisiología de la Universidad de Oxford, en el que se practica la vivisección a menudo. La señora O'Neill declaró: «Llevábamos ahí tres o cuatro minutos con el megáfono, entonces salió el hijo del señor Bellamy y se marcó un *Karate Kid* en mi ventana».[46]

Cynthia no se podía creer el doble rasero con el que operaba la policía. Más tarde recriminó que, si ella hubiese golpeado su parabrisas, hubiera estado metida en una celda tres días. Por una parte, habían sancionado a los manifestantes en numerosas ocasiones por protestar pacíficamente; por otra, parece ser que el bando opuesto podía cometer ataques físicos con impunidad. Como Colin Bellamy solo recibió una advertencia, podía no pagarle a Cynthia por la ventanilla del coche hasta que ella pudiese reunir el dinero para llevarle al Juzgado de Primera Instancia. No obstante, Cynthia se mantuvo firme: que Colin Bellamy pagara por la ventana rota no era compensación suficiente por el sufrimiento y la angustia que le causó el ataque. Colin Bellamy había roto la ventanilla del conductor de una patada y le faltaron solo unos centímetros para darle a Cynthia en la cara. Le causó neuralgia del trigémino y una grave conmoción.

Cada vez más y más manifestantes se unían a las protestas de los domingos y a las de entre semana, especialmente con el sol veraniego. A todos los nuevos colaboradores se les proporcionaba un folleto con un listado de sugerencias

46. *Oxford Mail*, 21 de enero de 1997.

para enviar cartas al Consorcio de Turismo, a las autoridades competentes en publicidad, al Consejo del Distrito Oeste del condado de Oxford, al Caravan Club y a la revista *Your Cat*. La presión iba en aumento.

Para guiar a los participantes hasta las manifestaciones multitudinarias de los domingos que acababan de empezar a organizar, Cynthia pedía cajas y cuerdas para, más tarde, atar pancartas en los postes más estratégicos situados al lado de las carreteras de Oxford entre las cinco y las seis de la mañana. Las mañanas de mayo eran frías y, al no llevar guantes, se le congelaban las manos, pero se esforzó en colgar todos los carteles orientativos que pudo antes de que empezase a haber mucho tráfico.

Cuando la campaña comenzó a crecer y a tener un impacto considerable, una de las primeras armas que desenfundó el otro bando fue acusar a los manifestantes de que le suponían un gasto a la comunidad. A principios de 1997 empezaron a aparecer las primeras historias en los periódicos sobre el derroche del dinero de los contribuyentes. Por esas fechas, se habían gastado más de 20.000 libras de dinero público en proteger a la familia y a su negocio.

**Protestas: malgastando el tiempo policial**

La concejala de la parroquia, Sybil Williams, afirma con vehemencia estar indignada por todo el tiempo que tiene que malgastar la policía en mantener la paz en Hill Grove (Minister Lovell), por criarse allí gatos con fines de investigación médica. Y añade lo siguiente: «No nos podemos

> permitir pagar el sueldo de otro profesor para el colegio del pueblo y ellos causando un gasto desorbitado en recursos policiales. Es el dinero de los contribuyentes, esto es un abuso». La señora Williams, de 76 años, lanzó un ataque contra la activista antivivisección Cynthia O'Neill, que ayuda a organizar manifestaciones semanales en las afueras de la granja: «Estoy indignada. Esta señora tiene derecho a hacer protestas pacíficas, pero todo tiene un límite». La señora Williams intercambió un par de palabras con la señora O'Neill la semana pasada cuando la activista irrumpió en el Consejo Parroquial y hubo que avisar a la policía. La señora O'Neill, que vive en Milton-Under-Wychwood, garantiza que «las protestas continuarán hasta que se cierre el criadero de gatos».[47]

A medida que iban creciendo las manifestaciones, aumentaba la cobertura mediática y la disputa en la prensa local. Ahora se iban publicando cada vez más y más cartas. En junio Cynthia y otra activista se manifestaron frente a una fiesta al aire libre en honor a los voluntarios de la organización Imperial Cancer Research, centrada en la investigación contra el cáncer. A pesar de que la protesta fue completamente pacífica, llamaron a la policía.[48]

47. *Witney Gazette*, mayo de 1997.
48. *Oxford Mail*, 17 de junio de 1997.

## La novata

Tras haber leído dos cartas publicadas en la *Witney Gazette*, les escribí a las autoras para agradecerles que hubiesen expuesto la crueldad de la vivisección. Una de ellas, Cynthia, que estaba viéndose venir a una nueva colaboradora, me visitó casi al instante para hablar sobre cómo podría serle de ayuda.

Mi primer viaje a la casa de los Brown fue una experiencia única. De no haber usado nunca un megáfono, pasé a estar aparcada fuera de la casa coreando «granjero, se te va a caer el pelo», viendo cómo se movían con nerviosismo sus cortinas e invitándole a salir, pero entonces llegó la policía. Seguramente habrían estado leyendo en voz alta la ley antidisturbios del Reino Unido, la Riot Act, pero como ya les aseguré a ellos, no podía escucharlos porque mi audífono se había quedado sin batería. Me dijeron que la policía de Thames Valley hubiese estado encantada de arrestarme, pero que tenían un problema con su imagen pública. Es una pena, porque con 93 años, mi arresto hubiese conseguido que nuestro mensaje sobre la fraudulencia y la perversidad de la vivisección llegase a los periódicos de tirada nacional.

* * *

La campaña era un movimiento que no paraba de crecer y que estaba consiguiendo cumplir con su cometido. La ACT-AV celebraba reuniones estratégicas y organizaba

manifestaciones nocturnas, que habían sido muy útiles en Consort Kennels.[49]

No pasó mucho tiempo hasta que el Tribunal Supremo del Reino Unido impuso un mandamiento judicial mediante el cual se les prohibía a algunos manifestantes sobrepasar un radio de unos 400 metros alrededor de la granja de gatos. Esto consiguió llamar la atención pública, pero por desgracia para Brown, algunos manifestantes que pensaban que la medida no era apropiada la acabaron ignorando por completo. La respuesta de Cynthia ante el mandamiento judicial fue medir con precisión los 400 metros y posicionarse allí, casi al otro lado de la entrada a Dry Lane, con un buen megáfono que pudiese hacer llegar sus mensajes. No parece que la medida funcionase como se esperaba el señor Brown.

Los nuevos mandamientos judiciales que prohibían las manifestaciones cerca de la granja Hill Grove trajeron consigo nuevas tácticas. La primera marcha por Witney fue el 13 de julio de 1997. Había pequeñas señales, pero evidentes, de que la campaña estaba teniendo un impacto enorme. La presencia policial aumentaba con cada manifestación.

Gracias a la presión de la campaña y a las constantes cartas, en julio de 1997 el Caravan Club eliminó de su listado el *parking* de caravanas de los Brown. Más tarde, ese mismo año, la campaña dio con una táctica propagandística muy eficaz. Se recaudaron fondos para imprimir una

49. En Consort Kennels, un criadero de *beagles* para la vivisección cerca de Ross-on-Wye, en el condado de Hereford, una campaña bien organizada, Consort Beagle, consiguió cerrar uno de los criaderos, después de atreverse a llevar a cabo varios rescates a plena luz del día.

foto de 1,80 m x 1,20 m del profesor Feldberg de Londres viviseccionando un gato. El póster de 200 libras, bañado en sangre y tripas, fue un duro golpe para el otro bando. Era una foto reciente y no podían desmentir nada. Los agentes de policía les pedían constantemente que quitaran el póster, pero la respuesta de los manifestantes era firme: «Ni hablar. Esa es la idea. Ahí es donde van a parar los gatos. Está diseñado para hacerte pensar».

Los manifestantes se dieron cuenta de que la iglesia de la zona tenía a los Brown en alta estima. El señor Brown ostentaba el título de presidente del censo electoral. Los miembros del Consejo Parroquial, que en un principio le dio el visto bueno para que ampliase el criadero de gatos, y Jack Straw, ministro del Interior, acudían a la iglesia de St. Kenelm, en Minster Lovell, la misma iglesia a la que iban los Brown.

Cynthia estaba furiosa porque la Iglesia aceptase a una persona que criaba gatos para la vivisección, por lo que un domingo de agosto decidió protestar frente a St. Kenelm. Armándose de valor y en un momento oportuno durante la misa, sin llegar a ser, según ella, «maleducada u ofensiva», pidió unas oraciones por la campaña de Hill Grove para que la granja dejase de practicar su cruel negocio y, con mayor insistencia, pidió que se excomulgase a los Brown.

En el verano de 1997, Cynthia O'Neill delegó la creciente campaña en Heather y en Greg James, que habían estado involucrados en la exitosa campaña que llevó al cierre de Consort Breeders.

Con la colaboración de Heather y Greg, la campaña de Hill Grove se convirtió en la campaña Save the Hill Grove Cats (Salvar a los Gatos de Hill Grove). Se creó un periódico con el objetivo de aumentar el número de manifestantes e incrementar la frecuencia de las manifestaciones. El núcleo original de la campaña, que organizó Cynthia, fue cobrando vida propia. Los activistas originales habían puesto el énfasis en que «la vivisección es un fraude científico». En cambio, los nuevos líderes se centraron en la crueldad hacia los gatos, que estaba implícita en la cría industrial y en su posterior uso como sujetos para la vivisección.

Cynthia estaba encantada de ver que la campaña estaba creando un nuevo movimiento, estaba agotada después de haber trabajado sin descanso. Heather y Greg aportaron otro enfoque y mostraron destrezas casi *profesionales* para organizar la campaña. Cynthia, que no quería estarse quieta, seguía trabajando día y noche, sobre todo, recaudando fondos para cubrir los gastos de reprografía de la campaña, que cada vez eran más altos.

> Editaban unos boletines informativos estupendos y Heather solía traerme a casa una horneada de unos 100 ejemplares a una hora tan tardía como las once y media de la noche, siempre iba pegada al móvil y me decía: «Vamos a conseguirlo, estoy segura». He visto a Heather con el ojo morado a causa de la brutalidad policial y sus amigas han visto cómo un agente de la montada la levantaba del suelo tirándole del pelo. A veces le preguntaba: «¿Qué te hace seguir luchando, Heather? Te veo hecha polvo». Su mirada

cansada y enrojecida por la falta de sueño se convertía en una amable sonrisa mientras respondía «va a cerrar, estoy segura». Recuerdo que en una ocasión Heather y Greg fueron a Escocia a dar una charla y que prefirieron dormir en el coche durante todo el camino de ida y de vuelta antes que gastarse el dinero de la campaña. No se alojaron en hoteles de lujo ni se dieron un festín, estas dos activistas tan cansadas y tan trabajadoras en la campaña de Hill Grove ni siquiera se permitieron una cama en condiciones.

# CAPÍTULO NUEVE

## ¡Envenenados!

> «Los síntomas de un envenenamiento grave (por compuestos organofosforados) se pueden explicar adecuadamente mediante la destrucción de la acetilcolinesterasa y el consiguiente exceso tóxico de acetilcolina: contracción de las pupilas, dolor de cabeza, fotofobia, espasmos bronquiales, dolor abdominal, náuseas, vómitos, diarrea, debilidad muscular, contracciones nerviosas, convulsiones, asfixia, muerte».[50]

La noche anterior a la manifestación del domingo 6 de julio de 1997, alguien planeó y llevó a cabo lo que podría haber sido un contraataque letal contra los manifestantes. Los manifestantes y la policía descubrieron que la zona frente a la granja Hill Grove había sido rociada con una sustancia tóxica, que más tarde se demostró que era un pesticida organofosforado. 40 de los 200 manifestantes que había, así como un número desconocido de policías cayeron enfermos tras su exposición al químico. A pesar de que era un delito muy serio contra los afectados, en ningún momento se abrió una investigación y nadie fue arrestado por ello.

50. Dr. Franklin Bicknell, *Chemicals in Food & in Farm Produce: their harmful effects*. Faber and Faber, Londres, 1960.

Matthew Kalman, un periodista independiente, escribió sobre este ataque en el periódico *The Independent*.[51]

**Activistas animalistas enfermos tras una protesta en una granja**

Una serie de activistas animalistas, que cayeron enfermos después de protestar en las afueras de una granja de cría de gatos, podrían haber sido envenenados por un spray de pesticida organofosforado. Los agentes de Salud Ambiental han encontrado «cantidades sustanciales» de un pesticida organofosforado letal llamado dimetoato en el borde de la carretera donde se situaban los manifestantes, frente a la granja del condado de Oxford que cría gatos para experimentos médicos. En una manifestación de julio en las afueras de la granja Hill Grove, cerca de Witney, los activistas notaron al principio un olor a químico y que el césped de una parcela de unos 20 metros estaba marchito, la misma parcela que usan como punto de referencia para la protesta. Posteriormente, 16 manifestantes declararon padecer síntomas inexplicables, entre ellos, náuseas, dolor de garganta, dolor de cabeza y dificultades respiratorias. La exposición a pesticidas organofosforados puede ser una de las causas del síndrome de la Guerra del Golfo y de una de las enfermedades de gravedad que contraen los ganaderos después de usar algunos baños plaguicidas para las ovejas. El propietario de la granja Hill Grove, Christopher Brown, desestimó los rumores que le acusan de haber rociado el borde con un

51. *The Independent on Sunday*, 21 de septiembre, 1997.

spray. «No me preocupa en absoluto, no sé quién lo hizo. Los manifestantes no tenían por qué estar ahí y en el vecindario se están hartando de ellos. Sinceramente, no creo que se haya derramado por accidente. Tengo mis sospechas, pero no soy tan tonto como para revelarlas. Harían lo que sea para desacreditarme. El dimetoato está anticuado como pesticida y nosotros no lo usamos».

Sheila English, una manifestante que almorzó en el lugar en cuestión, testimonió: «Al día siguiente tuve úlceras en la lengua. Tres días más tarde, me dolían la garganta y la boca como un demonio y las vías respiratorias empezaron a cerrarse». Otro manifestante, que prefiere permanecer en el anonimato, declaró: «Al día siguiente, se me revolvió el estómago y tuve diarrea. Estuve enfermo más de dos semanas. Suelo estar sano como una manzana y paso rápido las enfermedades».

El Dr. Robert Davies, que ha tratado a sesenta ganaderos de ovinos por envenenamiento leve por organofosfato, confirmó que «el dimetoato podría haber causado los síntomas de los manifestantes»: Los síntomas descritos por los manifestantes son casi idénticos a los que padecen los ganaderos de ovinos a causa de los baños plaguicidas. Los síntomas del síndrome colinérgico incluyen dolores musculares, una lasitud y un letargo general, sentirse fatal y, en algunos casos, opresión en el pecho y depresión leve.

El empleo de organofosfatos en personas nos lleva atrás en el tiempo hasta su uso militar. Los nazis los crearon como gas nervioso a finales de los años treinta y son los precursores del gas neurotóxico sarín, que se usó en 1995 en el

ataque del metro de Tokio. El Dr. Davies opina: «Es muy preocupante que derivados de los gases nerviosos militares se estén usando ahora como, por así decirlo, *armas*, si es ese el caso. No hubo ningún motivo agrícola para rociar el pesticida sobre el borde de la carretera».

El jefe de Salud Ambiental del Distrito Oeste del condado de Oxford, Keith Walton, que recogió muestras tras el incidente para, posteriormente, analizarlas, confirmó que el dimetoato que habían encontrado era peligroso: «El analista opina que el nivel era tan alto que podría tener repercusiones en la salud». El Ayuntamiento no rocía organofosfatos. Los agentes de policía encargados de supervisar la protesta también están preocupados por verse afectados.

«No hemos obtenido pruebas de la investigación que señalen al culpable», declara Pauline Sydenham, la subjefa de la policía de Thames Valley. «Hasta donde sabemos, podrían haber sido los manifestantes. Desde luego, nosotros no hemos sido. Estamos preocupados por nuestros agentes y por los demás presentes».

Christine Gosden, profesora de Genética Médica en la Universidad de Liverpool, le escribió a Jack Straw, ministro del Interior, que pasa los fines de semana en su casa de campo a menos de 1,5 km de la granja, para presionarle a investigar los efectos sobre la salud de los agentes y los manifestantes.

Cynthia le escribió al periódico *The Independent on Sunday*[52] para criticar que la subjefa de la policía de Thames

52. *The Independent on Sunday*, 28 de septiembre, 1997.

Valley, Pauline Sydenham, supusiera que los manifestantes podrían haberse envenenado ellos mismos. Esta idea tan descabellada es el equivalente químico de «él se tiró solo por las escaleras de la celda, Señoría» y curiosamente se hace eco de la idea de Christopher Brown. La carta de Cynthia terminó así: «Se ha cometido un delito muy grave. Se debe encontrar al culpable sin mayor demora, si no ¿qué será lo siguiente?». Que alguien hubiera intentado herir a los manifestantes con un gas nervioso tóxico era, sin duda, algo muy serio. La policía era la única que podía actuar con decisión; sin embargo, a pesar de haberse visto afectados sus propios agentes, se negaron rotundamente a encontrar al culpable.

Más tarde, Cynthia denunció una conversación que mantuvo con los agentes de policía después de haber empezado a darse cuenta de que algo no iba bien:

—Disculpen, huele fatal, el césped está de un color marrón amarillento y han echado un herbicida o Dios sabe qué. Por favor, ¿podrían comunicárselo al Ayuntamiento por nosotros?

—Hay una planta química por aquí cerca. No tenemos el número del Ayuntamiento —le respondieron jocosamente.

Con el tiempo, Cynthia presionó al Departamento de Salud Ambiental del Consejo del Distrito Oeste del condado de Oxford para que llevase a cabo un análisis del suelo, aunque, aun así, insistieron en que los gastos debían correr por cuenta de los activistas.

Al hilo de nuestras recientes conversaciones telefónicas, puedo confirmar que se han encontrado cantidades sustanciales de dimetoato, un pesticida organofosforado, en las muestras recogidas del borde de la carretera que se enviaron a analizar. El analista opina que el nivel era tan alto que podría tener repercusiones en la salud. Como ya señalé anteriormente, otras pruebas fueron negativas, por lo que se realizó un análisis con el espectrómetro de masas.

El dimetoato es un insecticida sistémico, de amplio espectro y con acción por contacto que se utiliza en diferentes cultivos. Para su información, he contactado con la Dirección General de Protección y Sanidad Agropecuaria, la Agencia de Medio Ambiente y el Consejo del condado de Oxford, ya que podrían estar interesados en los resultados de los análisis en vistas de una posible actuación.

*Me gustaría recalcar que solo porque se encontrase dicho químico en la muestra, esto no implica ni señala quién lo puso, sino que, únicamente, se encontró el químico.*[53]

## Una manifestante envenenada

Soy madre, abuela y ama de casa. También he sido cuidadora en una residencia de ancianos. Cuando mis hijos eran más pequeños, ayudaba en la guardería y era socia de la asociación de Madres e Hijos, y del AMPA. En estos últimos años, cofundé el grupo de apoyo de Greenpeace de Ashford.

53. K. R. Dalton, jefe de Salud Ambiental. 20 de agosto, 1997.

Estoy en contra de la investigación con animales y de cualquier experimento que tenga que ver con ellos. Considero que el dinero que se usa para la investigación en animales y la vivisección estaría mejor invertido en buscar métodos de investigación alternativos. Creo que tengo derecho a protestar pacíficamente en contra de la vivisección, porque creo que es innecesaria y moralmente incorrecta. Creo que a cuanta más gente informe sobre lo que supone la vivisección, más personas se manifestarán en su contra. Soy una ciudadana pacífica y, más allá de dos casos de obstrucción, no tengo ningún antecedente.

Normalmente gozo de buena salud. Hace muchos años que no tengo la gripe. Nunca me acatarro ni me resfrío y mi menstruación es muy regular. El 6 de julio de 1997 llegué, aproximadamente a mediodía, a la granja Hill Grove en Minster Lovell. Me senté en el césped de los dos bordes de la carretera, en tres sitios distintos, durante cerca de hora y media. El resto del tiempo estuve en los senderos que rodeaban la granja y luego volví a salirme del camino. Entonces me vino un olor al que no estaba acostumbrada.

Volvimos al autobús, pero tuvimos problemas técnicos. Entonces fuimos de vuelta a la granja Hill Grove mientras esperábamos al mecánico. Paseamos de aquí para allá y hasta el autobús. Varios de nosotros hicimos algún comentario sobre el extraño olor en las afueras de la granja. Esperamos hasta pasadas las 23:00.

Una vez en el autobús, estaba claro que no me encontraba para nada bien. Lo achaqué al cansancio acumulado durante la espera. Tenía la garganta seca, la voz ronca y una

molestia muy peculiar, como un picor dentro del pecho. Sentía como si una venda me estuviese apretando la cabeza.

Para cuando llegué a casa y durante los siguientes días tuve dolores de cabeza y apenas voz. Pasaron dos semanas hasta que recuperé la voz. El lunes 7 de julio empecé a toser. Era una tos seca. Sentía que si no tosía, me iba a ahogar. Era tos una tos bastante peculiar que no venía de la garganta, sino del pecho y me daba una sensación de asfixia.

El jueves 10 de julio fue el día que peor tuve la tos. A partir del viernes fue menos frecuente. Justo cuando pensaba que ya se había pasado, volvía a toser. Todavía me causa problemas por las noches y por la mañana temprano. Han pasado trece semanas desde que empezó el problema. El miércoles 9 de julio me levanté con un bulto en la boca. Era en el labio inferior, tenía un color azulado. Durante el siguiente día, el bulto se abrió y me provocó una grieta larga en el labio que no desapareció hasta pasadas dos semanas. La cura de la herida se interrumpía cuando necesitaba toser. La cabeza me seguía doliendo. Durante las siguientes semanas, tuve tres brotes de síntomas gripales. Tenía fuertes dolores musculares, sudores y un sordo dolor de cabeza. El fin de semana del 23 y el 24 de agosto la tos volvió a ser más frecuente.

La regla se me retrasó muchísimo. Tenía que venirme el 10 de julio, pero al final me bajó el 29 de agosto. Me vino otra vez al poco, el 12 de septiembre. Para mí esto es completamente extraño, siempre me venía muy regular.

Mi marido empezó a preocuparse mucho por mi salud, especialmente porque normalmente estoy en muy buena

forma. Yo también me estaba empezando a preocupar, así que decidí ir al médico. Mi médica de cabecera me mandó una radiografía del tórax y me dijo que lo consultaría con la unidad toxicológica del Guy's Hospital. La radiografía no mostraba ningún cuerpo extraño en los pulmones. Una prueba de exhalación indicaba una disminución del movimiento.

La médica pudo observar que el esfuerzo de esta prueba tan sencilla me provocó un ataque de tos. Ella me dijo que la tos indicaba que efectivamente había ingerido una sustancia que me estaba irritando el revestimiento de los pulmones. Para aliviar la irritación me aconsejó usar un inhalador de esteroides como los indicados para el asma. Me negué a usar el inhalador, ya que la médica no supo decirme si había sido probado en animales. Como ya comenté, estoy en contra de la experimentación con animales. Le expliqué lo que había pasado con mi ciclo menstrual, ya que estaba preocupada. La médica me dijo que era evidente que algo había interferido con el funcionamiento normal de mi cuerpo, pero que parecía que ya se estaba corrigiendo.

Hace poco, acudí a la comisaría de policía más cercana porque creo que alguien me envenenó. No me ayudaron y me respondieron que eso era un asunto civil y no policial. Le escribí al jefe de la policía de Kent sobre mi visita a la granja Hill Grove, los problemas de salud que tuve desde entonces, la muestra del suelo y la falta de interés en la comisaría de policía de Ashford.

Me respondieron que le habían reenviado mi carta al jefe de la policía de Thames Valley para que emprendiera cualquier acción que considerase necesaria. Creo que alguien roció o arrojó un pesticida organofosforado o un insecticida en las zonas públicas en las afueras de la granja Hill Grove, en Minster Lovell, antes de que yo estuviese allí el 6 de julio. Quien lo hiciese era consciente de que allí habría personas de pie, sentadas y comiendo. Ahora estoy muy preocupada por la salud que tendré en un futuro, ya que he leído que la exposición a organofosfatos puede provocar cáncer, problemas cardiovasculares y daños en el sistema nervioso central.

Mi marido está listo para testificar sobre mis problemas de salud. Está muy preocupado. Dos amigos con los que me he reunido cada semana durante los últimos dos años y medio están preparados para dar testimonio sobre mi estado de salud previo y de cómo se ha visto deteriorado desde el 6 de julio. Estaban sorprendidos por la gravedad de la tos y el bulto del labio. También saben que mi periodo menstrual era regular.

He hecho esta declaración para que la utilice la policía o sirva como parte de una acusación privada.

* * *

Cynthia trabajó mucho para que se asumiesen responsabilidades por el delito tan grave que se había cometido, pero las autoridades parecían incapaces de ver a los manifestantes como ciudadanos que pudiesen ser víctimas de

algo así. El médico de Cynthia estaba tan indignado por la enfermedad que le provocó el pesticida que le escribió una queja a la policía en su representación. Cynthia pidió asesoría médica para informarse sobre qué puede hacerse para aliviar los síntomas por la exposición a organofosfatos y les mandó las indicaciones a todos los manifestantes que se sabía que se habían visto afectados: un tratamiento de vitamina C, betacaroteno y vitamina A en grandes cantidades. Este tratamiento le costaría a cada persona unas 22 libras. Durante mucho tiempo después del incidente, muchos manifestantes tuvieron problemas cardíacos, que empezaron a aparecer a partir de la exposición al organofosfato.

▼ Movimiento de enfermeras contra la experimentación animal.

# CAPÍTULO DIEZ

## Llega el primer autobús

> Estos deshechos sociales son gente que no tiene nada mejor que hacer que causar disturbios violentos y anarquía, y así seguirán.[54]

Cada vez llegaban más y más manifestantes a Witney y a la granja Hill Grove. El primer autobús desde Brighton llegó una calurosa tarde de verano durante una vigilia en el Martyr's Memorial. Un poco antes, Kate les aseguraba a los pasajeros del autobús: «Esperad y veréis. Estamos trabajando duro en Brighton. Lo prometo. No os voy a decepcionar».

Se iban uniendo más manifestantes a las vigilias nocturnas, lo que mantenía ocupados a los agentes y al helicóptero de policía. Para llevar la campaña al terreno público, Heather y Greg organizaron un encuentro en el salón comunitario Corn Exchange en Witney. La policía de Thames Valley mostró sus verdaderas intenciones durante la reunión y se hizo evidente que estaban más interesados en criminalizar a los activistas que en defender la libertad de expresión. Había policías uniformados en la puerta de Corn Exchange, lo que daba la impresión de que la reunión era, de alguna manera, peligrosa. También se descubrieron operadores de cámara de policía en una ventana abierta de

54. Carta de un vecino enfadado de Witham, *Witham Gazette*.

un hotel al otro lado de la calle. Es posible que el hotel estuviese ayudando a la policía, puesto que acogía la comida semanal del Rotary Club del que el granjero Brown era miembro.

Los Brown dieron los nombres de Cynthia y Natasha para emitir un mandamiento judicial del Tribunal Supremo del Reino Unido con el fin de que no pudieran acercarse a la granja a menos de 800 metros. Para sortear esta medida, que prohibía las marchas cerca de Hill Grove, en agosto se celebró una marcha con silbatos, pancartas y un megáfono desde la granja hasta el centro de Witney. Llegados a este punto, los agentes estaban saturados. En la marcha hacia el centro de Witney había más policías que manifestantes. Siempre había policía montada y un helicóptero en todas las manifestaciones.

Después de que la campaña se diera cuenta de que Jack Straw, el ministro del Interior del nuevo laborismo, tenía una casa en Cotswolds, esta se convirtió en el nuevo objetivo de las vigilias y los piquetes para estirar más todavía los recursos policiales.

Tras recibir un ataque a su edificio, la empresa de suministros agrícolas Witney Farm Supplies, que abastecía a la granja Hill Grove, le pidió al señor Brown que se buscara a otro proveedor. Las vigilias demostraron su eficacia y varios manifestantes fueron a las casas de los empleados de la granja de gatos. La policía, saturada por el número de objetivos de la campaña, empezó a arrestar a manifestantes de manera aleatoria por delitos que se habían sacado de la manga como «usar un megáfono muy ruidoso».

En octubre de 1997, el *Oxford Journal* sacó en portada una historia con el titular «El escalofriante negocio de los gatos».[55] Este periódico siempre cubría fielmente y con excelentes fotografías los sucesos relacionados con la campaña. Como resultado de este artículo y de las protestas de los activistas, la Dra. Lynne Jones, la nueva parlamentaria del nuevo laborismo de Selly Oak (Birmingham), solicitó al Ministerio del Interior que le permitiese a la RSPCA visitar la granja. Suzanne Hubbard se preguntaba en el *Oxford Mail*[56] cuándo habría sido la última inspección del Ministerio del Interior y si se habría descubierto alguna irregularidad. También sugirió que la RSPCA debería inspeccionar los edificios. Como portavoz de la RSPCA, Julie Briggs confirmó que los inspectores habían tratado de visitar la granja Hill Grove hacía dos años, pero se les negó el acceso.

Cualquiera que haya estado al tanto de la campaña durante los últimos años se habrá dado cuenta de que algunas personas que antes estaban en contra de los objetivos de los manifestantes ahora estaban empezando a prepararse el terreno político, en caso de que la campaña triunfase.

En una vigilia de octubre de 1997 los manifestantes volvieron a estar expuestos a los pesticidas y ocho de ellos enfermaron. En otra manifestación, los perros utilizados por la policía atacaron a tres mujeres y a una le causaron heridas graves en el brazo a causa de los mordiscos.[57]

55. *Oxford Journal*, 3 de octubre, 1997.

56. *Oxford Mail*, 16 de octubre, 1997.

57. Sylvia O'Brien, más adelante, demandó a la policía de Thames Valley

No pasaba una sola semana sin que se hablara de la vivisección en los periódicos. El domingo 16 de noviembre se celebró una gran manifestación que llamó la atención de fotógrafos y de los medios *Daily Telegraph*, *The Times*, *The Daily Express* y *Police Review*. La campaña ya estaba llegando a noticieros nacionales y no era extraño que ocupase la portada de los periódicos locales.

El *Oxford Courier* consiguió una entrevista exclusiva con una exempleada de la granja.

**Una exempleada relata el horror detrás de la granja Hill Grove**

La entrevistada solía trabajar en la granja Hill Grove, nos contó que estaba muy indignada por las condiciones de la granja y tuvo que irse. La exempleada de la granja, de 24 años, que ha decidido mantenerse en el anonimato, era la encargada de limpiar las jaulas de los gatos, alimentarlos y cambiarles los areneros, pero afirma que se sorprendió al ver cómo eran las verdaderas condiciones de la granja: «El señor Brown no es un amante de los animales en absoluto. Para él, solo eran números».

Duró dos meses en el puesto, le recriminó que su negocio le parecía «cruel y repugnante». Añade: «Me indigné cuando me enteré de que les tatuaba las orejas a los gatos. Él decía que no les hacía daño, pero chillaban de dolor. Era horroroso».

y recibió una indemnización por daños y perjuicios.

No obstante, el señor Brown insiste en que tenía que tatuar a los animales de acuerdo con las regulaciones del Ministerio del Interior. El Ministerio del Interior nos comentó que todos los primates, gatos y perros criados con fines científicos deben estar «identificados de manera clara y adecuada mediante un método de marcado acordado con los inspectores» en el establecimiento en el que se les cría. Esto incluye los tatuajes, pero también se puede optar por otros métodos. La exempleada también afirmó que «muchos gatos nacían deformes y sus madres se los comían. Me encontré varios gatos muertos sin un motivo aparente».

El señor Brown admitió que algunos gatos nacían deformes y que sus madres se los comían, pero alegó que esto formaba parte de la naturaleza: «Es por esto por lo que no te vas a encontrar muchos gatos deformes por ahí». La exempleada de Hill Grove añadió que la presencia del señor Brown ponía nerviosos a los gatos; «se volvían locos cuando entraba, trepaban por las paredes de las jaulas». «Los gatos solían ponerse enfermos a menudo y muchas veces tenían diarrea. Entonces, avisábamos al señor Brown y al día siguiente habían desaparecido todos los gatos que estaban enfermos». El señor Brown se rio ante tales insinuaciones y aseguró que eran «completamente falsas».

La exempleada de la granja contó que también se quedó horrorizada al descubrir el tamaño de los cuchitriles en los que tenían que vivir los gatos. «Como el espacio era muy reducido, muchos se peleaban. Gran parte de ellos eran crías. No tenían ni dónde dormir ni juguetes para divertirse».

El señor Brown también desmintió esto: «Los gatos tienen serrín a modo de cama y estructuras para poder trepar y jugar». Agregó que en cada jaula solo había entre uno y veinte gatos, pero no quiso hablar de cuánto espacio tenían para vivir. La exempleada apuntó: «El granjero Brown alega que un veterinario suele acudir a la granja, pero yo nunca vi ni a un veterinario ni a un inspector».

Según ella, solo se les daba de comer una vez al día y normalmente cuarenta gatos tenían que compartir doce latas de comida para gatos. El señor Brown también negó esto: «¿Por qué querría matar de hambre a mis gatos?». También insistió en que nuestra fuente podría haber participado en el asalto a la granja a principios de año. La exempleada de Hill Grove concluyó: «Creo que los manifestantes deberían seguir con la protesta. Al final la granja acabará cerrando».

La campaña Save the Hill Grove Cats hará una vigilia de 24 horas en la granja durante este fin de semana.

Las activistas descubrieron más tarde que, a lo largo de estos años, varios de los trabajadores de la granja, que conocían el destino de los gatos, habían rescatado a algunos de ellos. También conocieron a algunos buenos veterinarios de la zona que les habían atendido sin hacer preguntas.

A medida que aumentaban las protestas nocturnas y diurnas, más activistas acababan ante los tribunales. El granjero Brown tenía que declarar en muchos juicios y los activistas se dieron cuenta de que esto le estaba sobrepasando. No era extraño que en una vigilia de quince personas se presentasen cien policías.

El 22 de noviembre de 1997, el reverendo James Thompson dio otra misa al aire libre, esta vez al lado de la A40, en paralelo a Dry Lane.

El que hasta ahora había sido el año más exitoso de la campaña acabó en un frío diciembre con cien policías rodeando la granja mientras cinco personas cantaban villancicos alzando sus voces en protesta.

▲ Dos de los gatitos rescatados de la granja de Hill Grove.

# NATIONAL DEMONSTRATION AT HILLGROVE FARM

## SUNDAY 31ST MAY '98
## 12 NOON MEET AT THE FARM

A PEACEFUL PROTEST INCLUDING SPEAKERS, WILL TAKE PLACE AT HILLGROVE FARM, DRY LANE, WITNEY, OXON.. ENTERTAINMENT WILL TAKE PLACE AFTER THE DEMO.
HILLGROVE FARM BREEDS CATS AND KITTENS FOR THE VIVISECTION INDUSTRY. THEY HAVE 1,000 CATS AND KITTENS AT THE FARM AT ANY ONE TIME ALL TO BE USED IN PAINFUL AND HORRIFIC EXPERIMENTS.

## HELP SAVE THE HILLGROVE CATS!

▲ Octavilla anunciando una manifestación en la granja de Hill Grove.

# CAPÍTULO ONCE

## Reforma o revolución

> Como ocurre con los seres humanos, también existe un fuerte vínculo entre el recién nacido y la madre para nuestros amigos felinos. Me pregunto si al granjero Brown le gustaría que le arrebatasen a su recién nacido para la vivisección.[58]

Muchos manifestantes y otros ciudadanos le escribieron a la RSPCA con la intención de que les asesorasen y les orientasen sobre el asunto de Hill Grove. La RSPCA publicó su propio panfleto sobre la granja Hill Grove titulado *La respuesta a tus preguntas*. Este panfleto fue incluido en el boletín informativo de la campaña de Hill Grove[59] para informar a los miembros sobre la posición de la RSPCA.

> **La RSPCA sobre la granja Hill Grove: la respuesta a tus preguntas**
>
> Últimamente se han celebrado una serie de manifestaciones en la granja Hill Grove para intentar cerrar dicho establecimiento. Hill Grove tiene una licencia emitida por el Gobierno para criar y suministrar gatos para la investigación. Ninguno de nosotros quiere que se usen los gatos de

58. Peter Merson-Davies, preso por luchar contra la granja de Hill Grove.
59. Cuestión n.º 3, enero-febrero de 1998.

este modo y cerrar Hill Grove puede parecer una solución sencilla para este problema. Sin embargo, es poco probable que esto marque alguna diferencia en el uso de gatos en los laboratorios de Inglaterra e incluso puede acabar incrementando significativamente el sufrimiento de los animales. Esta hoja informativa explica el porqué de esto y por qué debemos buscar otras soluciones más efectivas y duraderas para ayudar a los animales. También describe el enfoque de la RSPCA y qué puedes hacer para ayudar.

**¿Qué es la granja Hill Grove?**

La granja Hill Grove cría y suministra gatos con fines de investigación. El Ministerio del Interior le dio su licencia, amparada en la ley de procedimientos científicos del Reino Unido, la UK Animals (Scientific Procedures) Act (ASPA), de 1986, y debe cumplir con el código de buenas prácticas del Ministerio del Interior para el alojamiento y el cuidado de los animales; estos son los estándares para la cría y el cuidado de los animales, incluido el tamaño mínimo que deben tener las jaulas destinadas al alojamiento de los gatos y cuándo se les puede destetar y vender. Los centros de investigación que compran los gatos de Hill Grove también están amparados por la ASPA, así como cada programa de investigación y cada persona que los lleva a cabo. La ley requiere que se equiparen los beneficios que se perciban a partir de la investigación y los efectos que produzca sobre los animales antes de que se conceda una licencia para investigar con gatos, perros y primates; para ello, debe estudiarse cada caso en particular.

**¿Se utilizan gatos domésticos para la investigación?**
La ley establece que todos los gatos que se utilicen para la investigación en Reino Unido deben criarse en los establecimientos a los que servirán o comprarse a criaderos, como la granja Hill Grove. No obstante, mucha gente sigue preocupada porque se puedan usar animales robados o callejeros. Esto no significa que estas personas no se preocupen por los animales criados específicamente para la investigación, sino que no quieren pensar en que sus propias mascotas, a las que adoran profundamente, se viesen en esa situación. Sin embargo, los inspectores del Ministerio del Interior no tardarían en descubrir a cualquiera que quebrantase la ley y utilizase animales callejeros para la investigación y le sancionarían, así perdería la licencia para criar o trabajar con animales. Los investigadores también necesitan saber la edad del animal, de dónde viene y si ha estado expuesto a alguna enfermedad; esto no sería posible con animales robados o callejeros. La RSPCA no tiene ninguna prueba de que se estén utilizando animales callejeros o robados y considera que es muy poco probable que esto suceda.

**¿Cuántos gatos se utilizan para la investigación?**
El Ministerio del Interior publica cada año el número de animales que se utilizan para la investigación, así como información limitada sobre su finalidad. El análisis de la RSPCA sobre estos datos indica que en el Reino Unido se usan cada año alrededor de 1.500 gatos; es decir, suponen el 0,06 % de los 2,6 millones de animales en laboratorio que se utilizan cada año en todo el Reino Unido (más del 80 %

son ratas y ratones). La mayoría de los gatos se usan para la investigación biológica y para estudios médicos humanos o veterinarios; aunque algunos otros, para pruebas de seguridad y eficacia farmacéuticas, pero nunca para probar la seguridad de los compuestos de productos cosméticos, del hogar o de aditivos alimentarios.

**¿CERRAR LA GRANJA HILL GROVE ACABARÍA CON EL USO DE LOS GATOS PARA LA INVESTIGACIÓN?**

Desgraciadamente, la respuesta es que no. Los centros que compran gatos de Hill Grove, o bien crearían sus propios criaderos, o bien comprarían gatos de otras partes del continente o incluso de Estados Unidos. Si se importan los gatos del extranjero, el largo viaje les provocaría un estrés añadido al de tener que someterse a intervenciones cuando lleguen a los centros de investigación. Por lo tanto, cerrar negocios independientes de cría no implicaría una reducción significativa del uso de animales y podría causarles problemas mayores.

En respuesta al panfleto de la RSPCA, la campaña de Hill Grove publicó el siguiente comunicado:

## Os instamos a que le escribáis ya a la RSPCA y que condenéis sus acciones

Acabamos de recibir una copia del panfleto de la RSPCA titulado *La granja Hill Grove: la respuesta a tus preguntas*. Solo menciona una vez la campaña de Hill Grove, pero es un ataque hacia ella con una redacción muy ingeniosa.

El panfleto empieza con ¿Qué es la granja Hill Grove? Aquí se describe Hill Grove en términos de la ley de procedimientos científicos del Reino Unido, la UK Animals (Scientific Procedures) Act (ASPA), de 1986, el código de buenas prácticas del Ministerio del Interior para el alojamiento y el cuidado de los animales. Eso no significa que Hill Grove cumpla la normativa, sino que debería cumplirla.

Esta ley ampara la licencia de inmuebles del Ministerio del Interior y la RSPCA insinúa que también protege y supervisa el bienestar de los animales en los sitios autorizados, como la granja Hill Grove.

En 1996, a dos viejos trabajadores de Huntingdon Life Sciences (que también está autorizada por la ASPA) los condenaron por crueldad tras ser delatados en Channel 4. Esta es una clara prueba de la total incompetencia de la ley a la hora de proteger a los animales.

Sostienen que «la RSPCA no tiene ninguna prueba de que se estén utilizando animales callejeros o robados y considera que es muy poco probable que esto suceda». Ellos mismos afirman que casi nunca van a los laboratorios, así que ¿cómo saben que no se usan gatos robados?

La RSPCA sugiere que solo el 0,06 % de los animales en laboratorio que se utilizan son gatos y que el 80 % son ratas

y ratones. Si hay mil gatos a la vez en la granja Hill Grove, desde luego que la cuestión no es cuántos gatos se usan en Reino Unido, sino *todos* los gatos que se destinan a la vivisección, ya sean de aquí o del extranjero. La RSPCA sugiere que cerrar Hill Grove les provocaría un estrés añadido a los gatos que se importan desde el extranjero. ¿Y qué pasa con el estrés que sufren los miles de gatos que se exportan cada año desde Hill Grove?

A diferencia de la RSPCA, creemos que es moralmente incorrecto usar cualquier animal de laboratorio. ¡Que se experimente con más de dos millones de ratas y ratones cada año no es algo que celebrar!

También afirman que, si Hill Grove cierra, los laboratorios tendrán que comprar gatos a criaderos de otros países, como Estados Unidos, y que eso sumaría el estrés del viaje al del laboratorio.

Los gatos de Hill Grove apenas reciben cuidado humano, si es que llegan a recibirlo alguna vez. No pasaría nada si los gatos estuvieran en libertad, pero es que pasan encerrados en una jaula toda su corta vida. Cuando se le pidió a la RSPCA ayuda para los perros de Consort, se negaron y no hicieron nada. Con 1,1 millones de libras en el banco podrían haber comprado a los perros sin ni siquiera percatarse.

¡Escríbeles ya! Las acciones de la RSPCA no hacen más que dividirnos y solo sirven para reducir la eficacia de una campaña auténtica que se centra en proteger a los gatos destinados a acabar en los laboratorios de vivisección.

Escribe a la dirección de la RSPCA: Causeway, Horsham, West Sussex RH12 1HG; o llama al +44 01404 264181.[60]

* * *

El 18 de abril de 1998, Día de los Animales en Laboratorio se organizó una manifestación masiva. Entrevistaron a Cynthia para un documental de la BBC 2. A pesar de que el documental cuestionaba el papel de la policía y de que menospreciaba a la granja en general, muchos activistas opinaban que no era abiertamente crítico con la vivisección. Eliminaron gran parte de lo que contó Cynthia sobre la vivisección. *The Radio Times*[61] eligió una foto a color del jefe de la policía de Thames Valley para publicitar el documental de la BBC. En él, el subjefe de policía Davies, que había estado a cargo de la operación policial, admitió que en algunas ocasiones, cuando estaba en la granja, la policía «actuaba efectivamente como si fuera el equipo de seguridad privado del señor Brown».[62]

60. La dirección y el teléfono de la RSPCA pueden no ser los actuales.
61. *The Radio Times*, 17 y 23 de enero, 1998.
62. *Witney Gazette*, 28 de enero de 1998.

## De la tierra de la canción

Llegamos con una canción de Gales. ¡Y qué canción! Siempre me río cuando canto para mí este tipo de canciones. Como yo misma solía decir, los días de protesta no siempre son grises.

Estuvimos cantando nuestras canciones de Hill Grove desde el condado de Pembroke hasta Newport, pasando por el puente de Severn, Swindon y Witney. Nos fuimos con sándwiches, bebidas, pancartas y banderas e íbamos modificando nuestro destino en función de las últimas instrucciones que nos mandaban desde la «base» y nunca sabíamos qué nos tenían preparado los «chicos de azul».

Nuestra primera visita, el 18 de abril de 1998, fue en coche y aparcamos en un apartadero un poco más arriba de Dry Lane (Minster Lovell). Vestidos de negro casi por completo, fuimos desde Dry Lane hasta la granja, pasamos por la entrada principal y nos dirigimos a los escalones de la cerca, que estaban vigilados por la policía de Thames Valley. Comprobaron quiénes éramos para largar a los que tuviésemos un «expediente» abierto.

El camino nos llevó a un bosque y a una empinada pendiente, que era un lodazal y nos hizo deslizarnos, resbalarnos y chapotear hasta llegar al fondo. Tras esto, cruzamos un prado y subimos por un camino arbolado hacia la parte trasera de la granja. Allí nos encontramos con una gran presencia policial, mayoritariamente de antidisturbios.

Una alambrada enorme, que tiramos al suelo en la visita anterior, nos separaba de la cerca y de la granja. Seguimos

rodeando la alambrada hacia un campo abierto. Desde aquí la barricada parecía el exterior de un campo de prisioneros con policías en torres de vigilancia observando lo que hacíamos. Detrás de ellos estaban las naves en las que sospechábamos que estaban encerrados los pobres gatos, que esperaban su turno para ser transportados a los laboratorios de todo Reino Unido y de lugares tan lejanos como Australia.

Era enfermizo ver esas naves y sentirme impotente. Estaba bastante preocupada por el ruido que estábamos haciendo y me preguntaba si estaríamos asustando a esos pobres gatos y a sus crías. Supongo que sí, pero los sentimientos estaban a flor de piel y ¿qué otra cosa podíamos hacer? Le lanzamos proyectiles a los policías que pasaban por encima de la alambrada y cada cierto tiempo la barricada se abría para dejar salir a la brigada montada que agitaba sus porras en el aire y no se andaba con chiquitas.[63] Tras haber cabalgado entre la multitud y haberla dispersado, regresaban dentro del recinto y los proyectiles volvieron a volar.

Algunos de los manifestantes más jóvenes y apasionados se ocupaban de echar abajo la barricada, pero cada vez más cargas y dispersiones nos mandaban de vuelta al campo arado frente a la casa. Este terreno estaba lleno de piedras y muy pronto se había formado una cadena para proporcionar munición a los lanzadores, que apuntaban a las ventanas, a las tejas y a los cables eléctricos. Extrañamente,

63. Quedó claro en un caso judicial posterior que la policía actuaba como agentes provocadores siendo ellos los responsables de lanzar esos proyectiles.

la policía montada se mantuvo al margen mirando y sin hacer nada. Al principio creía que estaban tolerándolo, pero después de darle vueltas, pensé que probablemente estuvieran grabándonos y tomando nota de los cabecillas. Cargaron de repente dispersándonos en todas las direcciones. Entonces volvimos a las torres de vigilancia y la mayoría continúo intentando derribar las barricadas. Un grupo de policías observaba desde la esquina lo que estaba pasando y se iba acercando. De repente se escuchó un clamor y subieron los ánimos cuando consiguieron derribar una parte de la barricada. Las tropas montadas cabalgaron como un rayo y cargaron contra los *trabajadores* y sus partidarios. En ese momento mi amiga y yo, que éramos las mayores, decidimos que era hora de retirarse antes de que nos arrollaran. Cruzamos el área del cenagal y subimos la cuesta resbaladiza de vuelta al coche. Al día siguiente, leímos sobre nuestra huida.

El domingo 6 de septiembre de 1998 fuimos al siguiente destino, la zona de esparcimiento Leys. Fue una concentración bastante concurrida y con megáfonos que, más tarde, se convirtió en una marcha por Witney hasta Dry Lane de ida y vuelta. A través de los teléfonos móviles recibíamos las últimas indicaciones para muchos encuentros, que variaban según los planes de la policía. Me perdí la manifestación Christmas shopping in Oxford (Compras navideñas en Oxford) del 12 de diciembre de 1998, pero me dijeron que fue todo un éxito. Cuando Hill Grove dejó de ser una *zona de exclusión*, pudimos volver a Dry Lane, pero no al embarcadero ni cerca de la casa o los edificios.

Tuvimos que esforzarnos al máximo para que los Brown supiesen que estábamos pensando en ellos e hicimos todo el jaleo que pudimos. Este fue durante un tiempo nuestro punto de encuentro para las manifestaciones, pero allí no captábamos la suficiente atención pública, puesto que estábamos bastante escondidos al margen de la carretera y rodeados por vallas policiales y la policía montada, que nos impedían llegar a la A40. La valla cedió, la sobrepasamos como pudimos y nos dirigimos a Witney mientras algunos consiguieron pasar rodeando la parte trasera de la granja. En la siguiente visita la organización que nos tenía preparada la policía estaba todavía más calculada. Después de estar atrapados en Dry Lane durante un par de horas, fuimos a Witney agarrados los unos a los otros con los brazos entrelazados, nos dimos la vuelta y volvimos de la misma manera a nuestros autobuses y medios de transporte. La policía montada estuvo peligrosamente cerca de pisotearnos en numerosas ocasiones. De hecho, alcanzaron a una madre y a su hijo mientras cruzaban por el campo abierto. La madre acabó en el hospital.

En otra ocasión, el 20 de febrero de 1999, le habíamos prometido al conductor del autobús que volveríamos a una hora concreta, por lo que anduvimos una parte del recorrido hasta Witney y luego volvimos deprisa hasta el autobús. Pero la policía tenía otros planes: «¿No queríais marchar? ¡Pues seguid con la marcha!» A una mujer y a mí nos empujaron por detrás con bastante brusquedad. A la otra mujer le dio una crisis asmática, le permitieron sentarse en el asfalto para recuperarse. Me rezagué y aproveché para

volver y decirle a nuestro conductor lo que había pasado. El resto tuvo que ir hasta Witney donde encontraron al oficial al cargo, que les permitió abandonar la marcha y correr de vuelta exhaustos hasta el autobús.

Nuestra visita a Oxford el 12 de junio de 1999 mezclados entre los turistas tuvo una buena difusión y repartimos muchos panfletos; cada vez más y más gente era consciente de lo que pasaba a la vuelta de la esquina y estaban horrorizados. Algunos dirán que la experimentación era vital para el progreso en la investigación de la cura del cáncer y de otras enfermedades y que usar un animal es preferible a perder a un ser humano. ¡Yo tengo mis dudas!

*Fdo: Una manifestante de Gales*

Vivisection
is scientific
FRAUD

# PARTE TRES

## La lucha se intensifica

POLICE

# CAPÍTULO DOCE

## Operación Stile[64]

> La legislación supone una amenaza tangible para los derechos civiles. Mientras que acosar a otra persona nunca puede justificarse, el hostigamiento, a veces, es legítimo: de la misma forma que un periodista hostiga a un político corrupto, los sindicalistas hostigan a quienes rompen un piquete y los manifestantes pacifistas hostigan a los beneficiarios de la venta de armas... Puede que esto suene retorcido, pero ¿acaso no es el derecho al hostigamiento un elemento importante en una sociedad libre?[65]

A finales de enero de 1998, la policía emitió un comunicado oficial sobre la creación de una unidad especial destinada a mantener el orden en las cada vez más numerosas protestas en los alrededores de la granja Hill Grove. La factura policial de aquel momento para monitorizar las manifestaciones ascendía a 400.000 libras. Al mismo tiempo la campaña anunció que iban a montar un campamento permanente en las afueras de la granja.

64. En inglés, un *stile* es una pequeña escalera o conjunto de escalones que se usan para pasar por encima de una verja o muro.

65. Robert Fine. *Being Stalked: A Memoir*. Chatto & Windus, Londres, 1997.

La operación Stile se estableció en la comisaría de Newbury y estaba diseñada para acabar con los manifestantes y las protestas. La sofisticación de la estrategia policial se limitaba a la policía montada y al acoso continuo. La operación Stile era más una operación de *contrainsurgencia* que el plan *ad hoc* anterior. Empezó con activistas conocidas en su punto de mira, entre ellas, Cynthia, Natasha y Lynn.

Los agentes de la operación Stile respondieron con violencia ante el campamento que montaron en el frío enero de 1998. A pesar de que la primera tienda de campaña estaba en suelo público, durante una redada policial la derribaron y rompieron las varillas.

Montaron varios campamentos en los exteriores de la granja. Antes de que el mandato judicial le prohibiese pasar por delante con el coche, Cynthia solía trasmitirles las noticias por megáfono a los campistas. El primer campamento persistió unas cuantas semanas hasta que empezó a hacer demasiado frío. Se recaudó dinero para comprar sacos de dormir de invierno. Lynn, una campista curtida, aseguró que «hacía mucho frío, había escarcha y, a veces, el cubo de agua se congelaba».

Visitantes asiduos subían el sendero, normalmente embarrado, para llevarles agua, velas, comida y aquello imprescindible para la supervivencia básica. Cynthia estaba especialmente sorprendida porque Lynn hubiera elegido pasar sus preciadas noches en el campamento en lugar de en su trabajo como obstetra. Los campamentos iban y venían. Se organizó un campamento enorme, pero la policía

acudió en masa y amenazó con arrestar a los conductores de los vehículos estacionados.

La operación Stile detuvo a la cabecilla de la campaña después de desmantelar el último campamento. Primero arrestaron a Cynthia por gritar por el megáfono en las afueras de la granja: «Dejad de trabajar en la granja Hill Grove, sabéis exactamente lo que estáis haciendo. Los experimentos con gatos no tienen ninguna utilidad en humanos». De repente se le acabó el tiempo. Añadió un extraño matiz de frivolidad y surrealismo al caso y, mientras se la llevaban, declaró para que quedase constancia en futuros juicios: «Yo no entender. Yo ser china».

Dos policías escoltaron a Cynthia por la carretera con su andador y la acusaron en virtud del artículo 11 de la Protection from Harassment Act, la ley de protección contra el acoso del Reino Unido. La llevaron con dificultad hasta el furgón policial para trasladarla a la comisaría de Witney; una vez allí la encerraron, le tomaron las huellas dactilares y fotografías, y la retuvieron durante un par de horas. Cynthia fue la primera manifestante de Hill Grove a la que sancionaron según la nueva Protection from Harassment Act, que originalmente se aprobó para proteger a las mujeres de acosadores. Una de las condiciones de su fianza era no poder acercarse a menos de 1,5 km de la granja, por lo que no podía usar algunas carreteras públicas de la zona. Cynthia ya contaba con una sentencia en su contra, pero ahora, junto a otros compañeros, la estaba ignorando. Uno de los mayores costes que conllevó su arresto fue la incautación del megáfono de la ACT-AV.

La operación Stile también aumentó el acoso psicológico hacia los principales activistas. A Cris, un técnico de laboratorio cualificado, que se volvió antivivisección ista, le decían constantemente que era uno de los objetivos de la vigilancia y se esperaba que en cualquier manifestación le pudiesen detener. También arrestaron a Lynn, pero sin cargos, quien más adelante, le escribió al *Oxford Mail*[66] para contar lo que pensaba que era una estrategia policial.

> Como la policía se tomó la justicia por su mano en la granja Hill Grove para destrozar nuestras pertenencias, tenernos bajo vigilancia las 24 horas del día, arrestarnos por cualquier tontería, obligarnos a quitar las pancartas, agredirnos y, básicamente, intimidarnos, me gustaría señalar que cuanto más se comporten así, más defensores de los animales irán determinados a cerrar el criadero. Ahora incluso nos amenazan con la Protection from Harassment Act, que nunca tuvo la finalidad de frenar protestas pacíficas. De esta forma, seguramente se incremente el gasto de los contribuyentes. De toda esta operación solo se protegerán los intereses de la industria vivisectora, ya que nadie que conozca tiene la intención de hacerle daño ni al granjero Brown ni a sus empleados. Qué triste que se prioricen sus beneficios económicos frente al interés público. Es el momento de preguntarse por qué tiene que ser así. Algo debe quedar claro como el agua: no nos dan miedo ni la policía ni la patrulla vecinal. Seguimos con la conciencia tranquila y no tenemos ninguna intención de irnos. Sin embargo, me

66. *Oxford Mail*, 11 de febrero de 1998.

gustaría felicitar a los agentes que se acercan a nosotros con buen humor e imparcialidad.

En la prensa local, había cada vez más revuelo en torno al considerable coste de la actuación policial. Más y más expertos, que se debatían entre querer que la campaña terminase y no querer ayudar al señor Brown, pedían que la policía se retirase y dejase que el señor Brown se defendiese él solo. Los concejales locales, presionados por los vecinos, se vieron obligados a discutir sobre cómo cerrar la granja de gatos. En el periódico *Gazette* informó de que el señor Ted Cooper, concejal laborista del distrito sur de Witney, declaró: «Tenemos que encontrar la manera de acabar con esta práctica tan perversa».[67]

Un pajarito le había hecho llegar a la campaña la noticia de que el Ministerio del Interior le había dado órdenes a la policía de Thames Valley para que mantuviese la granja abierta a toda costa, incluso con cañones de agua y gas lacrimógeno, gas que también habían utilizado contra los activistas animalistas que se manifestaban desprotegidos en el criadero Consort Kennels.

## Una manifestación de febrero

La manifestación de febrero de 1998 movilizó a un millar de activistas y la policía hizo veinte arrestos en lo que *Gazette* llamó con sospechosa ligereza «una violencia

67. *Witney Gazette,* 18 de febrero de 1998.

candente». *Gazette* concretó que el despliegue de la policía de Thames Valley fue de «280 agentes, además de 30 pertenecientes al condado de Gloucester. Un helicóptero policial se encargaba de la vigilancia aérea de la zona y la policía montada patrullaba el perímetro de la granja».[68]

Cynthia no pudo sumarse y se vio obligada a quedarse mirando desde el límite impuesto a 1,5 km de la granja. Fue duro, pero pudo señalizar la entrada a muchos autobuses, camionetas y carretas. Esta tranquila mañana de febrero bañada por el sol creaba ciertas expectativas sobre lo que podría pasar.

La mayoría de los periódicos nacionales cubrieron la manifestación. Sue Parslow, la editora de *Your Cat*, había estado recibiendo cartas y solicitudes para que cubriera la campaña durante años y, finalmente, le dedicó un largo artículo a color en la edición de marzo de 1998. Este artículo alertó a otros miles de personas más sobre lo que ocurría en la granja.

Un sábado por la noche de marzo se completó otra liberación con éxito: 13 gatos consiguieron la libertad en silencio. ¿Cómo es que la policía que rodeaba la granja no detuvo a los activistas con pasamontañas que corrían por el campo?

Lynn también se unió al exclusivísimo club del kilómetro y medio en el que estaba Cynthia; sin embargo, la orden de Natasha era de casi 5 km de distancia. Poco a poco, las manifestantes desterradas empezaron a montar sus propias manifestaciones en la lejanía.

68. *Witney Gazette* 25 de febrero, 1998.

Cientos de caras nuevas se unieron a la campaña en los primeros meses de 1998 casi como respuesta a la nueva estrategia de la operación Stile. Los manifestantes se dieron cuenta de que el impulso de un movimiento de masas tiene fuerza propia. Una parte de la batalla se trasladó desde los alrededores de la granja hasta el Tribunal Supremo de Witney, donde era común la presencia de las activistas de la campaña.

Cynthia pensaba que una parte importante de la campaña consistía en que los activistas fueran a los juicios para mostrar su apoyo a aquellos a los que se iba a juzgar. Acudía a los tribunales siempre que podía, a pesar de que le resultase desgarrador ver cómo transportaban a la fuerza en furgones policiales a personas tan inocentes, compasivas, amables y valientes.

A pesar de que los tribunales son espacios públicos, la policía intentaba constantemente que los manifestantes no pudiesen formar parte del público en los juicios. Los vídeos policiales de las manifestaciones siempre jugaban en favor de la policía, puesto que, como estaba a cargo de las pruebas, los recortaba y los editaba para respaldar su versión. Cynthia estaba segura de que el motivo por el que la policía intentaba impedir que acudiese a los juicios era que no quería que viesen los vídeos editados que traían preparados. Todo estaba hecho para convencer a los jueces de que los manifestantes que estaban ante ellos eran «terroristas». Para defenderse de los vídeos policiales, más manifestantes se compraron cámaras de vídeo. Pero algo estaba claro, a

la policía no le gustaba que la grabasen; muchas veces las cámaras acababan destrozadas.

## Un arresto en la granja Hill Grove

Ya había participado recientemente en un par de manifestaciones antes de ir a la granja Hill Grove. En las primeras visitas intenté no prejuzgar a la policía, a pesar de lo que había vivido en las de contra la caza de zorros. Me quedó bastante claro desde el principio que nos estaban tratando de una forma un poco extraña; cuando te acercabas a ciertos agentes se podía palpar la tensión y la sospecha, incluso algunos se mostraban abiertamente hostiles y agresivos.

En la primera manifestación me encontré a Steve. Ya habíamos trabajado juntos hacía unos años. Ahora estaba trabajando para un grupo antivivisección llamado Uncaged (Desenjaulado), que se encargaba de recaudar dinero para comprarle *beagles* a Consort Kennels, que criaba perros para la investigación hasta que tuvo que cerrar tras una intensa campaña en su contra. Los síndicos estaban vendiendo todos sus bienes, incluidos los perros. Tras hablar con Steve, aceptamos quedarnos con uno y nos pasamos los siguientes meses rehabilitando a Eddy, vimos con alegría y pena a la vez cómo descubría su nueva libertad, nos enseñaba sus cicatrices emocionales y destrozaba todo lo que teníamos. Eddy nos acompañó a Hill Grove en numerosas ocasiones y los manifestantes lo conocían a él más que a mí.

La experiencia que le trajo estar rodeado por tantos nuevos amigos fue valiosísima para el desarrollo de Eddy y todavía tengo la sensación de que quedárnoslo fue lo mejor que le pudo haber pasado. El 22 de febrero de 1998 viajamos para participar en una manifestación en la granja. Tracy, mi esposa, se sentó en la parte delantera y Eddy, en la trasera con Oak, un amigo de un grupo local. Eddy vomitó en el asiento trasero, lo limpié y lo puse en una bolsa de plástico que me guardé en el bolsillo. Después no caí en la tentación de dejar que el poli que me cacheaba lo descubriera a las malas y avisé al pobre hombre.

Nos manifestamos en la granja y luego hicimos una marcha hacia Witney. La policía parecía estar frustrada por cómo se estaban desarrollando los acontecimientos. No solo llevábamos la voz cantante, sino que ninguno de nosotros se estaba comportando de manera violenta o destructiva. Entre los manifestantes se podía notar una determinación de buen corazón que se contraponía a todos los intentos de categorizarles en función de su edad o su entorno social.

Cuando nos reunimos en la calle principal, un sacerdote jubilado nos contó que sentía que en acciones como las nuestras se reflejan las de Jesús. Después de los discursos, nos volvimos a la granja por la carretera principal. En la carretera que lleva a la granja hubo un par de incidentes que no presencié, como el arresto de Soraya Marchani, pero sí que vi a muchas personas negando con la cabeza y expresando su disgusto tras haber visto cómo se llevaban a tirones a la menuda muchacha y la forzaban a entrar en

el furgón policial. Parecer ser que los agentes se estaban empezando a olvidar de que tenían que disimular el cabreo, o por lo menos intentarlo.

En algún momento intenté ver de dónde provenían los gritos, pero tampoco pude averiguar qué estaba pasando. Me di la vuelta y me di cuenta de que estaba solo en medio de la carretera y de que el resto de los manifestantes se encontraban retenidos tras la cinta policial. Sería mejor si estuviese allí con ellos y se me pasó por la cabeza intentar ir, pero, como eso implicaba acercarme a la policía por detrás, tenía todas las papeletas de llevarme algún codazo en la cara, así que me quedé quieto.

Tras unos instantes se me acercó un agente.

—Venga, vuélvete con tu manada —Soltó intentando sonar autoritario.

Tenía la sensación de que ahora todo lo que hacían era intentando provocar, por lo que le sonreí y asentí:

—Sí, ya voy, no hace falta...

Antes de que pudiera darme cuenta, se estaba abalanzando sobre mí junto a otro agente que le siguió y, al momento, ya estaba en el suelo en posición fetal y con las manos sobre la cabeza. Tiraron de mí y me empujaron como si no hablasen mi idioma o como si no supiesen qué era, luego parece que tuvieron la decencia de apartarse y dejar que me levantase. En cuanto me puse en pie, me agarraron, me llevaron bruscamente hasta el otro lado de la carretera, sin ningún motivo, y me arrojaron a la multitud. Las primeras caras que vi fueron las de mi hermano Dominic y Tracy, su mujer.

Los dos me habían visto y estaban preocupados. Mi hermano insistió en que me calmase y me alejase de la policía. Por suerte, lo único que me hice al caerme fue un pequeño corte en el labio inferior. Sabía que podía arreglármelas para responder con tranquilidad ante la provocación. Respiré hondo un par de veces y me sentí mejor. Estaba con un grupo de manifestantes, había mucho ruido y cierta tensión, ya que, tras el violento arresto de Soraya, la policía siguió con mano dura. Yo me mantuve al margen.

A unos cuantos metros, un agente que portaba una cámara policial hizo un recorrido por las caras de los manifestantes, grababa en vano cómo estaban ahí de pie, esperando. Pasó por delante de mí varias veces. En retrospectiva, lo siguiente que hice me comprometió y les dio la oportunidad que necesitaban. Di un par de pasos hacia la cámara y me incliné hacia delante. No estaba tan cerca, si el agente hubiese extendido el brazo y hubiese intentado tocarme, probablemente no lo hubiese conseguido. Enseñé la herida del labio y dije sin miramientos: «Mi labio, por culpa de tu manada». Inmediatamente, me di la vuelta y me fui.

El cámara tenía de guardaespaldas a un agente uniformado con pinta de inestable y de tener muy malos humos que me persiguió berreando. Me di la vuelta y le vi casi a mi altura e intentando agarrarme. Alcé la mano en defensa propia, pero tan pronto como nuestras manos entraron en contacto, él ya estaba encima mía.

Perdí la compostura por completo. Parecía que varios de ellos se habían abalanzado sobre mí y quedé bocabajo. Noté el enorme peso de una rodilla en mi espalda. Entré

en pánico de inmediato. Grité de dolor y entonces se apoyaron con más fuerza.

El policía de la cámara estaba concentrando todo su peso en la rodilla, era una presión insoportable. Le grité que no podía respirar. Tenía el pecho fuertemente oprimido contra el asfalto. Solo podía mover la cabeza, pero eso no hizo que parasen ni un poquito. Les dije que no me estaba resistiendo y noté un dedo apretando con fuerza el punto de presión de detrás de mi oreja, como si fuese a hacer que me callase. Volví a gritar que no me estaba resistiendo y que no les daría problemas, entonces me doblaron los pulgares hacia atrás contra la articulación. Debí de haber gritado unas diez veces; sin embargo, la violencia parece que formaba parte de los rituales de arresto.

Alguien cogió unas esposas y me las puso en las muñecas, que ya estaban retorcidas. Escuché una voz detrás de mí que me preguntaba apaciblemente: «¿De verdad necesitamos que esté aquí toda esta policía?». Por un momento, se apoderó de mí un desesperado optimismo y me hizo pensar que era un agente mayor actuando con racionalidad, pero era otro manifestante. Las esposas estaban puestas. Nunca me convencerán de que las esposas están diseñadas para restringir el movimiento en lugar de para infligir dolor. Los extremos provocan cortes profundos en la piel y en raras ocasiones no les producen moratones a los detenidos. Mis esposas estaban demasiado prietas.

Por fin me quitaron la rodilla de la espalda y pude respirar. Antes de que retirara la rodilla del todo alguien exhortó: «¡En pie!». Estaba tan derrotado que no me lo pensé y me

levanté como pude para evitar otro ataque. No había pasado ni un segundo desde que me retiraron la rodilla y un agente ya estaba levantándome por la cabeza, la única parte que podía mover libremente, y otro me agarraba por las muñecas esposadas en un sádico intento de inducir miedo.

Antes de intentar levantarme, un policía cogió mi mochila. Debió de habérseme caído cuando me atacaron. Tenía un cuenco de plástico para el perro, dos litros de agua para Eddy y poco más. Antes de levantarme me colgó el asa al cuello.

Volví a gritar que no me estaba resistiendo y que iría sin dar problemas, pero el policía del principio parecía estar frenético. Me dio un tirón del brazo y el dolor de las muñecas se extendió por todo el brazo y me gritó que me diese prisa. Me llevó al furgón policial con las muñecas en alto para intensificar el dolor. Después me fotografiaron mientras me retorcía de dolor.

Después de encerrarme en un furgón, me trasladaron a otro. Entré a trompicones para verles las caras a las personas que había en las celdas. Frente a mí había una mujer morena de unos treinta años con aspecto desaliñado. A ella, que había participado con mayor regularidad en protestas contra la exportación de animales vivos, la habían arrestado por agredir a un agente que en ese momento se encontraba a unos treinta metros detrás de ella. Tenía una hamburguesa vegana completa, con ensalada y todo, en las manos cuando se suponía que le había dado un puñetazo al policía. Estaba asqueada. Empezó a contar algo más sobre su arresto, pero paró de golpe; estaba claro que era algo

estremecedor. Parecía que habían arrestado a personas al azar. Encontré un panfleto sobre asesoramiento legal en mi bolsillo y lo leí para todos en voz alta. Añadí que todos teníamos derecho a un boli y un papel, cosa que ya había solicitado cinco veces, pero que me había sido denegada. Más adelante lo volví a pedir cuando me registraron en la comisaría, pero me lo volvieron a negar, a pesar de que lo tenía justo delante de mí, en mi bolsa de pertenencias.

Me llevaron frente a los jueces cuatro veces, las cuatro de ellas fueron una completa pérdida de tiempo y de dinero de los contribuyentes. El cargo por agredir a un policía fue retirado y lo reemplazaron por un delito contra el orden público. El oficial de Reading que me había arrestado se inventó una historia descabellada en la que yo había arremetido contra el camarógrafo, le había insultado y amenazado a gritos a lo que él me respondió con tranquilidad que parase. Al final, le cogí de la muñeca y se la retorcí, por lo que no tuvo más remedio que arrestarme. La policía acabó haciendo público el vídeo, en el que se demostraba que el policía era un mentiroso, pero el caso siguió su curso. En el momento en que escribo estas líneas, el caso contra el agente por agresión y arresto indebido ha alcanzado un punto muerto, ya que la policía lo niega todo, a pesar de la prueba en vídeo de todo lo ocurrido en la que se constata que el testimonio policial es falso y que el arresto fue inaceptablemente violento.

Me va a costar mucho llevar esto más lejos, y aunque no soy rico, no tengo derecho a asistencia legal, por lo que parece que nuestro sistema judicial permite y no cuestiona

la violencia extrema por parte de los mismos culpables de siempre. Echando la vista atrás, no tengo ninguna duda de que el arresto fue una excusa para liberar tensiones a costa de un testigo. Igual que los trabajadores de las fábricas pueden que golpeen las máquinas, o algo peor, cuando tienen un mal día, ese día el policía me tomó como chivo expiatorio.

A medida que pasaba el tiempo me llegaban otras historias descabelladas de arrestos con violencia extrema de los policías de la operación Stile y presencié algunas situaciones impactantes. Hace años, hubiera esperado que estas acciones derivaran en acciones disciplinares y una investigación exhaustiva. Ahora conozco mejor cómo funciona la policía. A menudo estos vanidosos ataques iban acompañados de comentarios entre dientes como: «Puede que tú intentes cerrar esta granja, pero yo me voy a encargar personalmente de que permanezca abierta».

A pesar de lo mala que fue esta experiencia, no la cambiaría por la de ninguno de los gatos de la granja Hill Grove en su mejor día. Darme cuenta de esto fue, entre otras cosas, lo que me mantuvo en la lucha.

*Fdo: Chris Iles*

SLAUGHTER
INNOCENT
813 ODD

# CAPÍTULO TRECE

## El juicio de la campaña

> La idea de la policía de mantenerse neutral era golpearnos con las porras, rociarnos repetidamente con gas CS a pocos centímetros de la cara y luego hacer preguntas. [69]

Lynn y Cynthia, que estaban desterradas de la manifestación tras la frontera a más de 1,5 km, solían estar preparadas y esperando a que los demás se acercaran para unirse a los cánticos y las proclamas. Cuando veían el helicóptero, sabían que había empezado la marcha. Cynthia le gritaba a la policía con un megáfono nuevo y más potente: «¡Me podréis vetar de la granja y retenerme a 1,5 km, pero ahora no podéis pararme! Una ovación para los presos. ¡Un viva por ellos! La policía de Thames Valley mete en la cárcel a hombres y a mujeres valientes». Otras tres ovaciones, cada vez más fuertes. El megáfono valía su peso en oro.

### La petición de marzo de 1998

La ACT-AV llevaba un tiempo preparando una petición y el 5 de marzo de 1998 se la entregó al presidente del Consejo del Distrito Oeste del condado de Oxford, el señor

69. Laura.

Colin James. Marion Tyrrell,[70] la activista más anciana con 94 años, entregó desde su silla de ruedas junto con Cynthia y otros activistas una petición con 11.000 firmas para cerrar la granja Hill Grove. Marion declaró: «He sobrevivido dos guerras mundiales y quiero ver cómo ganamos esta batalla».[71] Sin embargo, el Consejo ya tenía preparada una respuesta a su petición, la granja de gatos era un negocio legal y el Consejo no tenía ninguna competencia para cerrarlo; hasta aquí llega la voz del pueblo.

## Un juicio por robo

El 9 de marzo de 1998 comenzó el juicio contra Kevin Hickey, Brian Shiel y Nichola Maddocks por perpetrar un robo en la granja Hill Grove en enero de 1997. Se esperaba que el caso durase en torno a una semana. La seguridad del juzgado era muy estricta y se registraba a todo aquel que entrase. Brown acudió a prestar su declaración escoltado por un agente. La tribuna reservada al público estaba llena.

Los acusados se acogieron a su derecho para recurrir contra los miembros del jurado y consiguieron que se retirara a cuatro tras declarar que tenían intereses en la investigación científica con animales, en la industria cárnica o en la caza.

70. Marion Tyrell falleció poco después de que se cerrase la granja de Hill Grove.

71. *Oxford Times*, 6 de marzo, 1998.

Según la acusación, los tres activistas habían allanado Hill Grove y habían robado 2 jaulas con hasta 18 crías de gato, así como algunos gatos de cría. Maddocks y Hickey huyeron con los gatos robados hasta la esquina de la granja, donde se los entregaron a Shiel y a otros activistas.

No obstante, cuando llegó la policía, dejaron caer las jaulas y se escaparon. Le dijeron al tribunal que robaron a Margaret, una «reina de la colonia» naranja para la cría, además de a otro gato llamado Zanny. Cuando arrestaron a Hickey estaba aferrado a un gato naranja y se negó a entregárselo a los agentes.

La defensa estaba agresiva, los acusados alegaban que Brown utilizaba gatos robados para la cría. Los acusados se tomaron el juicio como una oportunidad para exponer su caso contra Brown, cómo trataba a los gatos y los vendía para la vivisección. En su declaración, Brown aseguró que no era cruel con los gatos y que no tenía nada que ver con los gatos robados[72]: «Esa insinuación es una absoluta atrocidad». En un momento dado del juicio, se mostró una de las cajas que se utilizaban para transportar gatos a los laboratorios.[73] Cynthia gritó «qué horror» y el juez le llamó la atención: «Señora, a la próxima tendrá que irse. Estamos en un tribunal».

El interrogatorio del abogado defensor consiguió sacar a la luz cierta información sobre el régimen en Hill

72. *Oxford Mail*, 10 de marzo, 1998.

73. Se reveló que la caja, de unos 45 cm x 60 cm, tenía filtros de aire de malla y que los gatos estarían confinados en una completa oscuridad.

Grove.[74] El personal de la granja era quien se encargaba de los registros de cría, el Ministerio del Interior no guardaba los registros ni llevaba a cabo inspecciones. Tatuaban a las crías de 8 semanas con una pinza tatuadora. La tinta se estampaba contra el tejido de la oreja y no se les anestesiaba.

La defensa preguntó por una gata llamada Margaret, una reina de la colonia naranja que le devolvieron a Brown el 18 de enero de 1997. Antes de recuperar a los gatos, Brown le había dicho a la policía que todos ellos tenían tatuajes en las orejas, pero Margaret no tenía ninguno.

Por desgracia, Brown reveló que Margaret ya había muerto. A pesar de ser una prueba judicial, la habían «sacrificado» dos semanas antes del juicio. Brown comentó que sacrificaban a todas las reinas de la colonia de Hill Grove cuando cumplían diez años. No era «nada siniestro sacrificar a Margaret. Había llegado al final de su vida como criadora».

La defensa hizo hincapié en que había una tasa de mortalidad muy alta entre las crías recién nacidas en Hill Grove. El señor Brown admitió que las propias madres mataban al 10 % de las crías. Se leyó en voz alta una lista de los propios registros de Brown: «Página cuatro: Crías devoradas, mordeduras en el estómago. Página siete: Siete crías devoradas, mordeduras en la espalda. Página 11: Cuello roto [la madre le rompió el cuello a la cría]. Página 15: Crías estranguladas con el cordón umbilical, piernas

74. El relato que aparece a continuación sobre las pruebas aportadas en el juicio procede principalmente del periódico de la campaña escrito por Heather James.

traseras rotas. Página 33: Mordedura en la cabeza. Página 34: Devorado hasta el cuello. Página 34: Todas las crías devoradas. Página 38: Cabeza abierta».

La defensa alegó que, gracias a los expertos, sabían que los únicos motivos por los que las reinas devoran o hieren a sus crías son el estrés excesivo al que están sometidas y la sensación de peligro. Dos empleados de Hill Grove confesaron que no sabían a dónde iban a parar los gatos cuando abandonaban la granja. En un interrogatorio, un trabajador aseguró que metían a las reinas de la colonia en una jaula con otras ocho reinas aproximadamente y un macho. Cuando era evidente que la reina estaba embarazada, la llevaban a la *nave* para dar a luz. Más tarde, cuando sus crías alcanzaban las 8 semanas de vida, se las arrebataban, las tatuaban y devolvían a la reina a la jaula para su fecundación.

Pocos días antes de que finalizase el juicio, se hizo público que unos hombres enmascarados habían atacado al señor Brown. A pesar de que nunca se encontró ni se llevó a juicio a los agresores, la campaña lo interpretó como un intento de influenciar al jurado para que criminalizase a los acusados.[75]

75. El *Oxford Mail* informó sobre el ataque que recibió Christopher Brown en el centro de Witney mientras trataba de retirar un cartel que pedía el cierre de su centro de cría de gatos. El *Mail* recoge una cita del señor Brown, quien ha prometido no dejar que los manifestantes acaben con su negocio: «Esta es la clase de gente que son estos manifestantes, una panda de macarras. Es ilegal poner carteles de esta manera y luego encima no están de acuerdo con que la gente los quite. Esto solo me da más fuerza para seguir adelante con mi negocio». El *Oxford Mail*, 20 de marzo, 1998.

La gente venía desde muy lejos para apoyar la campaña. Llegaban autobuses desde Escocia y otros compañeros de otros países europeos. Con el avance de las manifestaciones, paraban a todos los vehículos que llegaban a la zona e inspeccionaban a los participantes.

En marzo de 1998, tiraron piedras por las ventanas de la casa de Cynthia O'Neill. Brendan, el hijo de Cynthia, se levantó rápidamente y persiguió a los dos jóvenes que había visto salir huyendo. Uno de los culpables tiró una bolsa llena de piedras. La policía no puso ningún interés en investigar esta muestra de acoso.

## Una brecha técnica y específica en un corriente pozo del mal[76]

Soy zootécnico profesional cualificado. Durante los años 90 trabajé en laboratorios de investigación con gatos y animales libres de gérmenes patógenos específicos (SPF, por sus siglas en inglés *Specific Pathogen Free*). Se afirma que los gatos de la granja Hill Grove también lo son.

Tras un intento de liberación de los gatos de Hill Grove, se reveló en el juicio que a los gatos que habían escapado los devolvieron inmediatamente a sus unidades. Esta es una vulneración clara de las condiciones SPF.

Si los gatos hubieran llegado a una habitación equivocada del edificio, por ejemplo al cuarto de los empleados

76. Esta carta se publicó en *The Standard* el 18 de agosto de 1998 y en el *Oxford Mail* el 19 de agosto de 1998.

o al vestuario, se consideraría que están contaminados. Su vuelta a la colonia también implicaría que todos aquellos gatos que hayan entrado en contacto con ellos perdieran su condición de SPF.

La certificación SPF que tiene Hill Grove se la concedió la Laboratory Animals Breeders Association (Asociación de Criadores de Animales de Laboratorio), compuesta en su totalidad por directores y secretarios de compañías que crían animales para la experimentación.

Cuesta creer que no se haya producido amiguismo dentro de un grupo como este. Desde luego, mi experiencia profesional en el sector me enseñó cómo de endogámico y cerrado es el mundillo de la experimentación con animales.

Pero, ¿acaso importa? Los gatos SPF son ejemplos pésimos para las enfermedades y lesiones en humanos, tal y como el resto de los animales. Su reacción al tratamiento es totalmente diferente a la nuestra, lo cual ocurre también en animales que no son SPF.

En comparación con la crueldad que se inflige y el tiempo que se pierde con los resultados inútiles de los experimentos con animales que he presenciado, los costes policiales en Hill Grove parecen prácticamente una nimiedad.

# CAPÍTULO CATORCE

## A LA POLICÍA SE LE VA DE LAS MANOS

> A la policía se le fue completamente de las manos y empezó a cargar a caballo contra personas que ni siquiera estaban haciendo nada. Un anciano se cayó y una amiga mía intentó ayudarle a ponerse en pie, pero un agente le golpeó en la cara.[77]

En torno a 3.000 manifestantes asistieron a la protesta en las afueras de la granja Hill Grove el sábado 18 de abril de 1998. En la batalla que siguió hubo varios heridos y 10 arrestos. Los duros y largos meses de planificación, los anuncios en *The Big Issue*, los carteles y la vinculación de la manifestación al Día Mundial de los Animales en Laboratorio consiguieron reunir a un gran público.

Fue una batalla en toda regla. El ruido del helicóptero, los perros de la policía ladrando, las activistas protestando más fuerte que nunca, los megáfonos al máximo y los mandos de la policía inquietos y preocupados. Una activista contó hasta cinco ambulancias que acudieron al lugar para atender a los activistas que, pese a estar desarmados, estaban heridos.

77. Heather James, la portavoz de la campaña Save the Hill Grove Cats.

## De una manifestante de Shorehan[78]

Aquel día en la granja, ya sabéis cuál, cuando se cayó el techo, me quedé en el campo mirando una fila de antidisturbios de espaldas a la casa. Más abajo, en el extremo frente a Dry Lane estaba la policía montada esperando. Empezaron a lloverle piedras a la casa, procedían de la muchedumbre. ¿Quién habría empezado?

Desde entonces hemos escuchado historias sobre agentes de policía provocadores a los que, más tarde, se les había visto en el aparcamiento. Seguían lloviendo piedras, pero la policía no se inmutó. Los cables eléctricos echaban chispas y las tejas caían en cascada. La policía montada empezó a acercarse poco a poco por el campo en nuestra dirección, pero luego se dio la vuelta y retrocedió.

¿Por qué no estaban intentando frenar el ataque? Las piedras no cesaban. Después intervinieron todos y disolvieron a la multitud. ¿Por qué motivo habían esperado tanto? Todo se esclareció un poco más tarde, cuando empezaron a arrestar a todo aquel que habían captado en sus numerosas cámaras.

Hay una pregunta que nunca ha recibido una respuesta apropiada: ¿la función de la policía es quedarse al margen observando el delito que se está cometiendo para poder arrestar más tarde al mayor número de personas o evitar que se cometa? A fin de cuentas, si alguien destroza la

78. Por desgracia, Cone Bill, una persona fantástica que tuvimos el privilegio de conocer y que siempre viajó con la fracción de Shoreham, falleció a finales de 1999.

ventana de una joyería, la policía no se queda al margen y le permite a cualquiera robar los bienes del escaparate con la esperanza de poder arrestarlo más tarde, ¿verdad?

## Maná caído del cielo

El arresto de Rose era inevitable. Había escrito y se había manifestado en favor de la campaña. La tiraron de cara al suelo con las manos esposadas detrás de la espalda y la dejaron bajo el sol abrasador.

Estaba en el jardín trasero de Brown y podía ver cómo se caía a cachos el tejado de la granja. El helicóptero estaba haciendo un ruido espantoso, que casi parecía provenir de los manifestantes. Los perros de la policía no paraban de ladrar, los furgones policiales iban de un lado para otro mientras que los manifestantes cantaban «sal de ahí y da la cara, Brown, sal y dinos adónde van a parar los gatos».

Las esposas le hacían cortes en las muñecas a Rose. Podía ver que otro detenido estaba en las mismas. Asustada y aturdida, la mantuvieron atada a pleno sol, sin poder moverse y con castigo doble por no dar ni su nombre ni su dirección, a pesar de que estaba en su pleno derecho. Escuchó a los agentes pedir refuerzos y se enteró de que no quedaban.

Rose intentó con todas sus fuerzas no llorar, no ser cobarde ni decepcionar a los animales de ninguna manera. También estaba decidida a no insultar a gritos a los agentes. Se quedó tumbada, asándose al sol y con las muñecas

sangrando. Estaba temblando y, por supuesto, asustada. Al poco tiempo, ya no sentía ni el pulgar ni los dos primeros dedos de cada mano. Todavía esposada, la metieron medio sentada en un caluroso furgón policial con mala ventilación.

Un policía compasivo de Hants la vio sufriendo. La puerta del furgón estaba bien cerrada y el hombre, con un tono suave y amable, le ofreció un poco de agua y le ayudó a sostener el vaso de plástico y a beber de él. Llevaron a Rose y a otros prisioneros a la comisaría de Newbury, la jefatura policial encargada de la operación Stile para interrogarles y, a su debido tiempo, presentar cargos contra ellos por «disturbios violentos».

El conductor del furgón era el amable agente de Hampshire y, al repasar los terribles acontecimientos de ese día, Rose se imaginó que la mirada del agente decía: «Lo siento mucho. Tenemos dos gatos en casa y tú podrías ser mi hija. Ojalá tuviera las agallas para hacer lo que tú y tus amigos habéis hecho hoy. Lo siento mucho». ¿O solo era producto de la imaginación de Rose?

## Guerra medieval

En una ocasión vi cómo algunos manifestantes hacían una brecha en una valla perimetral metálica con lo que parecía un tronco o una viga. Detrás de la valla aparecieron agentes con el escudo sobre la cabeza emulando la formación militar romana en tortuga; después llegó por la esquina

una brigada montada al galope. Hubo vítores y abucheos entre la multitud.

La situación me recordaba a las fotos de las guerras medievales con un ejército intentando penetrar las murallas de una ciudad mientras les lanzan una oleada de proyectiles desde allí; sin embargo, en este caso, si no conseguían burlar la parte superior de la valla metálica, los proyectiles rebotaban hacia la cabeza de los asaltantes. Vi a un joven con sangre cayéndole por el rostro, sus compañeros le ayudaron a alejarse de la batalla tras haberle alcanzado un cascote.

*Fdo: Henry Turtle*

## Después de la batalla

Entre los damnificados por la batalla se encontraban un joven al que había arrollado un caballo de la policía, un hombre de 34 años al que atendieron en el hospital John Radcliffe presuntamente por un ataque cardíaco, uno de 48 años que se rompió la cadera al caerse de un árbol, otro de 63 años al que supuestamente dejaron inconsciente al golpearle con un escudo antidisturbios y otro joven que perdió un dedo, se lo amputaron después de que le golpeara en la mano una piedra procedente de las líneas policiales. Ningún policía sufrió daños graves.

La policía comenzó una investigación a partir de los vídeos y la información recogida durante la manifestación con el fin de arrestar a más personas. Pusieron a los siete

primeros arrestados en libertad bajo fianza para comparecer ante el Juzgado de Primera Instancia de Witney, y a otras tres personas para presentarse en la Comisaría de Newbury.

Al final de la manifestación, un activista presenció cómo algunas personas de la muchedumbre, a las que presuntamente habían visto lanzar proyectiles y alentar a otros a que causaran daños en la verja y en la casa, se cambiaron el «traje de activista» por un uniforme de cadete de la policía y se montaron en un furgón policial.

Rose y otros activistas pasaron unas cuantas horas encerrados en celdas policiales antes de su puesta en libertad. El médico de la policía que le hizo una revisión a Rose descubrió que tenía 31 desgarros por el cuerpo, incluidas las muñecas, los muslos, las piernas y los brazos. Rose todavía tiene la cicatriz del corte de las esposas en la muñeca izquierda. Cuando inició su demanda contra la policía, todas las notas del médico «desaparecieron». No es la primera vez que «se pierden» pruebas que afectan a la campaña.

Tras la batalla, los manifestantes acabaron envueltos en la tristeza de que si ese día hubieran sido más, probablemente hubieran liberado a los gatos. Se habían quedado a nada de entrar en la granja por pura cuestión numérica.

Mucho después de que el último manifestante abandonase el lugar, seis agentes de la policía de Thames Valley se colocaron delante del furgón antidisturbios para bloquear la entrada a la granja Hill Grove. Iban uniformados con chaquetas amarillas fluorescentes que captaban los destellos de las luces de los coches que pasaban. Como si

estuvieran custodiando un sitio de gran importancia simbólica, estaban preparados para iluminar con las linternas y los rayos infrarrojos de larga distancia a los coches y motos que circulaban. Sobre el escenario del reciente tumulto, unas densas nubes nocturnas cubrían la delicada luna de abril y filtraban una calma plateada. Había sido un día muy duro, pero los manifestantes podían decir que habían dado lo mejor de sí.

▼ Extracto del número 6 del boletín de la campaña, con fotos de algunos de los gatitos rescatados y una copia de los registros internos de la granja.

# SAVED FROM HELL

On the 28th May four 6 week old kittens were rescued from Hillgrove Farm. The details are sketchy but it appears that they were in a carrying box in a vehicle ready for dispatch to a lab during the day when an intrepid activist(s) entered Hillgrove Farm and undetected rescued them from certain torture then death.

Quite how anyone could box kittens up like those knowing full well the hideous deaths they would suffer I will never be able to understand for as long as I live. The kittens are well and looking forward to a life free from pain, they are the lucky ones who will stretch by an open fireside. We will never walk away from the cats still inside Hillgrove. Good has and will triumph over evil.

BARBARIC Kittens are used in medical experiments.

## LAB HORRORS

CONGRATULATIONS to the Sorted team on exposing the outrageous practices at Hillgrove Cat Farm (The Mirror, June 2). All animal experiments are medically and morally bankrupt. Cats and other animals are not reliable "models" for human diseases. Nor are the vaccines tested on them.

*Dr Tony Page, London SE11*

I WAS sickened by the story of Chris Brown's cat farm. My work has taken me into animal laboratories and I have seen cats with deliberately damaged spines and brains. This is not veterinary research and the results are of no value to humans.

*Name and address supplied*

Continued from previous page.

| Tattoo No. | Sex ♂/♀ | Colour | Weights Birth | Weaned | Nature | Remarks | Sale Wt. | Destination | Date Sent |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | Dam | Sire | | No. in Litter | | Born. | |
| | | | A17 Claudia | | | Marmaduke ( ) | | 7.12.93 | |
| 030 | ♂ | DTW | 100g | 544 | | 6-8 | | Intervet | 20/1/94 |
| 031 | ♂ | STW | 90g | 451 | | | | | |
| 032 | ♀ | DT | 90g | 394 | | | | | |

and sold to Intervet at 6-8 weeks old.

A five week old kitten was untattooed (a direct contravention of the Animals (Scientific Procedures) Act 1986 which states that all laboratory animals must be tattooed) and sent to Oxford on 10.1.94..

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| / | ♀ | ST | 90g | / | sent to oxford | | | (5 wk old) | 10/1/94 |

Worst of all, three 13 day old kittens were sent with their mother to an unknown (to us) destination.

| | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| – | ♂ | GT | [illegible] | | | [illegible] | | | 25-6-92 |
| – | ♂ | DT | [illegible] | | | [illegible] | | | 25.6.92 |
| – | ♀ | GT | [illegible] | | | [illegible] | | | 25.6.92 |

5

# CAPÍTULO QUINCE

## Un cambio de tornas

> Si en medio del ruido y del estruendo del taller del diablo se toca una nota verdadera, se conmueve nuestro recuerdo cautivo: nuestra torpe inteligencia se despierta para escuchar.[79]

El 19 de mayo de 1998 Save the Hill Grove Cats presentó al Ayuntamiento de Swindon una petición respaldada por 100.000 firmas. Como es tradición en la democracia británica, el Ayuntamiento se negó a aceptar la petición y llamó a la policía. ¿Cuántas veces les habían dicho a los manifestantes que «usaran las vías apropiadas»?

El sexto boletín de la campaña de Hill Grove fue publicado por primera vez en color con una imagen titulada *Cuatro crías salvadas de Hill Grove*. Los cuatro gatos de seis semanas habían sido rescatados por varios activistas que entraron en la granja justo después de que los metieran en un vehículo preparado para entregarlos a un laboratorio. Una mujer se encadenó a una de las ruedas del vehículo para intentar bloquear la entrada a la granja. En mayo se manifestaron frente a Pan Air, una compañía para el transporte

79. Robert Blatchford. *Fantasias*. *Citado en Robert Blatchford: The Sketch of a Personality: An estimate of some achievements*. A.Neil Lyons. Clarion Press. 1910. Una revisión del famoso socialista, fundador de un periódico, periodista, panfletista y novelista.

de animales en Colchester y contra el Departamento de Fisiología de la Universidad de Oxford.[80]

A lo largo de mayo se organizó una gran manifestación para final de mes. 39 manifestantes, incluido un niño de diez años, fueron arrestados durante la protesta.[81] La policía utilizó la manifestación como excusa para arrestar a personas que ya habían identificado en la protesta anterior.

Tal y como había hecho en otras ocasiones, el reverendo James Thompson, un jubilado de 68 años que había trabajado en la capilla del hospital de Aberdeen, dio una misa por los manifestantes y los animales. Más adelante declaró al *Oxford Mail*: «Creo que la Iglesia, que dice ser la portavoz de la moral, debería posicionarse en contra de esta crueldad. Esto es comparable al negocio de esclavos de hace unos pocos siglos. Nuestro deber como cristianos es proteger la vida».

## Una involucración frustrante a la par que valiosa

Como íbamos en el autobús teníamos mucho tiempo para pensar en qué nos depararía el día siguiente. Había planeado este viaje hacía mucho tiempo, desde que descubrí la granja Hill Grove. Una no se puede ni imaginar los horrores que les hemos hecho soportar a los gatos.

Un grupo razonablemente grande de Edimburgo nos reunimos para organizar un viaje a la granja, la ida y vuelta

80. *Oxford Mail*, 27 de mayo de 1998.

81. *Oxford Mail*, 1 de junio de 1998.

serían por la noche. Estaba claro que cada una tenía sus sentimientos y opiniones sobre la manifestación, aunque no cabía ninguna duda de que iba a ser pacífica. Estábamos decididas a mostrarle a los demás que en nuestra sociedad no cabe este trato hacia los animales.

Hicimos varias paradas durante el camino, nos vinieron muy bien para estirar las piernas y descansar del limitado espacio que tenía el autobús. La noche era cálida y agradable, ideal para conducir. Llegamos a un bar de carretera a las afueras de Oxford en el que habíamos quedado con Cynthia. Ella lo tenía todo organizado, incluido el desayuno, que algunas de nosotras necesitábamos desesperadamente. Después de refrescarnos, nos sentimos preparadas para lo que viniese, ¡una taza de té siempre te da esa sensación! Nos hicimos fotos, nos preparamos y seguimos al coche de Cynthia hasta el punto de encuentro en Leys. Fuimos de las primeras en llegar.

Poco después llegó gente de todo tipo en distintos medios de transporte. Era una espléndida mañana, cálida y soleada, de las que te levantaba el ánimo y, creedme, mientras veíamos al ejército de agentes con el equipo antidisturbios, era lo que necesitábamos. ¡No había visto tantos agentes en mi vida y algunos de ellos a caballo! Una agente montada en un caballo muy amistoso me habló. Parecía interesada en conocer el otro lado de la historia. Al principio, había un ambiente jovial y pacífico, pero todo cambió cuando varias activistas subieron a una pequeña plataforma para hablar en defensa de los animales.

El helicóptero de la policía nos sobrevolaba a tan poca altura que no podíamos oír nada y nos dimos cuenta de que lo estaban haciendo a propósito. Conocí a Celia Hammond mientras daba una vuelta, era otra cariñosa mujer de la campaña que había recaudado fondos para su propio santuario y hospital veterinario. Después llegó el momento de unirse a la marcha hacia Hill Grove. Todas eran pacíficas, hablaban entre ellas y estaban decididas a aportar su granito de arena.

Algunas residentes mostraron su descontento, pero otras muchas nos apoyaron. La policía estaba por todas partes. Estaban agarrados de los brazos formando una cadena a lo largo de la carretera. Quién sabe qué pensarían que íbamos a hacer. Algunos actuaban de una manera muy intimidatoria. Finalmente, llegamos cerca de Hill Grove pero la policía no nos dejó acercarnos a la granja, por lo que paramos a descansar. Entonces, la policía decidió que quería mandarnos a casa y ahí fue donde empezaron los problemas. ¡Se les fue de las manos! Con las manos agarradas, nos empujaron desde tres frentes, nos reunieron en un grupo e intentaron manejarnos como si fuésemos ganado.

Tenía tanto calor atrapada en medio de la multitud y recibiendo empujones que le pregunté a un agente si podía tomar un poco el aire. Como respuesta, me dio un empujón y me fui directa al suelo. Mi amiga me levantó y me sacó de allí. Fue aterrador, pensé que, si no me hubieran quitado de en medio, me hubieran pasado por encima.

El camino de vuelta estuvo escoltado por furgones policiales. Le dije a un agente que, al menos, en su compañía

no nos atacarían, pero no estaba de humor, no le saqué ni una sonrisa. Era frustrante no poder llegar hasta la granja, pero nos hicimos notar. El viaje nos dio mucho que pensar.

* * *

El 2 de junio de 1998, se publicó en el *Daily Mirror* un artículo que dio un subidón a los manifestantes. Bajo el título «¿Qué está pasando en la granja Hill Grove?» se incluyó una fotografía de un furioso Christopher Brown, que afirmaba que los documentos en los que se basaba el artículo se habían sustraído de su granja.[82]

82. Ver imagen en la página 124.

# THE MOST EVIL MAN IN BRITAIN

This man is Christopher Brown. He runs a business called Hillgrove Farm where over 1,000 cats and kittens are bred for cruel and useless experiments like the ones in these pictures.
Hillgrove Farm sells kittens from just 10 days old. One ex-worker described Hillgrove as 'cruel and disgusting' and another revealed how cats would be [illegible] in pain and were left suffering and in agony by Mr Brown.
Remember Mr Brown tried to [illegible] The Daily Mirror and he will try to lie to you too. DON'T BE FOOLED. Don't forget that while you're on the phone to him another vivisector can get through to order kittens for torture. The Daily Mail on 4/1/99 described Brown as the most hated farmer in Britain. Now you know.

**Tell Mr Brown and his wife Katherine who runs the business with him how you feel about them selling innocent cats and kittens all over the world to be tortured in laboratories.**
**Ring Hillgrove Farm on:**
**141 01993 703120 and 141 01993 700528**

▲ Panfleto informativo animando a realizar llamadas telefónicas a la granja.

# CAPÍTULO DIECISÉIS

## Otra vez a juicio

> Espero que podáis vivir tranquilos con esto en vuestra conciencia para el resto de vuestras vidas. ¿Cómo me podéis multar por ejercer mi derecho a la protesta? Preferiría ir a la cárcel.[83]

El jueves 11 de junio de 1998, Cynthia O'Neill se sentó en el banquillo por tercera vez, esta vez en el Tribunal de la Corona de Oxford. Con cargos por acoso, Cynthia mostraba su valentía ante los muchos obstáculos y amenazas que la policía y el Estado le interponían. Pasó de ser una enfermera jubilada del Queen Institute normal y corriente que llevaba una vida apacible en Oxfordshire a una manifestante a quien ni la policía ni los tribunales le suponían ninguna amenaza ni estigma social.

> Cuando encendí la radio del coche de camino al juicio, sonaba una preciosa pieza para órgano de Händel. Pero, ¿cómo puedo llegar a ser feliz si la experimentación con animales en laboratorio me persigue de noche y de día? Me brotaron las lágrimas de nuevo. «Dios mío, por favor, líbralos de su sufrimiento. No dejes que sufran tanto». Tuve que apagar la radio.

83. *The Guardian*, 12 de junio de 1998.

Cynthia se había dado cuenta de que este tipo de campañas precisaban de buenos abogados y consejeros para luchar ante los tribunales. Necesitaban un equipo legal que aprovechase cada oportunidad para defender su derecho a la protesta. Sus amigas se reunieron a las puertas del tribunal.

En ocasiones como esta Cynthia pensaba que estaba actuando en potestad de los animales en laboratorio y consideraba que su deber era hacerlo lo mejor posible, hasta maximizar el efecto de sus palabras. Antes de entrar en el tribunal, el reverendo James le dio sus bendiciones. Cynthia no tenía muchas esperanzas, teniendo en cuenta que la mayoría de los fallos judiciales tienen un final predecible. La expresión «vías apropiadas» no paraba de resonar en su cabeza; lo único que había hecho era utilizar un megáfono.

Brown llevó al juicio un diario y se remitió a un catálogo en el que se recogían todos los incidentes acontecidos en un periodo de seis meses. Declaró que O'Neill le gritó y le insultó, a veces usando un megáfono, tanto en su granja como en el centro de Witney. El abogado defensor de Cynthia, Kevin Tomlinson, alegó que no había ninguna prueba de que ella hubiera amenazado al señor Brown en ningún momento. Ella solo le había gritado, algunas veces usando un megáfono.

Como era de esperar, Cynthia fue declarada culpable, le pusieron una multa de 50 libras, más 75 libras de costes, y otra orden de alejamiento. El proceso fue un completo malgasto de dinero público. Ella proclamó ante el tribunal que prefería ir a prisión antes que pagar la multa; sin

embargo, no tuvo la opción ya que sus amigos y compañeros pagaron la multa inmediatamente. Después de la audiencia, decidió que era políticamente sensato, además de ser lo más justo y lo correcto, apelar el veredicto.

El día siguiente al juicio, cuando se esperaba que los periódicos reportaran de manera justa la resolución judicial, el *Oxford Times* publicó lo siguiente:

> Los extremistas de los derechos de los animales han renovado su campaña contra el criador de gatos, el señor Christopher Brown, y el profesor de Oxford, Colin Blakemore, enviándoles paquetes bomba a sus casas. Dos trabajadores de la granja del señor Brown también recibieron los artefactos.
>
> La policía, que describe los incidentes como «ataques de cobardes», declara que las cuatro víctimas salieron ilesas al darse cuenta del sospechoso aspecto de los paquetes recibidos el pasado martes. Tuvieron que acudir militares expertos en explosivos para ocuparse de ellos. El subjefe de la policía, Robert Davies, declaró: «Estos paquetes tienen el potencial para causar graves daños en el receptor y es importante que todas las personas estén alerta y no duden en contactar con la policía si reciben algún paquete sospechoso».[84]

84. *Oxford Times*, 12 de junio de 1998.

HILLGROVE
FARM BREEDS
CATS FOR
TORTURE
NEXT DEMO
SAT 17TH
OCT. 12noon
SHOW YOU
CARE
JOIN US

# CAPÍTULO DIECISIETE

## La RSPCA apoya a Brown

> Siempre nos hemos mantenido imparciales respecto a las actividades de la granja y hemos trabajado duro para mantener un equilibrio entre el derecho a la protesta y el derecho del señor Brown a regentar un negocio legal.[85]

**20 de junio de 1998**

En cuanto Cynthia descubrió que el profesor Blakemore iba a dar una charla provivisección en la iglesia St Mary Redcliffe de Bristol, ella y Victoria Plum se pusieron en marcha. Después de todo, Bristol estaba fuera del límite de 1 kilómetro y medio de la orden de alejamiento de Hill Grove a la que Cynthia fue sentenciada. Al llegar a la iglesia, las recibieron dos furgones antidisturbios y seis agentes, que más tarde, tras la valiente y mordaz invectiva de Cynthia frente al público, las escoltarían hasta la salida.

El cheque firmado sobre el salpicadero del coche de uno de los trabajadores que salía de la granja desveló a la campaña que el banco de Christopher Brown era Lloyds. El siguiente objetivo de Cynthia era el director del Lloyds

85. Robert Davies, el subjefe de la policía de Thames Valley.

Bank de Witney. Visitó el banco en varias ocasiones antes de su enfrentamiento final en el vestíbulo.

—¿Podría marcharse? Está molestando a los clientes—le dijo el director.

—Bien, pues hágales saber que o se es parte de la solución o se es parte del problema—apostilló Cynthia.

—Voy a llamar a la policía—le amenazó el director.

—Adelante, no tengo miedo y no estoy cometiendo ningún crimen.

Decidida a hacer que su inversión valiese la pena y sabiendo que la comisaría estaba a la vuelta de la esquina, Cynthia se dirigió a los clientes a pleno pulmón:

—Lloyds Bank acepta el dinero de Brown, del criador de gatos. Es dinero manchado de sangre, es dinero de la vivisección.

Cynthia continuó con variantes de este lema hasta que fue el momento de marcharse. Justo cuando se iba con el coche, la policía de Thames Valley llegaba a toda prisa por la calle principal. Mientras conducía, gritó:

—¡Se os ha escapado la culpable! ¡Mala suerte! ¡Es más rápida de lo que pensáis!

## Aparca y manifiéstate. Centro de Oxford

La manifestación de la campaña de julio, que debía ser una marcha a través de Witney, fue prohibida por la policía con el apoyo del ministro del Interior, Jack Straw. La excusa que

dieron fue que se solaparía con el carnaval anual de Witney, que se iba a celebrar en la misma zona.

Como había pasado anteriormente, los organizadores actuaron con agilidad y trasladaron la manifestación del aparcamiento disuasorio Pear Tree al centro de Oxford. Ya habían arrestado a un manifestante en Witney antes de la manifestación por colocar flechas que señalizaban el camino hacia el campo que había al lado de Leys para que la marcha de Hill Grove no interfiriese con el carnaval. Más adelante fue puesto en libertad sin cargos.

La división de la marcha causó una enorme confusión a la policía. Había más de 500 manifestantes frente al Departamento de Fisiología de Oxford. Al ver que el atasco empeoraba, la policía intentó cortarles el paso. Algunos de los manifestantes se dirigieron al norte de Oxford, a la casa del profesor de fisiología Colin Blakemore. 15 manifestantes fueron arrestados ese día.

## Un organismo adaptable

Un autobús completo partió de Brighton hacia Witney a las 08:30 de camino a la manifestación en la granja Hill Grove. Comenzó siendo un día caluroso y seco, pero por la tarde daban viento y fuertes lluvias. Todos estábamos animados y con esperanzas de que el cierre de este agujero infernal estuviese, quizás, más cerca ahora que el mes pasado.

Estábamos a unos 15 kilómetros de Witney cuando nos enteramos de que la policía había establecido una zona de

exclusión de 8 kilómetros alrededor de la ciudad. El rumor se confirmó cuando vimos un corte en la carretera en el que la policía desviaba a un apartadero a todo aquel que pudiese ir a manifestarse. Nos informaron de que no podíamos continuar; cualquiera que intentase seguir sería arrestado. Por lo visto, la policía presentó la solicitud al Consejo del Condado con el apoyo de Jack Straw.

La policía estaba actuando amparada por la Public Order Act (ley de orden público de 1986), formulada por Thatcher convenientemente a tiempo para los piquetes mineros.[86] Los manifestantes salieron del autobús y algunos elevaron sus pancartas para que los demás conductores pudieran ver lo que estaba pasando y el horror del que Hill Grove era partícipe. Oyeron por casualidad que la policía iba a arrestar a una de las personas que permanecía dentro del autobús. Varios agentes entraron al autobús a empujones y luego arrestaron a una manifestante por un presunto incidente en la manifestación anterior.

Cuando la gente empezó a hacer preguntas, la policía les respondió que se metieran en sus asuntos, que ellos no tenían nada que ver. Otra manifestante intentó seguir a la policía con el fin de averiguar qué estaba pasando. La apartaron bruscamente y la cachearon amparados por el artículo 60 de la Criminal Justice and Public Order Act (ley de justicia penal y orden público de 1994), ¡y todo porque se atrevieron a hacer preguntas!

86. Se usó para evitar los piquetes de los mineros y para evitar que los manifestantes de Stonehenge se reunieran.

Nos dijeron que nos subiéramos al autobús y nos volviéramos a casa. Estaba claro que no nos conocían. A través de varias fuentes descubrimos el punto de encuentro. Si no nos podíamos manifestar en Witney, nos manifestaríamos en otro sitio.

En una estación de servicio a las afueras de Oxford se juntaron coches, caravanas y autobuses; parecía un buen punto de partida. Le haríamos saber a la gente de Oxford lo que estaba pasando en la pequeña ciudad de Witney, a 24 kilómetros de allí. La gente empezó a andar camino a Oxford. La policía no estaba preparada y se podía ver cómo cundía el pánico entre sus filas. De repente, cuando la marcha ya había avanzado poco más de un kilómetro por una concurrida carretera principal, aparecieron coches, furgones y motos de policía con las luces y las sirenas encendidas.

En este tramo de la carretera un coche atropelló a un joven manifestante, cayó sobre el capó del coche y lo arrojó a la carretera. La policía, que estuvo presente, no hizo nada para intentar detener al vehículo, que había dejado atrás a un joven herido en la carretera. Llamaron a la ambulancia y se llevaron al herido al hospital.

La marcha siguió adelante. Gracias a la policía, la carretera estaba bloqueada y el atasco llegaba más allá de donde nos alcanzaba la vista. La marcha continuó, los manifestantes burlaban a la policía desviándose por carreteras residenciales al grito de «cerrad la granja Hill Grove». Los residentes no tenían ninguna duda sobre por qué había gente marchando en masa.

De vuelta a la carretera principal, los manifestantes pararon en un centro comercial. La carretera estaba bloqueada y las consignas seguían. Los que llevaban megáfonos les dejaban claro a los clientes de los comercios y a los transeúntes las atrocidades de la industria de la vivisección. La reacción de los conductores atrapados fue positiva. Las personas nos hacían preguntas y, por lo general, no estaban molestas por estar retenidas por nuestra manifestación. Solo unos pocos estaban en desacuerdo.

Llegaron dos helicópteros de policía. También pudimos oír y, más tarde, ver a la policía montada galopar por la carretera para confrontarnos. Los matones con mano dura de siempre, bajo la seguridad de sus caballos, habían venido a apoyar a sus compañeros de a pie. No tardaron en emplear su estrategia habitual; primero cortándonos el paso y luego usando sus caballos para acorralarnos donde quisieran. No tenían ninguna consideración con sus caballos, los usaban como usarían las porras: como herramientas para mantener el orden público.

Llevaban las espuelas puestas y se podía ver que uno de los caballos tenía una herida en uno de los flancos. Se llevó a su atención, pero lo ignoraron. ¿Qué más se puede decir? Hubo varios arrestos, no cabía duda alguna de que la policía encontraría algo con lo que acusarlos.

La lluvia empezó a caer con más fuerza y se aguaron los ánimos. Las carreteras habían estado cortadas en varios puntos durante tres horas, así que se decidió volver a la estación de servicios. Entonces pensamos que sería apropiado saludar al helicóptero de policía que se elevaba sobre

nuestras cabezas, las manos de todos los manifestantes se alzaron con un fuerte grito. ¡Menuda escena!

Procedimos a retirarnos a nuestros vehículos. A unos 800 kilómetros de la estación de servicio llegamos a una rotonda que conducía a algunas carreteras principales, una de ellas de doble sentido. Decidimos que un paseo sería una buena forma de acabar el día, así que estuvimos una media hora dando vueltas por la rotonda. La policía se quedó atrás y bloqueó todas las intersecciones.

Los conductores ya se estaban enfadando y le pedían a la policía que nos echaran; algunos estaban sentados con las manos sobre el claxon y los manifestantes les pidieron educadamente que parasen. La brigada de caballería pesada decidió que ya era suficiente y los caballos se abalanzaron contra los manifestantes, mientras que las unidades de tierra empezaron a empujar y a arremeter sin miramientos. A todo aquel que no se movía, principalmente porque no podía, lo sacaban y lo arrestaban. Cuatro agentes atraparon a un chico joven, lo tiraron al suelo y, según testigos, lo golpearon. Cuando la gente intentó grabar este suceso, la policía cerró filas y ocultó lo que estaba ocurriendo.

Amenazaron con arrestar a quienes estuvieran intentando grabar la escena. Entonces, un manifestante le dijo a un agente rojo de furia y con los ojos llorosos que se calmara y se controlara; lo que le cabreó aún más y el manifestante tuvo que apartarse deprisa para que el desquiciado no le arrestara.

Obviamente, la policía pensaba que porque tuviese una zona de exclusión firmada por el Ministerio del Interior nos iríamos a casa sin dar guerra. No nos conocían

en absoluto. De hecho, sus acciones atrajeron mucha más atención a nuestra causa. No podríamos haber esperado llegar a tanta gente en tan solo unas horas. *Gracias por vuestra colaboración, policía de Thames Valley.*

## La RSPCA vuelve a la carga. Agosto de 1998

En julio, después de otra recolección masiva de firmas, se entregaron 200.000 en el Ministerio del Interior en Londres. Cada vez se hacían más preguntas sobre los altísimos costes públicos para defender el negocio de los Brown. Los gastos policiales ascendían a alrededor de 750.000 libras. El Partido Verde propuso reducirlo.

Tras cierta presión parlamentaria, en junio, Maggy Jennings, del Departamento de Investigación con Animales de la RSPCA, fue a la granja Hill Grove acompañada de otros dos inspectores de la RSPCA para documentar las condiciones en las que mantenían a los gatos.[87] Después de la visita, informó a la campaña de que ya habían avisado a Brown de que se iba a llevar a cabo una inspección y este les negó el acceso a las naves de cría, por lo que solo pudieron ver a los gatos a través de un cristal.

Jennings escribió a los miembros del consejo de la RSPCA antes de redactar el informe: «Puedo decir que ninguno

87. La investigación de la RSPCA de 500 páginas sobre el sufrimiento animal, que fue presentada ante el Ministerio del Interior en 1999, criticaba, entre otras, a dos compañías de las que la RSPCA tenía cuantiosas acciones, ICI y Glaxo, por llevar a cabo experimentos en laboratorios con grados de dolor inaceptables.

de nosotros vio indicio alguno de crueldad o maltrato hacia los gatos o cualquier otra violación de los códigos de buenas prácticas, a excepción de aquello que ya había indicado el Ministerio del Interior (por ejemplo, que algunas de las jaulas son un poco más pequeñas que las medidas actuales)».

Jennings también añadió: «Nuestra preocupación es la misma que en cualquier otra situación de crianza; por ejemplo, la frecuencia de embarazo y el periodo de tiempo que pasan confinados, aun cuando las jaulas son grandes». Estas fueron exactamente las cuestiones que se trajeron a la palestra en el juicio contra las activistas de Hill Grove. En ese juicio se hizo referencia a los registros de crianza. «Algunos miembros del público nos enviaron copias de los registros de crianza de la granja Hill Grove. Nuestro equipo veterinario profesional ha revisado estos registros y considera que no demuestran pruebas de maltrato».

En lugar de responder a la gran pregunta de la venta de animales vivos para la vivisección, la RSPCA se centró en qué permitían las regulaciones y en el aparente bienestar de los gatos. Por lo tanto, no tenían que contestar si criar gatos para la experimentación o la vivisección es cruel, tampoco tenían nada que decir sobre la cría continuada o el cautiverio de las reinas durante toda su vida o destetar a los gatos antes de cumplir ocho semanas.

Los manifestantes se quedaron atónitos cuando se enteraron de que la RSPCA no había encontrado nada malo en los registros de crianza. Save the Hill Grove Cats pretendía evitar el sufrimiento de los gatos y su fin último era cerrar Hill Grove. Sin embargo, mientras tanto, la campaña tenía

esperanzas de que los gatos se mantuvieran en las mejores condiciones posibles; pero no lo estaban: se encontraban hacinados, estresados, agotados y nunca veían la luz del sol.

## Cynthia recauda dinero

Cynthia solía decir: «Al no tener árboles del dinero en el jardín, a menudo tenía que recaudar dinero. Al fin y al cabo, solo puedes depender de ti misma». Recaudar fondos es una parte esencial de toda campaña, no debe verse como algo secundario. Cynthia veía la recaudación de fondos, en especial los mercadillos de segunda mano, como una manera de propagar la lucha y de conocer gente.

De camino a la feria de sellos para recaudar unos fondos tan necesarios, invitaron a Cynthia a conocer a una notoria manifestante de 78 años. Con solo abrir la puerta, ya se dio cuenta de que era una de ellas. Había una maraña de cajas, libros y panfletos, igual que en la casa de Cynthia y un baño muy bien decorado para que las amigas pudieran sentarse ahí durante el día para reflexionar sobre las formas de acabar con la vivisección.

—¿Y por qué no? Tenemos las prioridades bien claras —afirmó Cynthia.

Una calurosa tarde de domingo, Natasha llamó para ver a Cynthia y se la encontró rodeada de latas vacías de aluminio, platos de aluminio, etc.

—Pero... ¿qué narices...? —se preguntó.

Debido al calor, Cynthia llevaba un vestido vaporoso y estaba ocupada golpeando las latas con uno de sus bastones y pisoteándolas para aplanarlas. Natasha estaba desconcertada al haberse encontrado lo que parecía un baile étnico de la guerra de Oxford. Parece que a las avispas les gustaron los restos de cerveza de las latas, por lo que Cynthia iba con cuidado, a veces hacía pausas para huir de ellas.

—6 libras por ese lote. No está mal, ¿verdad? —dijo Cynthia señalando los tres sacos.

Natasha, que cogió el ritmo con rapidez, le ayudó a terminar con el cuarto saco. Más de 3 kilos y medio en total, cada lata vacía de aluminio valía medio penique y las 8 libras financiarían 800 panfletos.

Dos manifestantes más fueron sentenciadas a prisión. El juez Anthony King estaba dando sentencias de cárcel más duras. Las activistas no animalistas no suelen ser penadas con cárcel por un primer delito sin antecedentes. El manifestante Jacob Saunders recibió 400 libras por arresto improcedente y donó a la campaña hasta el último penique.

## La manifestación de septiembre de 1998 por el centro de Witney

Los escoceses volvieron para otra manifestación. Esta vez iban en una furgoneta un poco más cómoda. John Cowen había recaudado un montón de dinero para la campaña con sus puestos y sus cartas. La policía registró todos los autobuses, coches y furgonetas al entrar a Witney.

La manifestación volvió a estar condicionada a una orden de alejamiento que les impedía acercarse a la granja Hill Grove. Después de una marcha por las afueras de Witney, alrededor de mil manifestantes se dirigieron al ayuntamiento. La policía arrestó a quince de ellos por delitos como asalto y daños contra la propiedad.

Tras esta marcha, en septiembre Charles Pollard, el jefe de la policía de Thames Valley, sin pretenderlo, hizo un comentario gracioso sobre los manifestantes, demostrando que, o bien no entendía para nada la situación, o bien se trataba de una nefasta estrategia desinformativa. «Los manifestantes de la granja Hill Grove podrían desaparecer como los seguidores de la New Age.», dijo. «El concepto de los viajeros de la New Age desapareció de repente. Dejaron de existir porque la policía se volvió muy buena vigilandolos».[88]

## El trabajo coral de Cynthia

Cuando Cynthia se enteró de que la catedral Christ Church de Oxford iba a ser el lugar de celebración de los 50 años de la NHS, decidió llevarles el mensaje sobre los animales en laboratorio. Con una camiseta blanca con el lema «la vivisección es un fraude científico», aprovechó la oportunidad para centrarse en que el sistema sanitario sigue basándose en la investigación fraudulenta en animales.

88. *Oxford Mail*, 8 de septiembre de 1998.

Tras la oración del reverendo R. Jeffery, vicedecano de la Christ Church, aprovechó el silencio, se levantó y gritó: «No es de extrañar que haya tantas enfermedades crónicas. Más de 1 de cada 10 pacientes hospitalizados están ahí por enfermedades causadas por medicamentos testados de forma "segura" en animales. Durante más de 50 años se ha maltratado a animales y mascotas robadas en los laboratorios viviseccionistas de los hospitales. En 1998, sí, 50 años después, nuestro sistema sanitario sigue basándose en la investigación fraudulenta en animales».

El clero «acompañó» a Cynthia, que estaba en la parte delantera, hasta la salida a lo largo de la iglesia, uno de ellos le tapó la boca con las manos. Le quitaron su andador, a pesar de que lo necesitaba para desplazarse. Aunque hubieran empleado los métodos menos cristianos con ella, Cynthia, que avanzaba lo más lento posible para aprovechar la situación al máximo, prosiguió: «Los animales no son modelos para los humanos». Una mujer le guiñó el ojo con complicidad desde los bancos. «De lo malo no puede salir nada bueno. Cerrad ya todos los laboratorios de vivisección de los hospitales de Oxford y mantened abiertos los hospitales de Wallingford, Burford y Witney con ese dinero, que son mucho más necesarios».

Cerca de la salida, se las arregló para volver a entrar: «"La vivisección es cruel, innecesaria y un obstáculo para el progreso de la medicina". Doctor Hartinger, cirujano jefe, Alemania, 1988».

A las puertas de la iglesia, cayó en las poderosas garras de la policía:

—Oxford es la ciudad del pecado, la ciudad de la vivisección.

—Debería darle vergüenza —le gritó un alto clérigo.

—Todos ustedes deberían estar avergonzados de la vivisección —le respondió ella.

Antes de que se cerrase la puerta, pronunció sus últimas palabras:

—¡Confía en la Iglesia para que acabe apoyando a la vivisección con acciones en Viagra!

Cerraron la puerta a cal y canto y comenzó el interrogatorio de la policía:

—Cualquier cosa que diga podrá ser utilizada en su contra, bla, bla, bla —les imitó Cynthia después—. Ha valido la pena: no le he hecho daño a nadie, les he hecho reflexionar y la acústica era espléndida.

## Desde Escocia

Como amante de los animales, siempre me había opuesto al maltrato animal en todas sus formas. Lo que más odio es la vivisección. Igual que millones de personas, estoy de acuerdo con Gandhi en que la vivisección es el peor de todos los males. Hasta donde yo sé, era especialmente cierto cuando las víctimas eran los gatos; por eso me alegré cuando me puse en contacto con la campaña de Hill Grove. Estoy completamente de acuerdo con sus acciones para poner el foco mediático en las atrocidades cometidas en el cruel negocio del señor Brown.

Algunos animalistas bien intencionados no estaban de acuerdo con los métodos y hubieran preferido optar por las vías oficiales, pero los que ya habíamos tomado ese camino sabíamos lo frustrante y descorazonador que es. Te parte el alma que te ignoren o que te respondan siempre con la misma palabrería vacía sea lo que sea lo que se pida. Cada carta sin respuesta o con una contestación estereotipada aumentaba mi determinación para seguir apoyando a la campaña de Hill Grove.

Conocí a Cynthia por primera vez el 11 de junio de 1998 en su juicio por acoso al granjero Brown en la Sheriff Court de Oxford. Mi primera impresión fue que era una activista muy volcada en la campaña que no pararía hasta acabar con el infierno de la vivisección. Las medidas a medio gas de las denominadas asociaciones convencionales de protección de animales no estaban hechas para ella. Ella era la pesadilla de Brown y sus lacayos, la policía. Fue un juicio normal y corriente que terminó con la prohibición a Cynthia de acercarse a los alrededores de la granja Hill Grove. Le dieron un ultimátum: pagar 150 libras o ingresar en prisión. Cynthia se negó a pagar y dijo que prefería la cárcel.

Los que estuvimos en el juicio intentamos convencerla y reunimos el dinero para evitar la cárcel. Por supuesto, muchos otros habían pasado por situaciones igual de duras y no han recibido ninguna multa ni acabado en la cárcel. Esto solo conseguía darnos más razones para seguir adelante.

La campaña cada vez recababa más apoyos. Los autobuses llegaban de todo el Reino Unido. El grupo de Escocia

estuvo presente en la mayoría de las acciones. Viajábamos con todo el equipo: banderas, pegatinas, etc. Cynthia se reunió con nosotros en Little Chef para charlar e intercambiar información. Poco después, nos despedimos de Cynthia y seguimos con la última etapa de nuestro viaje, la brigada móvil nos paró y nos ordenó esperar fuera mientras nos registraban a nosotros y el autobús. Con el tiempo esto se acabó convirtiendo en una broma interna, ya que la policía nunca encontró las bombas y las armas que, obviamente, estaban buscando alimentados por la histeria del terrorismo anarquista y violento que fomentaban los medios de comunicación por orden del Gobierno y los especuladores, propulsores de los vivisectores. Cada manifestación tenía sus momentos memorables, especialmente cuando se derribaba la verja de la casa del señor Brown.

Una de las principales preocupaciones a lo largo de la campaña fue la falta de apoyo de las sociedades ortodoxas, que se mostraban reacias a que se les pudiese relacionar con las tácticas de los manifestantes; a pesar de que estas mostraban poco empeño a la hora de convencer al Ministerio del Interior para cerrar Hill Grove y tomar medidas más efectivas contra la vivisección por lo que sus intentos siempre quedaban en nada. Maggy Jennings, en representación de la RSPCA, declaró que en Hill Grove no había un ápice de crueldad, aunque estaba perfectamente documentado. Para afirmar esto, Jennings se basó en la deficiente imagen de los procedimientos que le permitieron ver a través de una pequeña ventana.

Un miembro del Comité Asesor sobre Bienestar Animal no instó al Ministerio del Interior a que cerrase Hill Grove, la misma postura que mantuvo con respecto a Porton Down, los monos de Shamrock, Huntingdon, etc. La Iglesia no parecía reconocer o aceptar a los animales como criaturas de Dios que no están en la Tierra para su tortura, maltrato o asesinato a cambio de beneficios comerciales o como «deporte». A pesar de todo, seguíamos defendiendo nuestra forma de actuar. Pero como ya he dicho, todavía hay un largo camino por recorrer hasta la victoria final.

*Fdo: John Cowen*

▼ Parte del contingente escocés.

# CAPÍTULO DIECIOCHO

## ¡Ojalá pudiera ver el futuro!

> Es un terrible paso en el camino hacia la anarquía si un negocio puede cerrar por culpa de un pequeño grupo desinformado de activistas.[89]

Mientras que Christopher Brown declaraba a la prensa que veía un futuro incierto, los manifestantes sentían que llegaba su momento. Mientras que Brown, según sus propias palabras, estaba «harto», la mayoría de los manifestantes llevaban años hartos de los viviseccionistas y de su cruel desprecio por la vida.

En septiembre de 1998, tanto el diario *The Independent* como el *Oxford Mail* publicaron artículos criticando la campaña y urgiendo a los manifestantes a que tirasen la toalla. El extenso artículo «Confrontación en la granja»,[90] que merecía la pena leer por todo lo que Richard Aswith no dijo, suscitó preguntas a ambos bandos. Varias personas llamaron y mandaron faxes al diario *The Independent* para solicitar correcciones. ¿Por qué algunos medios nunca publicaban la versión de los manifestantes? El editor de *Oxford Mail*, exasperado por la cantidad de cartas que inundaban su mesa, sugirió que la campaña se diera

89. Christopher Brown.

90. *The Independent*, 5 de septiembre de 1998.

por terminada[91] y cerró su sección de cartas: «Durante los últimos meses, el caso de la granja de gatos de Hill Grove había ocupado un espacio inconmensurable en la columna "Our Say" (*Nuestra opinión*). A no ser que surja una nueva disputa o un nuevo acontecimiento, la correspondencia en torno a este emotivo tema se da por finalizada».

El enemigo siempre estaba en busca de munición para poner a la opinión pública en contra de la campaña. En septiembre, el diario *The Independent* consiguió poner de su lado a Stephen Hawkins en calidad de periodista y comentarista social. Un científico ganador del premio Nobel, conocido sobre todo por presentar un anuncio de televisión con su voz artificial, apoyaba a Blakemore y condenaba a los manifestantes de Hill Grove.

## La apelación de Cynthia

El 2 de octubre, en el Tribunal de la Corona de Oxford, Cynthia apeló su sentencia por acoso. Fue un lavado de cara. La policía y Brown empezaron a economizar la verdad. Como todo lo que ocurre en los tribunales, la apelación era una estrategia, la única vía disponible, por lo que tenían que sacarle partido. A pesar de que Cynthia había estado recientemente en varias ocasiones en el hospital y no se sentía demasiado bien, seguía queriendo luchar.

La policía sabía que había una buena probabilidad de que Cynthia ganara el caso porque no se había demostrado

91. *Oxford Mail,* 17 de septiembre de 1998.

en la primera audiencia que ella hubiera infligido acoso en ningún momento; incluso el propio Brown coincidió en que Cynthia podría no haber estado acosándole. La policía y Christopher Brown estaban bien preparados para este segundo asalto contra Cynthia. En esta ocasión, su declaración sobre Cynthia y su megáfono difirió de la que realizó en la primera audiencia.

Para eliminar cualquier posibilidad de ganar el juicio que tuviera Cynthia, la policía aportó nuevas pruebas. Tanto ellos como Brown alegaron que la voz en una grabación de una amenaza de muerte contra Brown era la de Cynthia. La grabación se tomó en una manifestación a la que Cynthia no había acudido. Por desgracia, la defensa del abogado de Cynthia podría haber estado mejor. Esta experiencia le recordó la importancia de tener la mejor representación legal y lo más comprometida posible para aquellos activistas que pudieran enfrentarse a una pena de cárcel.

Volvió a perder el caso. Sin embargo, en el recurso contra la sentencia la campaña ganó una pequeña pero valiosa victoria. Se permitió que Cynthia pudiera conducir su coche por las carreteras públicas alrededor de Hill Grove, aunque no tenía permiso para estacionar. Esta pequeña libertad iba a ser una verdadera ventaja.

La experiencia le había enseñado a Cynthia a aprovechar cualquier oportunidad para expresarse. Al levantarse del banquillo, pensando en la inevitable frase de reportero «mientras la acusada abandonaba el banquillo», Cynthia gritó: «La justicia británica es una basura. ¡Si soy culpable

de acoso mandadme a la cárcel, no me pongáis una ridícula multa!».

Cynthia, recordando ahora su caso por acoso, dice: «Sí... la justicia inglesa. ¡Vaya! Mi caso por acoso no tenía ni pies ni cabeza. Era su manera de evitar que protestase y de negarme mi libertad. Me lo tomé como una muestra del grado de desesperación de mi enemigo». Intentó revisar su caso ante la Comisión de Revisión de Casos Penales, pero, pese a tener pruebas sólidas de que se había cometido un delito de perjurio, hoy en día Cynthia sigue siendo una *criminal*.

En septiembre, Ben Thompson, un joven de 25 años que estaba cumpliendo una condena de 3 meses en prisión tras una manifestación en la granja Hill Grove, terminó una huelga de hambre en la prisión de Bullingdon tras conseguir que las autoridades le proporcionaran una alimentación vegana sin alimentos transgénicos.

## Aparca y manifiéstate. Sábado 17 de octubre

La manifestación del sábado 17 de octubre fue en solidaridad con la huelga de hambre de Barry Horne, tal y como anunció la campaña de Save the Hill Grove Cats.[92] Horne había sido sentenciado a 18 años de cárcel por incendios

92. Cuando se produjo la manifestación, Horne llevaba 42 días de huelga de hambre en protesta por el incumplimiento de las promesas electorales del Gobierno. Los activistas llevaron a cabo una huelga de hambre de 24 horas en apoyo a Barry Horne frente a la casa del ministro del Interior, Jack Straw, en Minster Lovell.

provocados en establecimientos en la Isla de Wight en defensa de los derechos de los animales, así como una sentencia adicional de 14 años por intento de incendio en Bristol. Durante la huelga de hambre, exigió «un compromiso genuino e incondicional para adoptar e implementar políticas que acaben por completo con la vivisección, sea cual sea su finalidad, con fecha límite el 6 de enero de 2002».

Los organizadores de la campaña se negaron a reunirse con la policía de Thames Valley para discutir sobre sus planes para la siguiente manifestación. El coste policial de Hill Grove ya ascendía a 1,25 millones de libras y la policía se veía presionada a reunirse con los manifestantes y conseguir que colaborasen.[93]

Para anunciar la marcha, los activistas se encerraron en la Carfax Tower, en el concurrido centro comercial de Oxford, y desplegaron una pancarta en la que se podía leer «la granja Hill Grove cría gatos para ser torturados: Próx. mani sáb. 17 Oct. 12 PM. Demuestra tu compromiso. Únete».

Heather James, portavoz de la campaña, respondió a las preguntas que surgieron acerca de la publicidad: «Creo que es genial». Reveló que los manifestantes tenían planificadas más estratagemas similares. Con la confianza de una experimentada propagandista política y militar, declaró en un periódico local: «Hasta donde yo sé, esto es tan solo el principio. Apenas hemos empezado».

93. De hecho, después de esta manifestación en Oxford, la campaña se reunió con la policía en Londres, en las oficinas de Liberty, pero no se organizó nada. *Gazette*, el 28 de octubre de 1998.

Los manifestantes llevaron su causa al centro de Oxford y trastocaron al completo las compras del sábado. Por lo menos mil manifestantes bajaron al centro de la ciudad. Llegaron refuerzos de la policía de West Mercia y Hampshire y policía montada metropolitana, puesto que la escala de la manifestación les pilló por sorpresa. Desviaron los autobuses evitando la calle Cornmarket, se produjeron atascos e incluso, cuando los manifestantes descendieron por Banbury Road, se detuvo por completo el tráfico en la arteria principal de acceso al centro de la ciudad. Doce manifestantes fueron arrestados por alterar el orden público, delito a la desobediencia o resistencia policial, otros delitos leves de orden público y uno de ellos por posesión de una navaja.

Parte de la manifestación se dirigió primero a la casa del profesor Blakemore. La policía montada no tardó en cortar las carreteras; sin embargo, la manifestación ya estaba bastante cerca de la casa de Blakemore y los manifestantes aprovecharon la oportunidad para decirle lo que pensaban de él. Antes de la manifestación, se habían colocado por Oxford carteles enormes con los nombres de otros vivisectores de la zona. Había equipos policiales aquí y allá para custodiar las casas.

Las órdenes de alejamiento de la granja Hill Grove pronto se convertirían en un lastre para la policía. En esta manifestación, el Dr. Vernon Coleman, un conocido antivivisección que había viajado a Witney para asistir a la manifestación, decidió demandar a la policía por haber ordenado una prohibición *de facto* de la manifestación al haber establecido una orden de alejamiento de la granja.

En un juicio programado para diciembre en el Tribunal de la Corona de Oxford, Coleman le reclamó los gastos del viaje, 99,8 libras, a la policía de Thames Valley.

A medida que empeoraba el estado de Barry Horne, en torno al día 59 de la huelga de hambre, el grupo Animal Rights Militia (ARM) aumentó la presión que ejercía contra el Gobierno. El *Oxford Times*[94] llevó a cabo un reportaje sobre las presuntas amenazas de muerte contra Christopher Brown y el profesor Blakemore en el caso de que Horne falleciese. En diciembre, Thomas y Anna Monaghan de East Sussex, dos activistas más de Hill Grove, fueron condenados a prisión.[95]

## La experiencia de Daniel

Una vez más nos despertó a todos el canto de un mirlo que siempre se posaba en el árbol sobre nosotros. A veces era bastante difícil dormir en Hill Grove por los fuegos artificiales.

Esperando a que los trabajadores entrasen, nos ocultamos en los setos más alejados por si intentaban atropellarnos. Entonces oímos llegar un coche por Dry Lane y la tensión aumentó, nos preparamos para gritar pensando que era un trabajador, pero resultó ser solo Cynthia dando voces con la música a todo volumen y una ráfaga de luz.

Normalmente nos lanzaba por la ventanilla algún paquete de comida, dulces o frutos secos y nosotros

94. *Oxford Times,* 4 de diciembre de 1998.

95. *Oxford Mail,* 7 de diciembre de 1998.

intentábamos atraparlos al vuelo, teniendo en cuenta que si paraba el coche la podrían arrestar.

Los trabajadores llegan y Christopher Brown se marcha en un tractor que llevaba una ventana pegada con cinta adhesiva a consecuencia de la batalla de Hill Grove. Katherine sale para ir al partido de tenis. Le grito a todo el personal y le digo que tendrá que irse de Hill Grove cuando cerremos la granja. No se atreven ni a decirle a la gente dónde trabajan, algunos de ellos dicen que trabajan para la Blue Cross, una organización sin ánimo de lucro por el bienestar de las mascotas.

También grito que la policía está, evidentemente, protegiendo la granja. Los huéspedes entran y salen del alojamiento vacacional. He sido testigo de cómo algunos se marchaban de Hill Grove llorando.

He presenciado escenas estremecedoras en Hill Grove. Una vez vi cómo un agente le gritó tan fuerte a una manifestante que tuvo que ir al hospital porque le produjo un pitido. He visto a la policía golpear a una anciana y esposar a una persona de pies y manos; una verdadera asquerosidad.

Echo la vista atrás: 400 personas arrestadas y 27 en la cárcel. Paramos a Brown y le preguntamos si se sentía bien teniendo a los gatos gritando de dolor. Mientras nos ignoraba, le reprendí: «Cada uno recoge lo que siembra».

# CAPÍTULO DIECINUEVE

## El lobby de los gatos llega a la ciudad

> Se les abre un largo camino para hacer el bien a aquellas personas, virtuosas, talentosas y hábiles, que aman su país y se enorgullecen de su prosperidad. Esas personas no tardarán en darse cuenta de que la prosperidad solo puede ser efímera si se descuidan los valores comunes...[96]

Cynthia O'Neill es una mujer excepcionalmente resolutiva y, como toda buena rebelde y radical, aprendió rápido a subvertir las órdenes de alejamiento que el Estado le había impuesto. El hecho de no poder aparcar su coche o estar a pie a menos de un kilómetro de la granja Hill Grove al principio parecía una sentencia de muerte.

Cynthia aprendió rápidamente a pasarse por las manifestaciones, piquetes y vigilias, volviéndose un hecho habitual que lanzase sus contribuciones por la ventana a los cansados y congelados manifestantes. También coreografió un «ballet del semáforo», lo que le daba un motivo legal para pararse en la carretera durante periodos cortos de tiempo. Extremadamente cuidadosa de no parar el

96. Patrick Colquhoum, *A Treatise on the Police of the Metropolis; containing a detail of the various crimes and misdemeanors by which public and private property and security are, at present, injured and endangered: and suggesting remedies for their prevention*. Quinta edición, Londres, 1797.

vehículo, abría las ventanas para que se oyera algo de música conmovedora. *The Dam Busters March* era bastante popular; *The Grenadiers,* la más apropiada y *Old Brown´s Body,* preciosa y animada. Después de volver seis veces con la policía cada vez más enfadada, tuvo que marcharse satisfecha con su trabajo.

En una ocasión, en pleno trabajo, dos agentes reconocidos, Petit y Lay, la persiguieron. «Fue algo sobrevenido. No estaba incumpliendo la ley de ninguna manera, pero ellos dijeron que me estaba saltando su "espíritu"». «"Oh, sí", les respondí. "¡Los gatos no tienen alma pero las leyes sí! La orden dice que no puedo parar con el coche a menos de una un kilómetro y medio y no lo he hecho. El semáforo estaba en rojo y eso no es culpa mía"».

## Aparca y manifiéstate. Sábado 12 de diciembre de 1998

La manifestación de diciembre se dirigió directamente al centro de la ciudad de Oxford con la intención de interrumpir el consumismo navideño. Gran parte de los periódicos locales, después de la manifestación, situó el debate en el conflicto entre los intereses de los animalistas y los comerciantes. *Witney Gazette* se sacó de la chistera que los comerciantes habían afrontado pérdidas por valor de medio millón de libras.[97] *Gazette* citó al señor Marcus Lapthorn, que al parecer era el «gerente» del centro de

97. *Witney Gazette*, 16 de diciembre de 1998.

Oxford: «Aterrorizó a los consumidores e interrumpió el transporte público. Ha hecho mucho daño a la imagen de Oxford como lugar seguro para comprar». El señor Lapthorn no tenía nada que decir sobre que la *Oxford segura* para los ciudadanos pudiese involucrarse activamente en la democracia.

Para no culpar a la policía del caos, el «gerente» del centro de la ciudad y algunos otros estaban anteponiendo sus prejuicios a la razón. Como dijo la portavoz de Save the Hill Grove Cats sobre la protesta: «La pérdida económica del centro de Oxford está directamente relacionada con la prohibición de realizar manifestaciones (alrededor de la granja). ¿A dónde estamos llegando si la policía prefiere ver a los manifestantes en el concurrido centro de la ciudad antes que en un lugar aislado como es la granja Hill Grove?».

Más tarde, muchos habitantes de Witney se quejaron de que la policía había puesto controles para inspeccionar coches y registrar a los pasajeros. Un vecino, que estaba esperando al deshollinador, se enfadó porque no pudo venir: «El sábado por la mañana estuve esperando al deshollinador. Media hora más tarde de la hora a la que tenía que llegar recibí una llamada suya diciendo que había intentado llegar a Witney por tres rutas distintas pero que no lo había conseguido porque la policía le había cortado el paso; incluso a pesar de la suciedad del trabajo y de que les había enseñado a los agentes los cepillos apilados en la parte trasera de la furgoneta. Sin embargo, poco más tarde, un autobús lleno de manifestantes enmascarados con

atuendo de combate pudo aparcar al lado de mi casa».[98] Esta queja iba en la misma línea que muchas otras en las que se culpaba a los manifestantes en lugar de a la policía por coartar el derecho a la protesta.

Durante la desorganizada manifestación por el centro de Oxford, arrestaron a 26 personas por alteración del orden público. Sin embargo, como en muchos de estos casos, para algunos espectadores era una cuestión abierta quién alteró el orden público en realidad. *Thames Valley FM*, una radio local, mandó a dos reporteros al centro de Oxford. A mediodía uno de ellos comentó: «La manifestación está siendo bastante violenta. Sin embargo, tengo que decir que la mayor parte de la violencia la ejerce la policía».

El 21 de diciembre se publicó una carta en el *Oxford Mail* bajo el pseudónimo de *Avergonzada*, de Oxford. Según ella, estaba escribiendo con relación a la marcha por los derechos de los animales que tuvo lugar en el centro de Oxford el sábado 12 de diciembre.

> Yo no formaba parte de la marcha. Estaba de compras en el centro de la ciudad y me topé con la manifestación. Me quedé allí viendo a los manifestantes y a la policía durante una hora junto con mi madre.
>
> Me gustaría que prestasen atención al relato de los acontecimientos desde la perspectiva completamente imparcial de una persona ajena a la causa.
>
> Me quedé impactada, cuando menos, al ver cómo trataba la policía a los manifestantes. Particularmente, vi cómo

98. *Witney Gazette*, 16 de diciembre de 1998.

forzaba a la gente a que se moviera arremetiendo con sus caballos. Podía escuchar los gritos de los manifestantes que estaban presionados entre la pared y otros de sus compañeros a medida que la policía iba ejerciendo más fuerza.

Los manifestantes a los que me refiero eran, en cuestión, ancianos, niños y personas en sillas de ruedas. Difícilmente podían suponer una amenaza para la policía y, desde luego, no estaban enfrentándose a ella. No dejó de sorprenderme ver a una agente alzar la porra y empezar a atizar a este grupo. Había entre otras cincuenta y cien personas que también estaban presenciándolo todo y no escuché a nadie justificar las acciones de la policía. De hecho, mi madre me dijo que se sentía avergonzada por la policía, y no podría estar más de acuerdo con ella.

Estoy bastante segura de que no publicaréis esta carta, pero al menos podréis tenerla en mente cuando cubráis futuras marchas.

## Alojamiento con servicio de desayuno y desdichas

En diciembre, la Autoridad de Estándares para la Publicidad (*ASA*, por sus siglas en inglés) tomó una decisión sobre el alojamiento con desayuno del señor Brown, que Cynthia O'Neill ya había denunciado algunos años atrás.[99] Al final, la ASA le exigió al señor Brown que dejase de publicitar su negocio como «acogedor». Con las órdenes de alejamiento de 8 kilómetros que tenían que ir renovándose

99. *Oxford Mail*, 23 de diciembre de 1998.

constantemente y una verja metálica que rodeaba la granja como única defensa ante un saqueo a manos de una manifestación esporádica de miles de personas, incluso la ASA se dio cuenta de que el ambiente del alojamiento difícilmente podía describirse ya como «acogedor».

En diciembre los medios locales y nacionales informaron sobre una creciente presión parlamentaria en apoyo a la campaña.[100] Una moción respaldada por casi cincuenta laboristas y liberal-demócratas, que se iba a presentar en año nuevo, solicitaba al ministro del Interior, Jack Straw, que ilegalizase la práctica de mandar gatos al extranjero a disposición de los vivisectores. La exportación de gatos para la vivisección está amparada por la ley de procedimientos científicos del Reino Unido, la UK Animals (Scientific Procedures) Act (ASPA), de 1986 y la moción, que iba a ser presentada por el miembro del parlamento laborista Lawrence Cunliffe, instaba a que se modificase esta ley.

Además de modificar la ley, Lawrence Cunliffe quería abrir una investigación sobre la granja Hill Grove y sus procedimientos. No obstante, Jack Straw, comprometido por los lazos del nuevo laborismo con las compañías farmacéuticas y la industria de la ingeniería genética, no tenía la menor intención de revisar posturas alternativas a la vivisección. Un portavoz de Straw declaró: «La granja no está infringiendo la ley; de hecho, es un establecimiento de cría que actúa de acuerdo con la ley de 1986, lo que significa que está sujeta a un estricto sistema de controles

100. *The Daily Express*, 12 de diciembre de 1998.

y exigentes métodos que salvaguardan el dolor y el sufrimiento animal».[101]

El día de Navidad se organizó una pequeña manifestación y la policía de Thames Valley movilizó a doscientos agentes. ¿Les pagarían el festivo como un día y medio o como dos?

## Contando cuentos

Muchas personas se sorprenden por la duración de las sentencias de los manifestantes de Hill Grove que se toparon con la ley. Teniendo en cuenta el número de asesinos y violadores que salen de la cárcel en unos meses, las sentencias que se les impusieron por los delitos de Hill Grove son apabullantes. A pesar de esto, creo que es mi deber informar sobre varios individuos que han mostrado su desprecio por la ley. Para ello, simplemente pido que me paguen con los fondos destinados a informantes, que irán directos a la causa antivivisección, además de que se me garantice inmunidad.

Primeramente, por incitación a cometer delitos de daños criminales, me gustaría poner en evidencia al personal de la oficina del Ministerio del Interior de Swindon. Se han negado a contestar mis cartas, discutir el tema de Hill Grove y a revisar las graves y sustentadas alegaciones en contra de la granja. Incluso se han negado a aceptar una petición con 100.000 firmas. Dado que un juez señaló que

101. *Oxford Mail*, 22 de diciembre de 1998.

todos aquellos que estén preocupados por Hill Grove deben consultar a esta oficina y que dichas conversaciones eran una alternativa a actividades de carácter ilegal, la evasiva del Ministerio del Interior es pura incitación. Ahora que he proporcionado información sobre esto, espero que el proceso empiece a encarrilarse de inmediato.

También me complace facilitar información contra la policía por diversos motivos: acoso, asalto, comportamiento abusivo, conductas que pueden alterar el orden público y, a consecuencia del arresto generalizado de manifestantes inocentes, por detención ilegal. Tras haber brindado esta información, espero que la mitad de la policía arreste a la otra mitad y exijo que la mitad que esté arrestada reciba un juicio justo. Me ofrezco en buena disposición como testigo en este juicio.

Asimismo, tengo información vital en contra del señor Christopher Brown por incumplimiento de la ley de procedimientos científicos del Reino Unido, la UK Animals (Scientific Procedures) Act (ASPA), de 1986 en relación con el alojamiento y cuidado de animales, así como la ley de protección animal del Reino Unido, la Protection of Animals Act, de 1911 por vulnerar el bienestar de sus gatos.

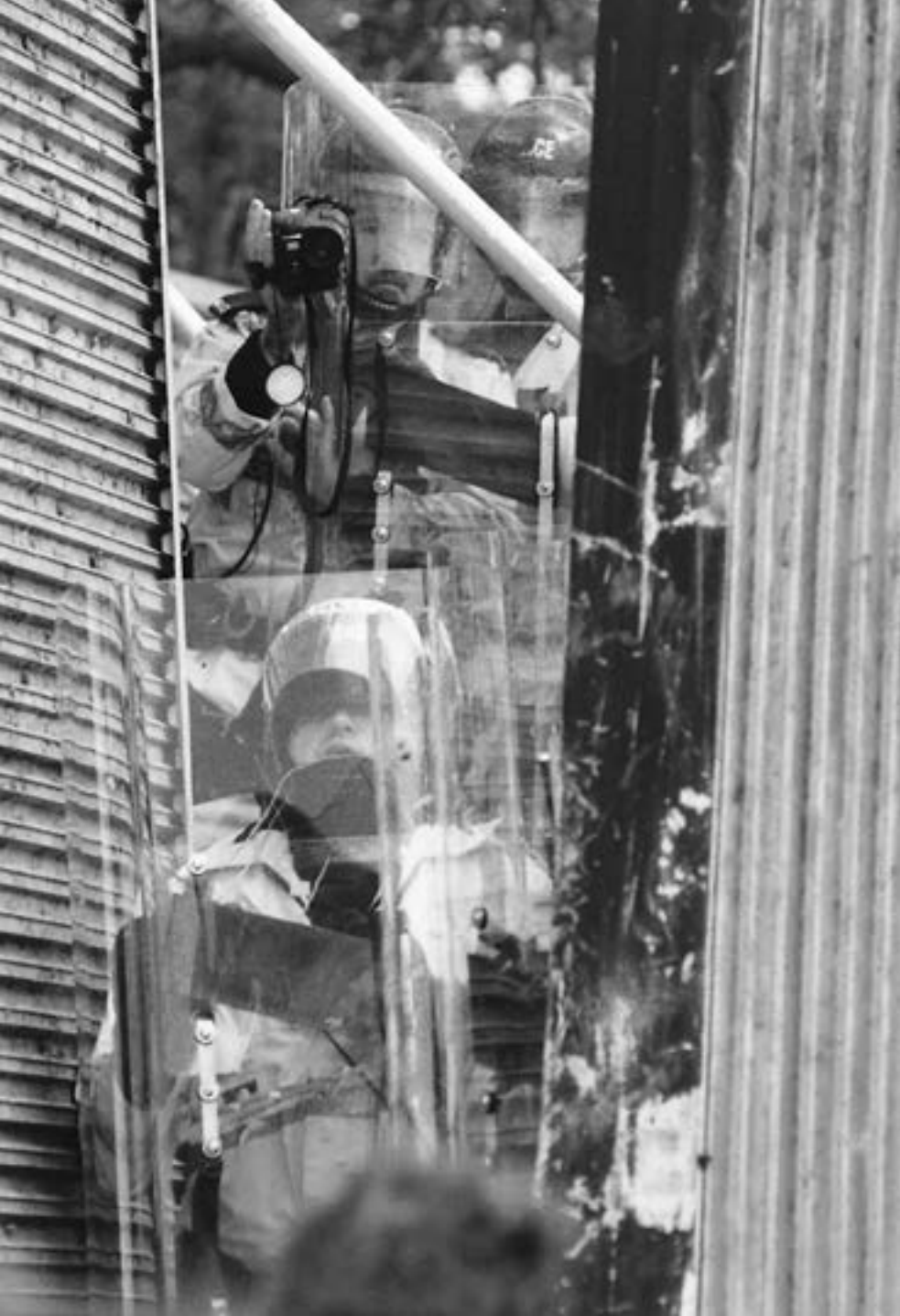
Si mi conocimiento de las leyes, que proviene sobre todo de la televisión, es acertado, espero que la provisión de esta información me sea útil para futuros procedimientos por cualquier delito o presunta infracción que cometa. Como todavía no he cometido ninguno, espero que el

Ministerio del Interior me dé un vale que me permita cometer cualquier tipo de delito por la causa antivivisección.

También me gustaría aprovechar esta oportunidad de amnistía que se me ofrece para confesar delitos que han escapado de la lupa judicial. De acuerdo con la legislación actual, los experimentos con animales no se deben producir a menos que sean necesarios. Sin embargo, a través del pago de impuestos, he ayudado a financiar cientos de esos experimentos de la industria farmacéutica para determinar qué medicamentos son adecuados para los seres humanos, lo que no tiene uso práctico y, por tanto, es innecesario. También confieso este delito, previo al recibo de mi vale.

Si por algún extraño motivo el Ministerio del Interior decide penalizarme en lugar de premiarme por dar esta información, solo pido que no me manden a la cárcel con el señor Brown y el personal del Ministerio del Interior.

*Fdo: Christopher Clarke*



# CAPÍTULO VEINTE

## Saliéndose con la suya

> Me mandaron a la cárcel de Portland en febrero de 1881. Poco después, llegó a mi posesión un joven mirlo. Durante unos meses alivié el tedio de mi soledad intentando ganarme su confianza. Se ponía sobre mi pecho cuando estaba acostado por las mañanas y me despertaba. Se sentaba en la esquina de la mesa y compartía las gachas conmigo.[102]

Rose, a quien arrestaron y dejaron tirada y atada en el suelo durante la batalla de Hill Grove, ya había estado ante el juez en octubre en una audiencia previa. Para asegurarse de que aceptase el acuerdo de culpabilidad previo al juicio que les interesaba, la policía la retuvo en el calabozo de los juzgados durante dos horas y, para que los jueces se llevaran la impresión correcta, la llevaron a juicio con las esposas muy ajustadas y otras esposas sujetas a un agente de seguridad. La fecha del juicio se estableció el 5 de enero del 2000.

Un periódico publicó la historia de Brown el día del juicio de Rose. ¿Influenciaría esto al jurado? Al juez no le cupo la menor duda después de enterarse de que varios

102. Michael Davitt. *Leaves from a Prison Diary*. Chapman y Hall. Londres. 1885.

miembros habían leído el artículo y disolvió el jurado. Otro jurado prestó juramento.

El juicio de Rose reveló un par de cosas. Por ejemplo, que, aparentemente, los cadetes de policía empezaron a lanzar las piedras el 18 de abril de 1998. Llevaron a estos «testigos» a juicio sin ser vistos y declararon detrás de un panel (la justicia británica, ¡la envidia del mundo libre!). Los argumentos en el juicio de Rose giraban en torno a la complicidad y la incitación con frecuentes menciones a los agentes provocadores. Declararon a Rose culpable y la mandaron a la cárcel.

## Rose, un día en mi vida

El 15 de febrero de 1999, me llevaron de imprevisto a la cárcel de mujeres HMP Eastwood Park del condado Gloucester. Hacía un día luminoso y soleado, pero también frío. Me había negado a que me llevaran en coche a los tribunales del centro de Witney porque pensaba que estaría bien tomar un poco de aire antes de la última audiencia.

Tengo 33 años, me queda un año para terminar Ciencias Medioambientales y soy una de las 18 personas que fue a la cárcel por creer que el señor Christopher Brown de la granja Hill Grove no debería hacer negocio con la vida de animales sintientes. En los próximos años, espero que cualquiera que lea esta obra sacuda su cabeza en señal de indignación o incluso incredulidad por el hecho de

que permitiéramos que la vivisección se llevara a cabo sin ninguna traba durante tanto tiempo.

Mi viaje a la cárcel empezó en el Juzgado de Primera Instancia de Bicester. La humillación de que me esposaran tan fuerte y que después me volvieran a esposar a un agente de seguridad era hasta algo trivial comparado con la humillación de que me quitaran toda la ropa al llegar a la recepción de la cárcel. Estar de pie, desnuda y rodeada de desconocidos es una experiencia que siempre quedará grabada en mi memoria.

Al no haber estado nunca en la cárcel, era terrorífico no saber lo que me esperaba mientras llevaba a una celda mis pertenencias en una enorme bolsa de plástico de uso penitenciario. Una agente de prisión que empatizaba conmigo me acompañó y me dijo que me ayudaría a asentarme. Me dijo que tendría que pasar mi tiempo en la cárcel en el ala de detención preventiva, que es muy ruidosa, desorganizada y en la que hay muchos drogadictos.

La pesada puerta de metal se cerró detrás de mí de un portazo y, por primera vez en mi vida, no podía abandonar una habitación, porque la llave colgaba del cinturón de la agente.

—Hola, ¿eres nueva? —Se escuchó desde el otro lado del pasillo.

Decidí quedarme callada, siguiendo el consejo que me dieron los agentes a mi llegada.

—Ponte cómoda —prosiguió, al ver que no obtuvo respuesta.

Miré a mi alrededor. Había un retrete galvanizado plateado y un lavabo en la esquina bajo la ventana, que tenía barras verticales con la pintura desconchada. No había espejo. No vería mi reflejo hasta dentro de diez días. Los espejos no son habituales en prisión, ya que tienden a romperse con facilidad. Podía ver el cielo, claro y estrellado, y también podía oír algunas conversaciones de otros reclusos que estaban en el patio.

Intenté amoldarme lo mejor que pude; si hubiera querido suicidarme, hubiera sido muy fácil acabar con todo, ya que el personal me devolvió mi abrigo, que tenía un cinturón resistente. Sin embargo, sabía que mi pesadilla solo iba a durar doce días, a diferencia de lo que ocurría con los animales en los laboratorios de vivisección, que podían estar años encarcelados antes de ser torturados y asesinados. Estaba ahí precisamente por las injusticias a las que sometían a los animales a cada hora del día. ¿Por qué iba a querer morirme si los animales de por sí ya tienen pocas amigas?

Era una noche de insomnio, que por otro lado no era nada raro, puesto que no esperaba estar en prisión. Durante la noche, el personal se llevó a una de las presas, que al parecer era una adicta a la heroína y estaba sufriendo un ataque de asma. Otras prisioneras intentaron que les dieran alguna noticia, pero los agentes no querían hablar con ellas.

A las ocho de la mañana se abrió la puerta.

—¿Desayuno? —me preguntó un hombre alegre con acento de Bristol.

—¿Por qué no? —le contesté, y abandoné la celda por primera vez en doce horas.

Andando por el pasillo como la «chica nueva», me di cuenta de que me estaban mirando y me fui al final de la fila para abandonar el ala. Estaba evitando meterme en problemas, lo reconozco.

El día de mi llegada a prisión por la tarde, una reclusa me avisó de que podría «esperar tener problemas con el personal» porque me habían condenado por agredir a un compañero uniformado. Otra incógnita más a la que darle vueltas.

Después del desayuno, que consistió en una taza de leche de soja, cereales y una tostada sola, me dijeron que tendría una reunión con el alcaide y que me haría preguntas sobre mi sentencia y sobre «las pautas de comportamiento que se esperaba que adoptase durante mi estancia en prisión». Un agente me llevó a través de varias puertas cerradas con llave. El hecho de no poder abrir una puerta y andar libremente es algo a lo que me acostumbraría en los doce días siguientes. Mientras estaba de pie en una escueta sala de espera, me di cuenta de que las sillas estaban atornilladas al suelo. En el pasillo se escuchaban los gritos del exterior, me asomé por la ventana y me esforcé por ver de dónde provenía el alboroto.

Dos agentes estaban reduciendo con destreza a una mujer de complexión fuerte con el pelo decolorado, la llevaron por el pasillo con la cabeza presionada contra el pecho. Estaba intentando enderezarse, pero la forzaron a andar encorvada sin poder ver a dónde la llevaban. Protestó con

fuerza mientras la obligaban a seguir: «Yo no lo empecé, señor». Más tarde, descubrí que la mujer pasó 18 días en régimen de aislamiento por provocar un motín en el comedor. El número de agentes hombres causa mucha sorpresa entre las nuevas prisioneras, me esperaba que todas fuesen mujeres. La voz de una mujer interrumpió mis pensamientos. «Entra», dijo casi jovialmente.

Detrás de un gran escritorio, había un hombre alto con una camiseta blanca impoluta y pantalones negros. Tenía unos 40 años, pelo oscuro y ojos castaños oscuros, no tenía tanta cara de pocos amigos como me esperaba. La conversación con la reclusa que me dijo que contase con que tendría problemas con los agentes por haber sido condenada por comportamiento amenazante hacia la policía puede que no fuese tan cierta. Intenté no ser demasiado complaciente con el hecho de que, de alguna manera, se mostrase compasivo conmigo, o me atrevería a decir empático.

—Siéntate, cariño —me dijo con calma, señalando una silla al lado de la agente.

—Gracias —contesté mientras me sentaba.

—Anoche te dieron un chándal nuevo —sonrió.

Me costó un par de segundos reponerme del shock de que me estuvieran sonriendo.

—Soy tan alta que tuvieron que ir a la tienda a por ropa nueva, soy una privilegiada —respondí algo más relajada.

Al abrir la carpeta en frente de él, el alcaide echó un vistazo a las primeras páginas.

—¡Nada de drogas, no fumas, y encima vegana! Creo que eres la prisionera más sana que hemos tenido en un tiempo —afirmó con una amplia sonrisa.

Me sentía tan alagada por este trato amable tan inesperado que me era difícil tomarme en serio la conversación que había tenido la noche anterior con la reclusa.

—¿Sabes por qué estás aquí? —me preguntó.

—Porque mostré compasión por los que no tienen voz —respondí.

—Estás aquí por mostrar un comportamiento amenazante hacia los agentes de policía en la granja Hill Grove —contestó.

—Si usted lo dice, señor.

Sabía que la policía iba con todo el equipo de antidisturbios el día en que se cometió el presunto delito. La única arma que podría haber llevado conmigo era un inhalador para el asma.

—¿Vas a aceptar esta sentencia y a ayudarnos a ayudarte? —me preguntó.

—Les ayudaré a ayudarme, pero nunca voy a aceptar una sentencia por preocuparme por los animales. No me disculpo por mi amor hacia ellos.

—¿Eres estudiante de Ciencias Medioambientales? —Hizo una pausa mientras revisaba mi expediente—. Una chica inteligente. Yo usaría esa inteligencia para sobrevivir el tiempo que te queda. No eres como las personas que acaban aquí, a muchas no les gustan los listillos, pero estoy seguro de que mantendrás un perfil bajo. No pareces la típica que le arrearía a un poli —aseveró.

—Yo no le arreé a ningún poli —protesté.

—Puedes irte —dijo, mientras la agente se preparaba para escoltarme hacia la salida.

No me permitían irme sola, así que otra agente me escoltó de vuelta al ala. Ya me estaba acostumbrando al olor a desinfectante, al traqueteo de las puertas, al sonido de las llaves y a la ropa de prisión que vestían los distintos grupos. Pantalones y camisas de colores vivos para quienes trabajaban fuera de la cárcel y ropa blanca para quienes trabajaban en el comedor.

—¿Puedo buscar trabajo? —le pregunté a mi escolta.

—No creo que estés aquí tanto tiempo como para solicitarlo. Estoy segura de que con esa predisposición podrás trabajar fuera —me sonrió.

Me sorprendió cuánta información tenía esta gente sobre mí, sobre todo teniendo en cuenta que había llegado la noche anterior.

Ya de vuelta en la celda, la agente que me acompañó me pidió que me esperase en la puerta. Se fue y regresó más tarde con una carta de mi abogado. Antes de que pudiera cogérsela de la mano, rompió el sobre diciendo «la regla de los abogados». Me quedó claro que abrían y leían el correo antes de entregárselo a los reclusos. De nuevo encerrada en la celda, había la suficiente tranquilidad como para sentarme en la cama y leer la carta sin interrupciones.

Se había agendado una visita legal para la semana siguiente y el personal del abogado había ofrecido su apoyo.

En torno a una hora más tarde, un agente abre la trampilla de la puerta de la celda, mira dentro y me pide que «me ponga algo decente» para ir a la visita médica. Como me sentía bien, rechacé su petición.

—Tienes que ir, cielo. Te tiene que ver el doctor aunque te sientas bien —me insistió.

Finalmente abrió la puerta y entró.

—Me quitaron los inhaladores, señor, así que no tengo ninguna razón para ir —le dije estando cara a cara.

—Las normas son las normas. Venga, vamos —replicó mientras echaba un vistazo a su reloj.

—Pedirán más y llegarán dentro de una semana. Las órdenes que tengo son de llevarte, así que vamos fuera —dijo con un tono más severo.

Al estar acostumbrada a ir siempre acompañada, me esperé al pasar por tres puertas cerradas con llave, pero él me acompañó por todo el camino.

—¿Eres la chica de los derechos de los animales? —me preguntó.

—Sí —le contesté con calma, sin ninguna gana de charla.

—¿Es verdad que le arreaste a un poli? —inquirió mirándome mientras andábamos.

—No, no es verdad. ¿Crees que soy capaz de hacer eso? La apelación era de no culpable hasta mi arresto hace diez meses; no hay nada de lo que deba disculparme —respondí como en el juicio.

—Todas las mujeres que están aquí niegan los motivos por los que las condenaron, pero, si te sirve de consuelo,

yo no te causaré ningún problema. La crueldad hacia los animales me pone enfermo —me confesó con una sonrisa de complicidad.

El oficial llamó a la puerta de la consulta, haciéndome gestos desde el pasillo en el que estaba esperando.

La consulta del médico era pequeña, limpia y olía a desinfectante. Una enfermera estaba sentada al lado del carrito con los medicamentos. El médico se sentó detrás de una pequeña mesa llena de papeles y de expedientes. Mientras me hacía gestos para que me sentara, abrió un expediente sobre su escritorio.

—¿Estás bien? —me preguntó.

—¿Qué pasa con mis inhaladores, doctor? ¿Qué puedo hacer si me pasa algo por la noche? —le contesté.

—Llegarán más o menos dentro de una semana. Mientras tanto, puedes usar Ventolin.

—El Ventolin me provoca temblores y taquicardia, mi médico se niega a recetarlo. ¿Hay alguna otra opción? —le contesté.

Empezaba a temer por lo que podría pasar si me daba un ataque de asma.

—¿Puede enviarme un amigo medicina homeopática aquí? —le pregunté empezando a sentirme estresada.

Él se encogió de hombros y continuó tomando notas en el expediente.

—¿Eso es todo? —le pregunté sorprendida de que no quisiera ayudarme.

Él asintió sin levantar la mirada de los papeles que tenía frente a él.

Di un portazo al salir, me cabreó que el doctor mostrase tanta indiferencia. El agente que esperaba me pidió que fuese más despacio por el pasillo, ¡no podía seguirme el ritmo!

—Cálmate, cielo, ¿qué te pasa? —me preguntó sorprendido por la prisa que tenía de alejarme de la sala.

—No me quieren dar ningún medicamento de forma temporal. ¿Qué tipo de sitio es este? —le pregunté a punto de echarme a llorar.

Caminamos en silencio de vuelta a mi ala. Mientras abría la puerta de mi celda le di las gracias por escucharme. La puerta se cerró y yo me quedé sentada en la cama hasta la hora del almuerzo. La comida consistía en una crema de verduras, pan y una manzana. Los alcaides habían decidido darme una taza más de leche de soja con cada comida. Algunas de las reclusas me preguntaron si estaba embarazada porque siempre tenían más leche para mí; por lo menos no tuve ese problema.

Una mujer rubia, que debía de tener mi edad, se acercó y me preguntó: «¿Hill Grove?». La miré y me acercó la mano para darme un apretón. Me contó que entró en prisión la semana pasada. Le ofrezco sentarse conmigo, no me podía creer la suerte que había tenido de que hubiera otra persona en este cuchitril que hubiese sido condenada por delitos relacionados con la granja Hill Grove. De repente, la soledad y el miedo que sentía se atenuaron el poco tiempo que estuvimos sentadas antes de que nos llamaran de vuelta a la galería. Me dijo que nos veríamos en clases de educación y en el gimnasio. Al parecer, estaba

en la galería superior a la mía, por lo que coincidiríamos durante la cena.

Efectivamente, nos vimos más veces y estuve muy agradecida a mi nueva amiga por todo lo que me ayudó a pasar ese oscuro capítulo hasta mi ansiada salida.

END OUR
PROTEST
FULLY
NST
YE FARM

THAMES VALLEY

# CAPÍTULO VEINTIUNO

## Buen ojo para los negocios

> «You the jury» (*Eres el jurado*), una columna en el *Oxford Courier* preguntaba a los lectores: «¿Crees que habría que cerrar la granja de cría de gatos?». El 95 % de los que contestaron votaron a favor.

Mientras Rose estaba encarcelada, otros hacían guardia y, gracias a una observación experta, una buena conducción y determinación, algunos manifestantes siguieron a Brown en una de sus visitas con su furgoneta blanca llena de «existencias». Fue un largo camino hasta los conocidos laboratorios de Huntingdon Life Sciences en el condado de Cambridge. ¿Qué iban a hacer con esos gatitos? ¿A qué terribles experimentos los iban a someter?

La campaña definitivamente estaba acorralando a Brown. En enero de 1999, hizo una oferta para vender la granja Hill Grove a la campaña por 200.000 libras.[103] La campaña inmediatamente utilizó esta oferta en su contra, prosaicamente denominó este dinero como *dinero manchado de sangre*.

La campaña adoptó una postura clara sobre la oferta y se apoderó del terreno moral de inmediato. Greg Jennings lo dejó bastante claro cuando dijo que la campaña «no

103. *Oxford Mail*, 8 de enero de 1999.

aceptaría chantajes» y acusó al señor Brown de utilizar «tácticas de rehenes». De hecho, una y otra vez, la campaña superó a Brown, a la policía y a los comentaristas de la oposición en lo que respecta a relaciones públicas. Jennings prosiguió: «No creo que ningún manifestante se sintiera cómodo dándole dinero al señor Brown... No creemos que haya que recompensar al granjero Brown por lo que ha estado haciendo. Esta oferta es una señal de que no está actuando desde una posición de poder, sino que está perdiendo fuerza. Está claro que ya ha tenido suficiente y quiere salir de esta manteniendo las apariencias».[104] Jennings instó a Brown a cerrar la granja y entregar los gatos a la Cats Protection League (Liga de Protección de Gatos).

Además de acosar a los manifestantes, la policía también les daba palizas a los periodistas. Como consecuencia de una estrategia de relaciones públicas definitivamente pésima, en febrero, a Nick Cobbin, del medio alemán *Stern*, y a Roddy Mansfield, de *Undercurrents Productions* de Oxford, la policía de Thames Valley les hizo un completo: ¡los esposaron y hasta los inmovilizaron con una llave!

Otra petición dirigida al Ministerio del Interior había alcanzado ya las 150.000 firmas y se entregó el 1 de febrero de 1999. Ahora, el número total de firmas ascendía a más de 350.000. Nos ignoraban a todos, ¡y menos mal que eran las vías apropiadas!

A pesar de ser un febrero muy frío, 1500 personas acudieron a la siguiente manifestación y, por suerte, salió el sol. Al club de fútbol de Witney no le hizo ni pizca de gracia

104. *Ibidem*.

enterarse de que la manifestación coincidía con uno de sus partidos. Cynthia, que era capaz de tomarse cualquier cosa con sentido del humor, bromeó con que, como la afluencia de la manifestación sería mucho mayor que la del partido de fútbol, los jugadores y sus hinchas estarían mejor uniéndose a la marcha.

Llegados a este punto, los manifestantes tenían claro cuál podía ser el precio por participar en la democracia. La semana anterior, el juez King había mandado a siete antivivisseccionistas a prisión, ni ellos ni la mayoría de los demás tenían ningún antecedente, ni si quiera infracciones de tráfico. La batalla se estaba calentando. Los acusados, Suzanne Amos, Peter Merson-Davies, Timothy Senior, Paul Holliday, David Lakeman, Lucy Richards y Wendy Nicolaou, se declararon culpables por delitos de alteración del orden público cometidos el pasado abril y los sentenciaron a más de cinco años de cárcel entre todos, con condenas individuales que iban desde ocho meses a un año.[105]

Durante la incursión masiva, el fiscal declaró: «Se lanzaron proyectiles, incluidas rocas y piedras, contra la granja y ocasionaron un daño considerable. Se rompieron un total de sesenta ventanas y tejas con un valor de 3000 libras y los agentes corrieron riesgo de lesión».

Al darse cuenta de que con la orden de alejamiento se habían puesto palos en la rueda, la policía permitió (a pesar de estar en su derecho básico a la protesta) las manifestaciones otra vez en la granja Hill Grove. Más de mil manifestantes se reunieron en Witney un sábado para marchar

105. *Oxford Times*, 19 de febrero de 1999.

hacia la granja Hill Grove. El acuerdo entre la campaña y la policía era que podían estar una hora en el exterior de la granja. La orden de alejamiento no solo había hecho que los manifestantes se desperdigaran por Oxford y Witney alterando las actividades comerciales, sino que espectadores independientes habían estado observando todo lo que hacía la policía.

Se dieron discursos en el Witney Recreation Ground y, después, los manifestantes se dirigieron a la granja Hill Grove; dos niños colocaron flores al final del camino de entrada. Desafiando el acuerdo entre la campaña y la policía, unos 250 manifestantes se quedaron vagando por el terreno alrededor de la granja. De acuerdo con lo que declaró la policía más tarde, les dieron una hora y media a estos manifestantes para marcharse; pasado este tiempo, la policía barrió la zona con los caballos.

Debbie Hillier, de 35 años, viajó desde Cambridge con su hija de 12 años para asistir a la manifestación cerca de Minster Lovell. La tiró al suelo un agente de la policía montada, que fue acusado de presuntamente rodearla y arrollarla con su caballo. La llevaron al hospital John Radcliffe en Oxford con un tobillo roto; además, los manifestantes reclamaron que tenía la marca de un casco en la parte superior del muslo y que podría tener daño renal.[106]

Después de que le operasen el tobillo, Debbie decidió que quería hablar con los medios de comunicación; de repente, el hospital se convirtió en una prisión. Un periodista, que se las arregló para hablar con ella por teléfono,

106. *The Standard*, 5 de febrero de 1999.

quería entrevistarla. Cuando se estaba acercando a la habitación de Debbie junto con Greg Jennins, tres guardias de seguridad les agarraron y les echaron. Megan, responsable de prensa del hospital, le dijo al reportero que en realidad no había hablado con Debbie, sino con alguien de la campaña y que, de hecho, Debbie no quería ver a nadie.

La habitación de Debbie se convirtió en una fortaleza, solo podía visitarla su marido, e incluso a él le ponían pegas. Debbie no podía hacer llamadas externas y no le pasaban ninguna llamada. Si alguien llamaba al hospital preguntando por Debbie, les colgaban el teléfono. Era increíble ver cómo confabulaba una fundación de esta manera con la policía.

Al mismo tiempo, la policía de Witney llevaba a cabo una investigación porque se había derribado el poste telegráfico que llevaba las líneas telefónicas a la granja Hill Grove. Serraron el poste en el borde de Dry Lane alrededor de las 02:30 del lunes.

Tanto Cynthia como gran parte de la campaña se dieron cuenta de lo que les beneficiaba que la policía se personase en cada manifestación por pequeña que fuese. No solo daba la impresión de que la policía tuviese mano dura, sino también de que estaban derrochando el presupuesto. En su diario, Cynthia escribió: «Cada manifestación sumaba, incluso cuando solo asistían una o dos personas, ¡siempre estaban escoltadas por la policía de Thames Valley! Cada domingo, a pesar del frío y de la lluvia, las manifestaciones continuaban».

Un manifestante observador, que estaba visitando la misma iglesia parroquial a la que la familia Brown y el ministro del Interior solían acudir, se dio cuenta de que el mismísimo Jack Straw pronto saldría a leer las escrituras. ¿Se trataba de una muestra pública de apoyo del Gobierno al señor Brown? En una fría tarde varios manifestantes se acercaron al exterior de la iglesia para algo más que felicitarles educadamente la Pascua, a lo que les respondieron con el ceño fruncido y la cabeza gacha de vergüenza. El *Express*[107] informó: «A Straw le ha comido la lengua el gato, los activistas de Save the Hill Grove Cats se reúnen en la entrada de la iglesia», junto con una foto del ministro abandonando la iglesia.

107. *Daily Express*, 5 de abril de 1999.

# CAPÍTULO VEINTIDÓS

## El Día de los Animales en Laboratorio

> La vivisección es un fraude científico y médico. Granjero Brown, la próxima vez que esté enfermo, váyase al veterinario.[108]

Para la manifestación del Día de los Animales en Laboratorio, el 17 de abril de 1999, los costes policiales ya ascendían a alrededor de los dos millones de libras. La campaña insinuó que esta estimación estaba por debajo del coste real. Los manifestantes, que a menudo trabajaban sin descanso, se organizaron exhaustivamente para la manifestación. Los anuncios que pusieron en *Big Issue* atrajeron a muchas nuevas incorporaciones y activistas de otros países europeos.

Dos simpatizantes alemanes con los que Cynthia se había estado carteando, Dagmar y Roswitha, que habían mandado en el pasado un cheque por valor de 891 libras de parte de los compañeros alemanes, llegaron a Inglaterra para la manifestación de abril con 20.000 firmas más para la petición de Hill Grove.

A Cynthia le costó quedarse al margen de la manifestación. Por la mañana colgó carteles junto con Dagmar y Roswitha y después se fue a sentarse a la línea fronteriza a ver cómo llegaban los coches y los autobuses, y cómo se iba

108. Uno de los eslóganes de Cynthia.

agrupando la policía. Cuando el helicóptero se acercó, lo que indicaba que la marcha ya se había iniciado, Cynthia se puso manos a la obra. Esta manifestación tan masiva, peleona, jovial, con jóvenes y mayores, con bebés y jubilados, todos al unísono: «¡Cerrad la granja de Brown!»; a lo que Cynthia añadió con su megáfono «¡Y cuanto antes, mejor!».

Otra marcha a través de Witney enervó a los residentes. Los periódicos locales parecían disfrutar al verlos subiéndose por las paredes. Sin embargo, las cartas en contra de la campaña eran a veces tales sandeces que la campaña debería de haber estado eternamente agradecida de que ninguno de los autores fuera amante de los gatos.

El señor Ken Smith, de Witney, declaró en *Gazette*: «He vivido en Witney toda mi vida y estoy harto de que venga esta gente. Ya es hora de que se vayan marchando. Vienen de todos lados, incluso de Alemania, y no creo que deban invadir nuestra ciudad».[109]

El señor Davis Ireson, que también vivía en Witney, manifestó: «Creo que es como alquilar un tumulto. Aquí tenemos que ganarnos la vida y están impidiendo que la gente venga a la ciudad. Puedo entender que los negocios que pagan sus impuestos se estén enfadando».[110]

Otra residente de Witney, la señora Edda Bone, dijo: «Las manifestaciones están afectando a la gente de a pie. Estábamos en la calle cuando nos topamos con una manifestación y la policía montada nos dijo que nos

109. *Gazette*, 28 de abril de 1999.

110. *Ibidem*.

metiésemos en un bar y que no saliéramos. Esto no puede estar bien».[111]

El señor Wilfred Dix se quejó en *Gazette*: «Deberían hacer pagar a los manifestantes por los gastos policiales. Se está yendo de las manos. Ese hombre tiene licencia para criar gatos».[112]

En una carta titulada *No hay disciplina*, un autor anónimo expresó su postura tradicional autoritaria que se aplica a cualquier tipo de democracia participativa.

> En mi opinión, la mayoría de los manifestantes son unos agitadores financiados por la Seguridad Social que están totalmente obcecados en desestabilizar la sociedad. Lo hemos visto antes en el caso de Greenham Common, entre otros. Si realmente quisieran defender a los gatos, lo mejor que podrían hacer es comprárselos al granjero Brown, como se ha mencionado con anterioridad. En lugar de invertir en esto, prefieren gastarse el dinero viajando y participando en manifestaciones inútiles que no benefician a nadie.[113]

El señor Woollard, de Witney, expresó una posición similar, pero añadió una pregunta intrigante sobre los pasamontañas:

> En primer lugar, los 1300 manifestantes no son de Witney. Partiendo de que usan autobuses para moverse de aquí

111. *Ibidem*.

112. *Witney Gazette*, 28 de abril de 1999.

113. *Witney Gazette,* 5 de mayo de 1999.

> para allá, ¿de dónde sacan el dinero para sus gastos? Sospecho que podría estar financiado o bien de forma privada, o bien estatal. En segundo lugar, ¿por qué esta gente frecuenta establecimientos en Church Green y se va de cervezas a cara descubierta pero luego tienen la necesidad de ponerse un pasamontañas cuando se van a una manifestación pacífica? Estos manifestantes están en contra de la crueldad hacia los animales, pero no se oponen a atacar a los agentes, a los que llaman *chorizos* tan tranquilamente. ¡Manifestaciones pacíficas mis huevos! Si te refieres a ellos como *activistas políticos* te acercas más a la realidad.[114]

## Intimidación

Después de la manifestación de abril, se celebró otra el 15 de mayo de 1999, por lo que fui a Witney para sumarme. Esta era mi segunda visita a Hill Grove y estaba preparada para aceptar las regulaciones estipuladas para encuentros de este tipo, que se establecían en el documento *Imposing conditions on a Public Assembly* (Imposición de condiciones en una reunión pública) que repartió la policía.

Para lo que no estaba preparada era para que me amenazaran con arrestarme de inmediato cuando pedí permiso para salir un momento de la marcha para ir al baño; para que no me permitieran pararme durante marcha ni lo suficiente como para limpiarme los zapatos de caca de perro; para que me ordenaran que caminase más deprisa; y, lo

114. *Ibidem*.

peor de todo, para que me viera obligada a seguir adelante por órdenes de la policía, arriesgándome a que me pisoteara un caballo nervioso y sobreexcitado que pataleaba detrás nuestra.

Por lo general, la presencia policial en la manifestación era apabullante, sobre todo teniendo en cuenta el pequeño número de manifestantes que acudieron. Lo más siniestro era que había un cordón invisible alrededor de la ciudad de Witney. Bajo órdenes policiales, al autobús en el que viajaba (que habían alquilado simpatizantes de la campaña de forma privada) no le permitieron parar en áreas de servicio en un determinado radio, lo que significaba que durante el acontecimiento nadie pudo ni ir al baño ni tomar nada que no llevara ya encima. Durante cinco horas en Hill Grove y en torno a 45 minutos de distancia de ida desde las afueras y otros 45 de vuelta, durante casi 7 horas obligaron a todos los asistentes a sacrificar sus derechos humanos básicos de sentirse cómodos y estar libres de acoso y de peligro.

Más que nada, estaba sorprendida y horrorizada de que la policía tratara así a personas que no habían hecho nada malo. Si al ejercer tu derecho a la protesta pacífica te pueden arrestar, en realidad no tienes ningún derecho.

En la visita anterior, cuando paramos en el aparcamiento de autobuses, los agentes caminaron a lo largo del autobús golpeando la carrocería y mirándonos con indiferencia. Esto me hizo sentir como si me estuvieran llevando en un convoy de la cárcel y estuviera bajo un régimen opresivo, deshumanizada, intimidada y repudiada simplemente por ejercer mi derecho a la protesta pacífica.

Le escribí al miembro parlamentario Fabian Hamilton y le pregunté ciertas cosas sobre cómo podían estar financiando este ejercicio generalizado de abuso contra los derechos humanos. Mi primera carta se perdió, las siguientes no las reconocieron oficialmente pero, gracias a un amigo, Fabian me hizo llegar el mensaje de que se pondría manos a la obra y se pondría en contacto conmigo. Nueve meses y medio después de mi consulta, seguía esperando respuesta.

*Fdo: Sue Murray*

* * *

El 28 de mayo se respiró un ambiente de júbilo en el Tribunal de la Corona de Oxford, cuando tres manifestantes, Colin Stewart, Reginald Auton y Kathryn Lawrence, se libraron de las sentencias de cárcel por los pelos. El juez municipal, Guy Hungerford, optó por sentenciarles con 200 horas de trabajo comunitario y sanciones de 996 libras más 200 libras de impuestos judiciales a cada uno.

En contraposición con muchas de las cartas, descabelladas en su mayoría, de aquellos que se oponían a las manifestaciones en Hill Grove, las cartas que los simpatizantes enviaban a la prensa local eran articuladas y concisas. A lo largo de la campaña hubo una hegemonía moral y política que unía a los manifestantes.

## La granja Hill Grove

He leído con consternación y tristeza la perturbadora carta de R. Thomson sobre las manifestaciones en la granja Hill Grove. Está claro que Thomson no es consciente de ciertas cosas.

Una reciente encuesta de la empresa Mori en torno a la vivisección mostró que la vasta mayoría de los británicos no apoyan el uso de animales vivos en experimentos. Hay muchos otros métodos modernos para probar la seguridad de medicamentos y productos que no implican el uso de animales. Le insto a Thomson a leer el material de la fundación Lord Dowding Fund[115] o de cualquier otro centro de investigación que lleve a cabo su labor sin crueldad animal.

El motivo por el que el Gobierno todavía permite los experimentos con animales vivos es porque los laboratorios que testan en animales están en la sombra con el fin de que nosotros, el público general, no estemos informados de los tres millones de animales que se utilizan al año en estos experimentos. Si esta información fuera más accesible se generaría, sin lugar a duda, una protesta pública.

Durante los dos últimos años, me he estado organizando contra la vivisección; lo que incluye asistir a dos acciones en Hill Grove. Quizá Thomson quiera venir conmigo a la siguiente manifestación del 12 de junio, para ver con sus propios ojos que no somos una panda de «mujeres atontadas y afligidas que se dejan controlar por los activistas por los derechos de los animales», sino que somos un grupo de personas compasivas y preocupadas por el bienestar animal

115. c/o NAVS, 261 Goldhawk Road, London W12 9PE.

y humano que continúa con una campaña que ha estado en marcha durante más de cien años en contra de todo tipo de experimentación animal, ¡no solo con los gatos!

El lenguaje que utiliza Thomson en su carta es propio de un individuo egoísta que no sabe mirar más allá de su propio ombligo. Me gustaría que supiera que si fuesen ellos quienes estuvieran encerrados en una jaula con electrodos en la cabeza, haríamos todo lo que estuviera en nuestras manos para liberarlos.

*Fdo: Sra. H. M. Large, licenciada con honores y graduada en el Master in Robotics and Advanced Construction (máster en Robótica y Construcción Avanzada), Fairford.*[116]

## Argumentos evidentes en contra de la vivisección

La cría de gatos para la vivisección en la granja Hill Grove es legal y está regulada por el Gobierno, en lo que a R. Thomson le respecta (carta del 27 de mayo) y eso es un hecho. No cabe duda de que si fuera por individuos como R. Thomson seguiríamos quemando a personas en la hoguera y mandando a niños pequeños a trabajar a la mina.

La creencia de que los avances médicos que ahora están disponibles para nuestros hijos se han desarrollado gracias a la experimentación con animales queda desmentida por el asombroso aumento de enfermedades infantiles como el asma, la diabetes y la obesidad. Los niveles de Reino Unido solo los sobrepasan los de Estados Unidos.

116. *Standard*, 3 de junio de 1999.

> Sí, es verdad que los gatos matan a criaturas más pequeñas que ellos, pero ¿no es cierto que nosotros también lo hacemos? Los llevamos en camiones miles de kilómetros por Europa, los perseguimos por el campo a caballo, los disparamos cuando vuelan, los encerramos en jaulas y en corrales que son demasiado pequeños, los sacamos a la fuerza de los ríos con anzuelos y los mutilamos en laboratorios.
>
> Sin embargo, por muy crueles que sean todas esas cosas, son legales, así que R. Thomson puede seguir cuidando su jardín sin que le reconcoma la conciencia. De hecho, sabemos por el último párrafo de su carta que lo que realmente desata la ira en los condados, ¡son las cacas de gato en el jardín!
>
> *Fdo: V.A. Kneebone. Easton en Gordano*[117]

Las manifestaciones más concurridas ahora se convocaban los sábados y las vigilias duraban hasta el domingo para mandar un claro mensaje a los Brown: «No nos rendimos».

Por otro lado, los militantes seguían haciendo un trabajo militar de hostigamiento de bajo perfil a base de incursiones y rescates en la granja. Así les dejaban claro a Brown, a la policía y a los vivisectores que las activistas seguían estando muy comprometidas.

Los medios regionales tuvieron problemas para gestionar todas las cartas que recibían y sus publicaciones llegaban a aplazarse semanas, tiempo en el que perdieron su valor de informaciones de última hora. Esta carta, que

117. *Standard*, 3 de junio de 1999.

alude a la manifestación de junio, fue publicada casi un mes después de esta.

### Matones uniformados

La policía de Thames Valley asestó su golpe más bajo en las manifestaciones en la granja Hill Grove el sábado 12 de junio, cuando un policía le dio un puñetazo a una embarazada en el estómago.

Me gustaría que los concejales, los medios de comunicación y los ciudadanos empezasen a cuestionar seriamente el estilo y la actitud policial que se da en su región.

¿Vamos a permitir este tipo de conductas violentas, indisciplinadas y peligrosas por parte de nuestros cuerpos de seguridad? Creo que nos merecemos unas mejores prácticas policiales en lugar de recurrir a lo más bajo.

La policía de Thames Valley debe hacerse cargo de sus acciones. Deben ser más disciplinados y no actuar al margen de la ley.

Queremos que se apliquen la ley y el orden, no mediante cargas violentas de matones uniformados, sino de manera justa para todo el mundo.

*Fdo: K.B., Witney*[118]

118. *Witney Gazette*, 7 de julio de 1999.

POLICE

# CAPÍTULO VEINTITRÉS

## Vientos de derrota

> «Si la libertad de expresión solo puede ser servicial, no merece la pena».[119]

Tras una vigilia en julio, algunos manifestantes se dieron cuenta de que estaban enfermos y se sospechó que habían vuelto a echar el pesticida organofosforado en las verjas que rodeaban la granja. Cynthia le relató al *Oxford Mail*[120] el caso de uno de los manifestantes más jóvenes. «Me han dicho que un chico de doce años de Cirencester que suele venir a nuestras acciones, se ha estado quejando de dolor de garganta, náuseas y malestar general».

La campaña también se quejó de nuevo al Consejo del Distrito Oeste del condado de Oxford, que solo respondió que no tenían dinero para investigarlo.[121] El director de Servicios Medioambientales lo desmintió alegando que «la excusa de que el Distrito Oeste del condado de Oxford no quiere investigar este caso por falta de fondos es

119. El juez Taylor citando un juicio del tribunal de apelación, en el exitoso recurso de Andrew Kirk en septiembre del 2000. En un principio, arrestaron a Kirk después de haberse manifestado frente al banco de Middlesbrough en defensa de los gatos de Hill Grove con un abrigo blanco manchado de sangre y fotos de animales viviseccionados.

120. *Oxford Mail*, 6 de julio de 1999.

121. *Ibidem*.

totalmente incorrecta. La situación que se describe es una alegación por un uso inapropiado de pesticidas, que está regulado por la Food and Environmental Protection Act (ley de seguridad alimentaria y protección del medioambiente del Reino Unido). La autoridad responsable es la Agencia Ejecutiva de Salud y Seguridad del Reino Unido y les trasmitiremos la cuestión a ellos».[122]

## La última manifestación

El sábado 31 de julio de 1999 los manifestantes marcharon a través del centro de Witney. Esta manifestación, la anterior a través de Witney y aquella que fue por el centro de Oxford avivaron las llamas de la causa mucho más allá de los charcos de barro de la granja que habían sido testigos de las manifestaciones de los últimos ocho años. Como consecuencia de estas dos manifestaciones, los periódicos locales y algunos nacionales estaban inmersos en un debate acalorado entre los tranquilos y tradicionales residentes de las ciudades y pueblos típicos ingleses y los amantes de los animales de la campaña, que eran tan ingleses como ellos y, quién sabe, probablemente igual de típicos.

En aquel entonces, Cynthia O'Neill tenía prohibido estacionar el coche a cierto radio de la granja, de los laboratorios de la universidad de Oxford y de la casa de Colin

122. *Oxford Mail*, 6 de julio de 1999.

Blakemore por orden judicial. Para colmo, descubrió que ahora la policía la vigilaba las 24 horas del día.[123]

Ahora Cynthia era un icono que no podía participar en ninguna de las protestas, manifestaciones o acciones; solo podía observar, la habían excluido de la lucha estratégicamente. Otras personas habían tomado el testigo, la campaña había atraído a un gran número de personas capacitadas, ahora tenían una oficina, personal y un boletín informativo con tirada regular. Al igual que había pasado con muchas otras manifestaciones ligadas a un estilo de vida en los años ochenta, había atraído a personas que quizá, por primera vez, sabían que tenían que hacer algo. Se habían presentado voluntarios que habían decidido que la campaña fuera una parte central de su vida.

## Una gota de agua en el mar

En comparación con la mayoría, mi implicación en la campaña para cerrar la granja Hill Grove fue una gota de agua en el mar. Mi historia empieza a finales de mayo de 1999 cuando, al entrar en mi centro local de rescate de animales,

123. Cynthia descubrió que estaba bajo vigilancia policial tras hablar con un aficionado radiofónico que había estado escuchando las trasmisiones policiales en los que se informaba en detalle sobre los movimientos de Cynthia, desde la hora que apagaba la luz de su dormitorio hasta las visitas al hospital. Estaba claro que el agente que la vigilaba quería pillarla incumpliendo el mandamiento judicial que le habían impuesto.

me llamó la atención un pequeño cartel que se titulaba «nacidos para morir».

Ahí vi un gato pelirrojo bastante grande con el lomo y los costados afeitados, estaba tumbado sobre dos láminas de plástico gruesas con dos correas de cuero, una alrededor del cuello y la otra alrededor del abdomen que estaban unidas por una tercera mucho más rígida. Le salía una espantosa espuma azulada alrededor de la cabeza y tenía un montón tubos de plástico y tapones, algunos con sangre, eran tantos que ni siquiera pude contarlos.

El pobre gato tenía tan escondida la cola que le estaba tocando las patas delanteras, pero lo más cruel y horrible de todo era que el gato parecía que seguía con vida. Era el momento de que me involucrase. En mi primera manifestación ni siquiera pude llegar a la granja Hill Grove, me arrestaron en Witney antes de que la marcha arrancase.

Mientras los manifestantes avanzaban hacia la granja, la policía me estaba llevando a la fuerza hacia el furgón celular que nos estaba esperando. Me encerraron en una celda. Lo pasé fatal, aparte de que hacía muchísimo calor, era claustrofóbico, tenía miedo. De repente me invadió un pensamiento: «Voy a estar encerrada un tiempo y voy a salir de esta, eso lo sé. Puedo comprenderlo, lo entiendo y puedo razonar. Pero qué pasa con las mentes atormentadas de los gatos de Hill Grove». Seguía sin gustarme la situación, pero podía ver más allá de mis propios miedos.

*Fdo: Rae Newbold*

* * *

Tras la manifestación de julio, Witney y sus residentes se encontraban al borde de una guerra civil, los periódicos locales estaban inundados de cartas a favor o en contra de los manifestantes y el editor de *Gazette* decidió posicionarse de manera clara. El 4 de agosto la portada de *Gazette* tenía una fotografía de una página con el eslogan «ya está bien». La editorial ofreció una lectura que daba que pensar, personificaba la voz de los comerciantes y de las clases medias que consideraban que cualquier discusión seria sobre ética, los derechos de los animales o la vivisección divergía del verdadero propósito de la vida: ganar dinero y estar cómodo.

**¿Cuántas veces más tienen que enfrentarse al caos los consumidores de Witney?**

Los comerciantes y *Gazette* decimos: «Ya basta».

Algunos residentes les escupieron a los manifestantes.

Los comerciantes de Witney dicen que están hartos de la «anarquía» a la que los manifestantes por los derechos de los animales han sometido a la ciudad, se han apoderado de ella y ahora se comportan como un lobby en busca de un cambio en la legislación. La cámara de comercio de la ciudad está presionando para que el Gobierno, la policía y las autoridades locales tomen medidas más duras para evitar que se repita la manifestación del pasado sábado. El presidente, Jonathan Russel, declaró en *Witney Gazette* esta semana:

«Ya basta. Esto es anarquía. Toda la ciudad está harta a más no poder. No queremos quitarles su derecho a manifestarse, pero tienen una responsabilidad moral y pública para comportarse de acuerdo con lo acordado. El sábado no lo cumplieron. Se suponía que iba a haber una marcha ordenada desde las 15 h. A mediodía llegaron autobuses y otros vehículos llenos de manifestantes directos al centro de la ciudad y, a partir de ese momento, reinó el caos. Si había gente que empatizaba con la causa, han perdido su apoyo con estos métodos».

El sábado, alrededor de 200 manifestantes detuvieron el tráfico tras bloquear la calle principal de la ciudad durante una hora. La acción espontánea fue parte de las manifestaciones de la tarde en contra de la cría de gatos en Hill Grove. La manifestación no planificada siguió adelante a pesar del acuerdo previo entre la policía y los miembros de la campaña de Save the Hill Grove Cats de llevar a cabo una marcha pacífica esa misma tarde. La policía de Thames Valley condenó la concentración. El subjefe de policía, Robert Davies, que estaba a cargo de la operación, dijo: «Los manifestantes nos decepcionaron mucho al romper el acuerdo, incluso parecía que intentaban alterar lo máximo posible la calle principal de Witney. A pesar de las numerosas peticiones de los agentes, los manifestantes decidieron no cooperar y no abandonaron el centro, por lo que hubo arrestos».

Pero la señora Heather James, portavoz de Save the Hill Grove Cats, afirmó que la manifestación había sido un éxito: «Ha sido una manifestación maravillosa y estoy agradecida de que algunos manifestantes se dirigieran al centro

de Witney. Tenemos las cosas muy claras y no nos vamos a rendir. La policía ha sido muy dura. Algunos residentes estaban escupiendo e insultando a los manifestantes, pero nadie fue arrestado».

El señor Goodfellow admitió que había cierta animosidad entre los residentes y los manifestantes, pero insistió en que la policía había actuado correctamente: «Hay una gran variedad de opiniones en esta ciudad, pero debemos ser imparciales».

Muchos residentes de Witney contestaron a la editorial, y, de nuevo, la contribución de aquellos que se oponían a la vivisección era inteligente, informada y apasionada. Todos pusieron sobre la mesa argumentos sólidos contra la supresión de la democracia y la prohibición de las protestas.

## Campo de batalla

Respecto a la situación de la granja Hill Grove, yo simpatizo con ambos lados; sin embargo, Witney no puede ser un campo de batalla entre los manifestantes y los comerciantes. Ambos lados están cabreados por razones diferentes pero igualmente justificadas. Por mucho que desprecie al señor Christopher Brown y a su «profesión», dirige un negocio legítimo. Que sea cruel, salvaje, inmoral y, en mi opinión, haya que pararle los pies es algo que nunca le va a afectar.

El Ministerio del Interior tiene la competencia para dar licencias a instalaciones como la de Hill Grove y es ahí donde deben apuntar los manifestantes. Los comerciantes de

Witney, todos ellos concienciados, podrían incluso unirse a la causa si las protestas se trasladasen a otros sitios como el anteriormente mencionado.

Creo que *Witney Gazette* está yendo por la vía fácil cuando señala al elemento incómodo en lugar de ir a por la raíz del problema. Si prohíbes las manifestaciones, la crueldad hacia los animales permanecerá. He escrito al Ministerio del Interior y he recibido respuestas pomposas. Si se tiene en cuenta la gran cantidad de personas que se posicionan meridianamente en contra de la crueldad animal, hay una clara baza para desplazar esta presión hacia el Gobierno.

Probablemente si se recabara apoyos a nivel estatal, habría más opciones para cambiar la legislación: ¡se puede! No estoy en contra de los manifestantes. Estoy en contra de Christopher Brown y de que mis impuestos municipales sirvan para que él pueda seguir con este negocio tan repugnante. Me gustaría creer que el periódico de mi ciudad piensa lo mismo.

*Fdo: Señora Shirley Coates, Lechlade*

## El derecho a la protesta

La Criminal Justice Act (ley de justicia penal del Reino Unido) y muchas otras leyes de los últimos veinte años han limitado severamente el derecho a la libertad de expresión y la protesta pacífica en este país. Ahora parece que

algunas personas directamente quieren prohibir todo tipo de manifestaciones.

Las manifestaciones son un elemento fundamental de la democracia. Son siempre las primeras en ser recortadas y prohibidas en regímenes represivos y dictaduras, por lo que es preocupante ver a *Witney Gazette* promoviendo un «cambio en la legislación» y «mano dura» contra los manifestantes. El sufragio femenino se consiguió en este país a través de protestas como estas y me pregunto cuántos lectores habrían estado a favor de ilegalizar el movimiento sufragista porque sus manifestaciones interferían con las compras del sábado por la tarde.

*Fdo: Martin Lawson-Smith, Wintey*

### ¿Quiénes son?

Los lectores deberían tener en cuenta el contraste entre los manifestantes de la granja Hill Grove, descritos por el amigo Richard de la policía de Thames Valley como personas educadas y agradables, y los patanes de Witney, que escupen y gritan obscenidades a los manifestantes. ¿Quién está causando los problemas? ¿Y por qué ninguno de los policías presentes hizo nada para evitar este comportamiento?

*Fdo: Trish Bowman, Witney*

* * *

Últimamente han aparecido carteles de Christopher Brown por la zona de Oxford. Muchas mujeres pasaron

toda la noche trabajando en pareja: una se encargaba de conducir y vigilar mientras que las más jóvenes y enérgicas se encargaban de colgar y pegar los carteles. Parece que los Brown recibieron muchas llamadas a raíz de esta excepcional campaña publicitaria.

# CAPÍTULO VEINTICUATRO

## Una victoria total

> Los gatos son preciosos y es un gusto trabajar con ellos. Sería una terrible pérdida. Estoy en contra de la crueldad hacia los animales en cualquiera de sus formas, ya sea para la experimentación o para cualquier otro fin.[124]

Había rumores de que habían contactado a la RSPCA para dar alojamiento a 800 gatos. Algo que no sabían los manifestantes es que la granja Hill Grove había estado ocupada durante las últimas semanas. Brown había intentado, sin éxito, vender los gatos e incluso toda la granja en lote. ¿Quién querría ese trato? ¡Compra la granja y llévate las manifestaciones de regalo!

A las 22 h del 12 de agosto de 1999 la RSPCA llevó a cabo un plan de rescate tan minucioso como una operación militar. A las 08:40 del 13 de agosto sonó el teléfono de Cynthia, era una llamada de un periodista del *Witney Gazette* que no olvidaría nunca: «Cynthia, soy David. Me acaba de llegar un mensaje. Hill Grove está cerrado. ¿Qué sabes de todo esto?».

A las 09:40, el teléfono volvió a sonar: «Soy Suzanne. Sí, es definitivo, ha cerrado».

124. Christopher Brown, *The Independent*.

El teléfono de Cynthia no dejó de sonar durante al menos tres días. Las noticias se expandieron rápidamente. No fue fácil conciliar el sueño esa noche; Cynthia estaba en una nube.

## El acontecimiento

Decidimos acudir a la manifestación nocturna del 14 de agosto a pesar de ya ser conscientes de las excelentes noticias. Quedamos en la carretera de Burford a las 21:45 para ir juntos a Dry Lane. Como llevábamos un radiocasete, puse por el camino «Amazing Grace» de Gordon Highlanders.

Era una tarde sin humedad ni viento y el sonido de las gaitas resonaba sobre Windrush Valley. Al llegar a la altura de Christine me di cuenta de que tenía los ojos vidriosos y de que estaba exteriorizando las mismas emociones que yo sentía. Era casi como si esta canción fuera el «toque de retreta» en memoria de todos los gatos que habían sido masacrados.

A unos 20 metros de la entrada de Hill Grove, los mismísimos oficiales Petit y Lay se pusieron a mi altura en un Range Rover mientras me miraban fijamente para intentar intimidarme y que parara la música.

Nos sorprendió que ya había unas veinte personas en los exteriores de la granja. Más tarde, durante la noche, el número se incrementó a cuarenta o cincuenta personas en todo momento. Todo el mundo estaba con ganas de

celebrarlo; todo el mundo excepto la policía. En cuanto vieron que íbamos sumando a más gente pidieron refuerzos. Sin razón aparente, de repente marcharon frente a nosotros y se alinearon en una demostración de fuerza. Puse «The times they are a-changin'» de Bob Dylan, una verdadera inspiración para cualquier tipo de protesta, la puse lo más fuerte posible.

El resto de la velada fue lo que en los años sesenta se denominaba *happening*, un acontecimiento que nunca podría haberse planificado por ser tan espontáneo y especial. Se repartió champán, vino y cerveza, además de comida. Nada podía estropear esta fiesta, todo el mundo estaba muy contento. Nunca olvidaré esa noche. Por supuesto, pensamos en los amigos que no estaban ahí y que tanto se merecían ver esta noche. Algunos estaban en la cárcel y muchos bajo fianza policial con la prohibición de poner un pie en el terreno de Hill Grove. ¡Se había ganado una larga y dura batalla!

*Fdo: Roger Lee*

* * *

Sin éxito, Victoria Plum y Cynthia habían intentado de mil maneras seguir el rastro de los Once de Curbridge. Alrededor de las 14 h del 13 de agosto, Cynthia recibió una llamada de Ann, que conocía a dos de los Curbridge Eleven originales. 20 minutos después de la llamada de Ann, estaban con Maggie Morrison al teléfono:

—Fui una de las primeras activistas. ¡Mi enhorabuena!

—No hubiéramos descubierto este sitio si no fuera por lo que hicisteis en 1981 —le respondió Cynthia embelesada.

Con esa llamada nació la idea de celebrar reuniones anuales.

Cerca del final de la campaña, Cynthia estaba recibiendo el merecido respeto que el Estado británico reserva a aquellos a los que les tiene miedo. Cynthia era una persona «normal y corriente» agitada por una fuerte oposición a un pequeño aspecto del complejo médico-industrial. Dondequiera que Cynthia se dirigiera para remediar el terrible problema de la vivisección, se encontraba con más injusticias y a medida que el sistema cerraba filas contra ella y recurría a la policía con el pretexto de proteger los derechos y libertades de Brown, su ira se iba concentrando cada vez más. Aprendió por experiencia propia todo sobre la organización política, incluso lo que no está en los libros. No solo tenía razón, sino que, como escribió una vez el Che Guevara, «todos los revolucionarios se mueven por amor» y el caso de Cynthia era el más potente. Su ejemplo hizo saltar chispas y prendió el fuego interno en las mentes de miles de personas que normalmente jamás habrían pensado en manifestarse.

Quizá sea incluso más importante el hecho de que Cynthia nunca defraudó a los sectores más radicales que atrajo la campaña, nunca lo traicionó ni renegó de ellos. En consecuencia, como todas las buenas campañas, la campaña de Hill Grove desarrolló dos alas; mientras una de ellas se

dedicaba a agitar y a educar, la otra mantenía viva la llama con una serie de acciones que preocupaban, molestaban y dañaban la propiedad de la oposición.

Una vez que las lágrimas y las emociones se calmaron, la opinión que tenía Cynthia de la campaña, que ella había empezado y de la que había sido modelo durante más de ocho años, se resumió con una modestia y una sinceridad que se habían convertido en su sello distintivo.

> Estábamos abocados a la victoria. En algún momento todos los males sociales se han superado gracias a protestas y campañas. Si no fuera por estas campañas, los niños todavía estarían trabajando como esclavos en las fábricas y como deshollinadores. He tenido el privilegio de haber podido aportar mi granito de arena. Desde luego, ha sido una honrosa tarea que venía acompañada de tristeza, lágrimas, encarcelamientos, multas y acoso policial. Estoy muy agradecida por las risas, el amor y las amistades verdaderas que nos dieron la fuerza necesaria para superar una gran cantidad de obstáculos y poder triunfar. No puedo evitar pensar en las temporadas de heladas madrugadas, en mi brutal detención en los calabozos policiales y, por supuesto, en el precioso día de primavera en el que se celebró la mayor manifestación de por aquel entonces, el 4 de mayo de 1997. Solo éramos doce, pero recuerdo el sol radiante iluminando las caras de nuestros nuevos amigos.
>
> Todavía bajo restricciones judiciales y sin tener permiso para parar el coche, lo único que pude hacer al final fue lanzar un gran ramo de flores atado con un lazo morado y

> un mensaje desde la ventanilla de mi coche. El suelo por el que habían pasado los manifestantes estaba desnudo y de un color marrón, las pisadas se habían llevado la tierra consigo. Me pregunté si la familia de petirrojos seguiría visitando Dry Lane esperando que los manifestantes les tirasen pasas.

La alegría de Cynthia por la victoria se vio ligeramente ensombrecida al enterarse de que la RSPCA, como de costumbre, había acaparado el acontecimiento; ¿por qué la RSPCA no pudo salvar a los gatos veinte años antes? La publicidad que tuvo este histórico triunfo en todo el país sin duda aseguraba que la RSPCA les encontraría un buen hogar a los gatos, en contraposición a su política habitual de sacrificar a animales sanos o abandonarlos en los apurados santuarios con escasos recursos que gestionan individuos comprometidos.

Maggie y Peter Morrison acordaron que los activistas contemporáneos se reunieran con los de hace casi dos décadas. Se convocó una comida de celebración para 18 comensales. Los invitados de honor fueron Peter y Maggie, y a ella le regalaron un ramo de flores en honor a la historia del movimiento. Los dos antiguos activistas ahora gestionan un galardonado refugio de animales.

Fue una comida de lo más agradable y el director del hotel parecía sorprendido de ver un grupo de personas corriente con buenos modales y con un atuendo formal. Su forma de vestir sí que dio un buen cambio respecto a las botas y la ropa cálida de invierno que llevaban en las manifestaciones. Se acordó una nueva quedada para el año

2000 y para los siguientes años cuando se esperaba que acudiesen más personas. Después de debatir un poco, el grupo decidió llamarse los Early Birds (Pioneros). Para poder ser miembro de este club exclusivo uno tenía que haber sido manifestante antes de la formación de Save the Hill Grove Cats.

Al salir del restaurante en el centro de la ciudad de Oxford, Cynthia y sus amigos eran conscientes de que la policía de Thames Valley les estaba observando. Algunos insinuaron hacer una última visita a la casa del profesor Blakemore, pero cuando llegaron, agentes de la policía de Thames Valley rodearon los coches y procedieron a hacerles test de alcoholemia. A pesar de que Cynthia nunca bebe alcohol, la reunión tuvo un final desafortunado: la volvieron a encerrar en los calabozos de la policía de Oxford por acoso. ¿No podían disimular el mal perder?

El 26 de noviembre de 1999, tres meses después de la puesta en libertad de los gatos, en el Tribunal de la Corona de Birmingham volvieron a condenar a Rose a prisión junto con otros cinco acusados. Los cargos contra ellos se derivaban de los incidentes de la batalla de Hill Grove. Se aseguraron de que todos ellos se declararan culpables con algunas jugarretas detrás de las cámaras. Los padres de uno de los acusados que quería declararse no culpable recibieron llamadas anónimas diciéndoles que se declarase culpable o se atuviesen a las consecuencias. Un alegato de no culpabilidad por parte de cualquiera de los acusados habría significado que los policías encubiertos que actuaron como agentes provocadores tendrían que volver a declarar.

Después de una larga discusión con sus abogados sobre los posibles desenlaces del juicio, todos los acusados fueron al Tribunal de la Corona de Birmingham el 26 de noviembre de 1999 esperando multas o trabajo comunitario. En su lugar, recibieron graves sentencias de cárcel. Lo que viene a demostrar, que como dice Cynthia, «nunca puedes esperar que la ley sea justa».

Desde marzo de 1997 la policía de Thames Valley se ha gastado 2,8 millones de libras en proteger la granja Hill Grove y en vigilar a los manifestantes, alrededor de 350 personas han sido arrestadas y 32 han sido encarceladas por delitos de alteración del orden público.

Algunos de los manifestantes más afortunados fueron los que reclamaron algunos de los gatitos de la RSPCA, todos los gatos tenían hogar en cuestión de unas pocas horas desde que se difundió la noticia.

> Como miembro de varias orquestas sinfónicas inglesas, me he subido a escenarios de todo el mundo, pero nada superará el mágico momento en el que llevé por primera vez al jardín a Tilbey, nuestro atigrado tullido. Su cuerpecito temblaba de asombro al ver los árboles y el cielo. Enterraba la mejilla en el césped e inspiraba profundamente el aroma de la suave tierra húmeda. Era como una canción preciosa. ¡Era maravilloso! Es un momento que atesoraré para siempre.

La noche tras la liberación de los gatos, un precioso cielo rojizo dio paso a un tardecer igual de bonito sobre Hill Grove y ya hubo paz antes de que las oscuras nubes de la

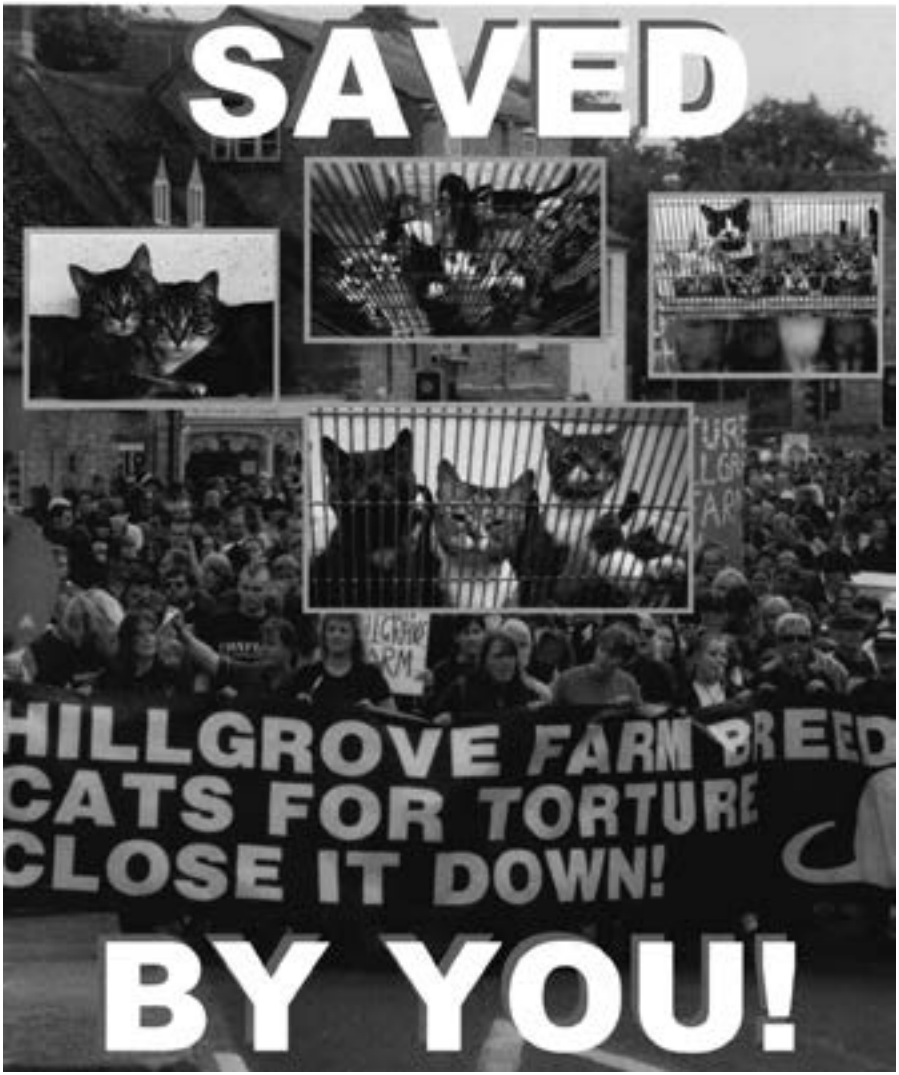
noche encapotaran el paisaje. Pero, ¡escuchad! Aún podéis oír los gritos de los gatos. Es un sitio maldito. También podéis escuchar las voces de los valientes activistas, los helicópteros sobrevolando el lugar, los perros policía ladrando y los quejidos de los caballos de la policía, los agitados mandos policiales y un megáfono distante: «La vivisección será abolida. La vivisección es un fraude científico y médico. Vamos a ganar».

En las páginas siguientes, portada y extractos del último número del boletín de la campaña.

# The Hillgrove Campaign

**Victory** *Newsletter* *10,000 Copies Printed* *0121 632 6460*

SAVE THE HILLGROVE CATS, BOX CB, 111 MAGDALEN RD, OXFORD, OX4 1RQ



# THANKYOU

## FOR SAVING
## THE HILLGROVE CATS

## FROM THIS TORTURE.

**COME ON THEN WHO'S NEXT?**

# battled breeding farm closes

# Animals need more than just a cat in hell's chance

# Campaigners' joy at news of farm closure

'This is the happies my life', says cat pr

# VED FROM AGONY

RSPCA takes animals as Fa

# HILLGRO CAT FARM SHUTS

# End to torture

**USING cats and dogs for experiments is inhumane and has roused countless animal-lovers to fury.**

So there will be great rejoicing that the last place in this country to breed kittens for research closed yesterday.

**It has taken a long time and has been a hard-fought campaign. But nothing that so offends so many decent people can survive for ever.**

The victory is not just that hundreds of kittens and cats will no longer be subjected to torture.

It is that humans will not inflict agony on defenceless creatures for no good

0 cats are reprieved from
bs as breeding farm closes

RSPCA'S WARNING

# Activis as last

800 cats rescued as breeding farm is forced to close

# SAVED BY A WHISKER

ed, good ho
00 cats save
isker from

armer Brown retires
VE

## Cattery closure delights prote

WE WIN PRAISE FOR OUR ANIMAL TEST C

## Wanted: Homes for death row cats

AFTER 800 ANIMALS ARE SAVED FROM VIVISECTION

## sts claim victory cat farm closes

# CLOSED

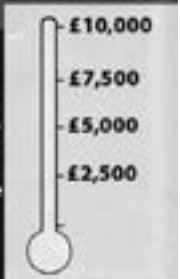
**CONSORT KENNELS**
**JULY '97**

# CLOSED

**HILLGROVE FARM**
**AUGUST '99**

## HELP US TO HELP THEM!

Save the Hillgrove Cats are still £5,000 in debt and we need to clear that debt & raise funds for the next campaign AS QUICKLY AS POSSIBLE.We also need at least £5,000 to start to tackle the next target. Unlike animal abusers we are motivated by compassion instead of greed but sadly we cannot survive without funds so please help anyway you can. You can see above exactly what your donation goes to.....CLOSING ANIMAL ABUSE CENTRES AND SAVING ANIMALS LIVES NOW!




Cheques are still payable to Save the Hillgrove Cats and sent to Box CB, 111 Magdalen Rd, Oxford OX4 1RQ